

En este número:

- * **Betancourt y el anticomunismo demoburgués**
Luis Cipriano Rodríguez
- * **Rómulo Betancourt y la alianza para el progreso: coincidencias y contradicciones**
Nelly Arenas
- * **La izquierda, la revolución cubana y la lucha armada 1959-1963**
Miguel Angel Hernández Arvelo

METIDOS EN EL PANTANO



En la zona comprendida entre Maturín y la costa de Paria, estado Monagas, en un área de tierras cenagosas y de difícil acceso, LAGOVEN adelanta el programa exploratorio más importante desarrollado por nuestra industria petrolera: el proyecto "Pantano Oriental". Obtener información sísmica en terrenos anegados y en una de las regiones más húmedas del país, requiere de equipos sísmográficos de gran flexibilidad operacional y avanzada tecnología. Para llevar a cabo esta ardua tarea, personal técnico y cuadrillas especialmente entrenados utilizan lanchas "voladoras", buques y helicópteros.

Este levantamiento sísmográfico de unos 6.500 kilómetros de líneas sísmicas, tiene por objeto la búsqueda de promisorios yacimientos de crudos livianos y medianos.

TRADICION DE VANGUARDIA



LAGOVEN
FILIAL DE PDVSA

Tierra Firme agradece el auspicio financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela (UCV),
y de la Fundación Bigott



TIERRA FIRME

revista de historia y ciencias sociales

Caracas - Venezuela, 1993. Fundada en 1983

1983-1993, N° 1-44

1993 N° 41 - ISSN 0798-2194

1993 N° 42 - ISSN 0798-2194

1993 N° 43 - ISSN 0798-2194

Tierra Firme

Revista de Historia y Ciencias Sociales
Apartado Postal 47.687 - Caracas 1041-A
Tele-Fax 62.49.26

Comité Editor:

Aristides Medina Rubio, Pedro Calzadilla Alvarez, Luis Cipriano Rodríguez, Carlos Viso C., Germán Cardozo Galué, Federico Villalba F., Rutilio Ortega G. y Manuel Rodríguez Campos.

Consejo de Redacción:

Jorge Bracho (Coordinador), Ricardo Quero, Noraya Pérez, Cecilia Vivas, Manuel Beores, Fabricio Vivas, Raúl López Alacayo, Germán Yépez, Pedro Calzadilla P., José Ramírez Medina, Luisa Rodríguez, Eduardo Medina Rubio y Rafael Strauss.

Traducciones al inglés: Susan Berglund

Traducciones al francés: Marie Frey

Corresponsales en el interior del país:

Magaly Varillas de Báez (Los Teques), Carmen T. Rojas (La Victoria), Pablo E. Hurtado (Maracay), Abraham Toro (Valencia), Argenis Agüero (San Carlos), María Lívera Savelli (Acarigua), Luis García Müller (Barinas), Nelson Montiel (Barinitas), Armando Santiago (San Cristóbal), Guillermo Natera (Mérida), Zulay Rojo (Valera-Trujillo), Ileana Parra (Maracaibo), Gilberto Morles (Coro), Luisa Rodríguez (Barquisimeto), Félix Tovar (Calabozo), Jesús Blanco (Curiepe), Hortencia La Cruz (Caucagua), Nelly Osorio de Parra (Cabimas), Steve Ellner (UDO-Barcelona), Aracelis Morales (Puerto La Cruz), Orlando Boadas (Cumaná), Hernán Muñoz (Cariaco), Ricardo Mata (Carúpano), Carlos Loreto (Maturín), Angela Angulo (Puerto Ordaz), Ricardo Quero (La Villa), Noraya Pérez (Guarenas).

Corresponsales en el exterior:

Víctor Alvarez (Medellín), Salvador Morales (La Habana), Carmen Castañeda (Guadalajara, México), Robert Mathews (Nueva York), Miguel Izard (Barcelona, España), Antonio Scocozza (Nápoles, Italia), Marcelo Carmagnani (Turín), Kelvin Sing (Puerto España).

Impresión: Litografía Litotac, C.A.

Composición de textos y diagramación: Daisy Portillo-Jaimes

Tierra Firme. Revista trimestral arbitrada. Los trabajos firmados son de entera responsabilidad de sus autores.

AÑO 11

VOLUMEN XI

JULIO-SEPTIEMBRE 1993

Presentación	297
<i>Luis Cipriano Rodríguez</i>	
Betancourt y el anticomunismo demoburgués	299
<i>Nelly Arenas</i>	
Rómulo Betancourt y la alianza para el progreso: coincidencias y contradicciones	315
<i>Miguel Ángel Hernández Arvelo</i>	
La izquierda, la revolución cubana y la lucha armada 1959-1963	337
<i>Manuel Bravo</i>	
Rómulo Betancourt y la política militar	359
<i>Julián Rodríguez Barazarte</i>	
La "Doctrina Betancourt" y las relaciones de Venezuela con Cuba (1959-1964)	375
<i>Santos Himiob</i>	
Selección bibliográfica de Rómulo Betancourt	391
<i>Maruja Betancourt</i>	
El concepto de Hiestoria en Arturo Uslar Pietri	397
<i>Germán Cardozo Galué</i>	
El comercio marabino durante la década federal	415
Reseña de libros	439
Novedades del Trimestre	454

REVISTA TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Avenida El Escorial, Edificio Luxor,

Piso 7, Nº 71 - Las Acacias

Teléfono: (02) 62.49.26

Apartado postal 47.687

Caracas, 1041-A

Depósito Legal: pp-83.0016

Venezuela - Correo Aéreo

Un año, cuatro números:

Suscripción normal Bs. 1.000,00

Suscripción de apoyo Bs. 3.000,00

Extranjero

América Latina US\$ 40

USA, Europa y otros Continentes US\$ 50

Solicitudes y cheques a nombre de:

Editorial TIERRA FIRME

Presentación

Muchos de nuestros lectores se preguntarán, quizás por qué dedicamos este número 43 a Betancourt y su influencia en el espectro de la política venezolana, influencia, que como suerte de doctrina, conocemos con la denominación de betancurismo.

Las interrogantes suelen tener respuestas disímiles, de allí su interés e importancia para el debate. No obstante, la pertinencia de las interrogaciones deviene de la certeza con que se responden las mismas. Por ello se sostiene que la historia es más la búsqueda de certezas que de verdades absolutas, las que conducen, indubitablemente, al dogma y al talmudismo bizantino.

No es este el caso de la presente entrega. Aquí se aborda la figura de Betancourt desde una perspectiva deslastrada del panegirismo o la simple adulación -muy generalizada entre nuestros historiadores consagrados-, hacia quien tuvo en nuestra realidad gran ascendencia y receptividad por parte de distintos actores sociales de Venezuela. Todavía en los actuales momentos Betancourt representa figura señera para quienes consideran el Partido cual instrumento totalitario para la manutención del poder político estatal.

Los trabajos aquí presentados intentan aclarar una serie de dudas con respecto al betancurismo. Se abordan en esta ocasión la política militar, su acendrado anticomunismo, la complaciente postura hacia los Estados Unidos de Norteamérica y la represión interna en contra de quienes se le opusieron.

Se incluyen también, en este número 43, dos trabajos relacionados con la historiografía uslarista, el comercio federal marabino.



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR

INSTITUTO PEDAGOGICO DE CARACAS
SUBDIRECCION DE EXTENSION

La Subdirección de Extensión, el Departamento de Geografía e Historia y el Centro de Investigaciones Históricas "Marlo Briceño Iragorry" invitan al

III ENCUENTRO DE INSTITUTOS Y CENTROS DE INVESTIGACION HISTORICA DE VENEZUELA

II SIMPOSIO DE PALEOGRAFOS DE VENEZUELA

que se realizará los días 4, 5, y 6 de noviembre

MODALIDADES DEL EVENTO

PLENARIAS

PROBLEMAS METODOLOGICOS DE LA INVESTIGACION HISTORICA

Invitados especiales:

Dr. **Hernán Venegas D.** (Universidad Central de las Villas, Cuba)

Dr. **Eduardo Oaño** (ULA)

Dr. **Federico Villalba** (UPEL - IPC)

INVESTIGACION Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Invitados especiales:

Dra. **Rita Alvarez** (Instituto Superior Pedagógico de la Habana)

MSc. **Luis Cipriano Rodríguez** (UCV)

MSc. **Napoleón Franceschi** (UPEL - IPC)

MESA DE TRABAJO

PRESENTACION DE LOS AVANCES O PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES PARTICIPANTES

TALLERES

PROBLEMAS DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

MSc. **Napoleón Franceschi** (UPEL-IPC).

METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Dra. **Rita Alvarez** (Instituto Superior Pedagógico de la Habana).

INVESTIGACION EN HISTORIA REGIONAL.

Dr. **Hernán Venegas D.** (Universidad Central de las Villas, Cuba).

LA HISTORIA DE VENEZUELA EN LOS ACTUALES PROGRAMAS DE EDUCACION BASICA.

Lic. **Carmen Aranguren** y Lic. **Eladio Bustamante** (ULA)

CARTOGRAFIA GEOHISTORICA.

Dra. **Beatriz Ceballos** (Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela)

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION GEOHISTORICA

Dr. **Ramón Santaella** (Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela).

EL MUSEO COMO ESTRATEGIA PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA REGIONAL.

MSc. **Luisa Rodríguez** (Museo de Barquisimeto)

INVESTIGACION BOLIVARIANA

Dr. **Juan Morales** (Bolivariano USB)

SITUACION DE LAS FRONTERAS EN VENEZUELA

Dr. **Hernán González O.** y MSc. **Manuel Donis** (LICAB)

PENSAMIENTO POLITICO VENEZOLANO DEL SIGLO XX. UNA EXPERIENCIA DE

INVESTIGACION EN 100 VOLUMENES.

Lic. **Manuel Berces** (Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas del Congreso)

Costo del Taller: Bs. 1.500,00

INSCRIPCION GENERAL

FECHA 03 - 11 - 93

HORARIO: 8.00 a 11.00 am. y de 2.00 a 5.00 pm

LUGAR: INSTITUTO PEDAGOGICO DE CARACAS, SUBDIRECCION DE EXTENSION ACADEMICA, Edificio Rectoral, 1er. Piso, Av. Páez, El Paraíso, Caracas. Teléfonos. 461 76 57, Ext. 278

COSTO: Bs. 800 00

ESTUDIANTES: Bs. 400 00

Deposito en efectivo a nombre de FUNDEP, LA VIVIENDA E.A.P.

Cta. Cto. N° 8022 00587-4.

UN CAMINO PARA LA EDUCACION

Betancourt y el anticomunismo demoburgués

Luis Cipriano Rodríguez

Profesor Jubilado de la Universidad Central de Venezuela

Resumen

Uno de los componentes de la práctica ideopolítica de Rómulo Betancourt es el Anticomunismo que, a partir de 1960, cobra características de "Anticastroismos", debido a sus contradicciones con la Revolución Cubana. Tal conducta está relacionada, desde sus inicios, con la idea demoburguesa del Estado cuya legitimidad, según Betancourt, surge del sufragio universal, directo y secreto. En este contexto, aunque él fue militante comunista en Costa Rica, antes de la muerte de Juan Vicente Gómez (1935) rompe con la propuesta revolucionaria del marxismo y desarrolla un perfil reformista socialdemócrata. Su Anticomunismo más activo y radicalizado corresponde a su segundo ejercicio presidencial, entre 1959 y 1964.

Palabra claves:

Betancurismo, anticomunismo, anticastroismo, sufragio, reformismo, nacionalismo democrático, modernización, Estado demoburgués fomentista.

Hablar hoy de anticomunismo cuando el mundo vive sus primeros años postsoviéticos, y referirse a Rómulo Betancourt cuando Venezuela ensaya sus primeros meses de post-centralismo estatista, podría constituir un acto histórico doblemente voluntarista. Parece que nuevos tiempos o nuevas motivaciones se abren para el hombre (aunque éste, todavía, vive constreñido en una sociedad civil polarizada entre la pobreza que inhibe y la riqueza que ofende). En consecuencia, tal vez luzca extemporáneo el desarrollo de una temática signada por otras circunstancias vitales, correspondientes a décadas pasadas.

Sin embargo, la historia actual cobra sentido mediante el análisis de sus raíces más inmediatas; y en este predicamento, tanto Betancourt como el anticomunismo -cuyas relaciones son notorias- contribuyen a comprender aspectos de nuestra crisis societaria, hoy. El reordenamiento de Venezuela, ahora, pasa por la lectura comprensiva y crítica de estos dos componentes de nuestra mas reciente experiencia republicana.

1.- Cuando en 1928 R.B. nace a la vida ideopolítica contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, la Revolución bolchevique llevaba apenas once años de exigentes prácticas. El socialismo nacía como una posibilidad liberadora, y a su vez, las luchas antidictatoriales de Venezuela cobraban nuevas perspectivas y dimensiones. Una nueva generación estudiantil, vinculada básicamente a la Universidad Central, comenzaba su búsqueda democrática. Se perfilaba con más nitidez lo que hemos llamado la "Democracia antigomecista", entendida por Betancourt y Miguel Otero Silva como la "Democracia decente". Así lo plantearon en su folleto **En la huella de la pezuña**, de notorio aliento juvenil.

Durante estos primeros años de activismo, sobre todo entre 1930 y 1934, Betancourt asume no sólo las luchas contra la Dictadura Gomecista, sino los riesgos de una intensa militancia comunista. Costa Rica es su escenario. Allí ocurre una parte significativa de su aprendizaje. Lee, escribe, organiza y conspira. Es un joven agitador e impulsivo. Trata de entender su realidad e interpretarla activamente. Intenta transformarla. Sus folletos expresan un perfil de cambio.

Cuando muere Gómez en diciembre de 1935, su balance es concreto: no basta luchar contra el déspota sino contra el sistema autocrático; no basta constituir un grupo sino estructurar un Partido; no es práctico proclamar una consigna sino darle contenido a un Programa; no es realista apoyarse sólo en la clase obrera -que, por lo demás, está todavía débil en Venezuela- sino convocar a las mayorías nacionales y nuclearlas en torno de una organización policlasista.

Todo esto representa el bagaje del joven Betancourt. Pero lo más definido de su conciencia consiste en su reciente disidencia ante el proyecto comunista. Estima que no es procedente presentar un "Programa máximo", radicalmente socializante. Ahora entiende que los objetivos inmediatos apuntan más hacia la gradual democratización política basada en la plena conquista del sufragio que hacia la pronta transformación económica fundamentada en el cambio revolucionario de las estructuras. El método es

el de la Guerra Federal, ni las nuevas agitaciones extremistas que incendian a España. Así piensa él desde 1936-1937 en adelante. En esta perspectiva, coincide con el General Eleazar López Contreras, sucesor de Gómez, quien impulsa una política evolutiva (de "calma y cordura") como supuesta vía de "transición democrática" sin peligros desestabilizantes ni violencias desintegradoras.

2.- El reformismo es, entonces, su nueva consigna. Cada vez se diferencia más del radicalismo. Igual que López Contreras -aunque con intereses contrapuestos- fija una doble posición: contra el retroceso dictatorial de quienes aspiran reactivar la dictadura gomecista, y contra el "riesgo caótico" de quienes pretenden darle curso a una revolución bolchevique en tierra venezolana. Ambos extremos serían "contraproducentes" para la "naciente democracia" venezolana, por lo tanto, su rumbo se orienta hacia el "equilibrio entre esas opciones polares".

Entre los años 1936 y 1939, desarrolla actividades organizativas y periodísticas de notorio contenido demoliberal, tanto en acciones legales como bajo circunstancias de clandestinidad. A lo largo de esos años su objetivo más inmediato es construir un partido político y estimular la fundación de sindicatos. De igual manera, establecer contactos orientadores con el pueblo mediante asambleas, mitines y escritos de prensa. En el diario **Ahora** encuentra un insustituible vehículo de divulgación y debate que lo proyecta hacia el contexto nacional.

Sus orientaciones ideológicas durante dicho lapso apuntan hacia tres planos: esfuerzos antigomecistas (contra el peligro del retorno autocrático), actitudes anticlericales y antijesuitas (concretamente en el plano educativo, al lado de Luis Beltrán Prieto Figueroa) y combativas acciones anti-lopecistas (en la medida en que López Contreras realiza prácticas policiales represivas contra la juventud radical, a cuyos dirigentes acusa y persigue por considerarlos "comunistas desestabilizadores").

Por otra parte, agrégase un componente esencial de su nueva mentalidad: el anticomunismo que le caracteriza desde 1935. En este sentido, su ruptura definitiva con la "ideología marxista" y con los partidos o grupos comunistas ocurre en 1939. El dato más concreto, al respecto, es el que consigna en el "Prólogo" de su libro **Problemas Venezolanos**, editado durante su breve residencia en Chile entre 1939 y 1940, a finales del gobierno presidido por López Contreras. Allí fija distancia, por una parte, frente a "las mediocres panaceas del liberalismo", y por la otra, ante "las fórmulas soviéticas". Sus

palabras son categóricas. No admiten dudas: "Expuesto tan claramente mi pensamiento político -dice- nadie tendrá por qué ubicarme, en lo sucesivo, en filas distintas de aquéllas donde ocupó sitio de combate".¹ A partir de entonces, la suerte o el destino político de Betancourt está acondicionado por una creciente y consciente praxis anticomunista. Tal parece el precio de sus posibilidades políticas reales, en sintonía con su vocación de poder, dentro de parámetros no revolucionarios.

3.- Desde 1940 hasta 1945, Rómulo Betancourt se dedica sistemáticamente al trabajo organizativo. En 1941 funda a "Acción Democrática" conocido luego como el "Partido del Pueblo", cuya trayectoria representa la continuidad de ARDI, ORVE y el PDN, y cuyo programa es el reflejo del "Plan de Barranquilla" redactado en Colombia el 22 de marzo de 1931, por él y por Raúl Leoni, Valmore Rodríguez y otros. Para entonces, su meta ya no es transformar la realidad sino reajustarla.

En el discurso inaugural de AD, pronunciado el 13 de septiembre en el Nuevo Circo de Caracas, Betancourt ratifica su policlasismo y su reformismo. Allí plantea la fundación de un Consejo de Economía Nacional previsto en la Constitución de 1936, y a la vez, promete que ese Consejo debe convocar un "Congreso económico", con representación de "todas las fuerzas dinámicas del país", empresarios, técnicos y trabajadores.² Todos unidos. Conciliación de clases. Colaboracionismo de factores para alcanzar no el cambio revolucionario, sino "el desarrollo y la prosperidad".³ Su propuesta ya está suficientemente definida. Estas palabras sintetizan el deslinde betancurista frente a los planteamientos comunistas y socialistas. Dicho deslinde continúa acentuándose durante el gobierno del General Isaías Medina Angarita (1941-1945), gobierno que a su vez fue siempre objeto de duras críticas e incansable oposición por parte de Acción Democrática y sus dirigentes. El diario *El País* constituye una fuente importantísima acerca de estas referencias.

Desde luego, su perfil anticomunista se desarrolla más en esta coyuntura del medinismo, cuando la alternativa de AD cobra mayor fuerza ante el Gobierno y sus aliados de sectores marxistas. Sus banderas favorables al "sufragio pleno", la Reforma Agraria y la industrialización fueron acogidas por importantes capas medias, obreras y campesinas. De igual modo, sus denuncias contra la corrupción administrativa. En tal contexto, también fue aceptado el lema básico: "Por una Venezuela libre y de los venezolanos",

que expresaba cierto aliento popular nacionalista aunque sin cambio estructural revolucionario.

Reformismo demoburgués y populista es, pues, lo que caracteriza a su propuesta. Reformismo político orientado hacia la democratización del Estado mediante el voto universal, directo y secreto que suplante al militarismo heredado de Gómez y amplíe la tan restringida y manipulada práctica del sufragio impuesto por López Contreras y levemente retocado por Medina Angarita. Reformismo social dirigido a la liberación no sólo del campesinado frente al latifundio sino de la población general ante el analfabetismo y la insalubridad. El Estado benefactor y el Estado docente -no el Estado proletario socialista- son los modelos de su reforma para modernizar un país tradicional con atrasos múltiples en la ciudad y el campo.

El Estado de Betancourt no es el de Lenin sino el de Keynes. No es el socialista sino el socialdemócrata. Un Estado burgués moderno, fomentista, reordenador de la sociedad. Un Estado petrolero que con sus recursos fiscales debe asumir las funciones intervencionistas y empresarias en una coyuntura -décadas de los años 30 y 40- cuando la oligarquía latifundista estaba en decadencia, y la burguesía industrial o financiera era apenas embrionaria, sin capacidad para actuar con autonomía.

Un Estado de este tipo no es una herramienta para avanzar hacia la revolución comunista sino para darle impulsos al "orden y progreso" capitalista. Una especie de neopositivismo modernizante. En consecuencia, de acuerdo con la realidad venezolana de entonces, Acción Democrática y Rómulo Betancourt diseñan programas para las transformaciones indispensables de un país sumido todavía en el "atraso", que requiere vías de comunicación, mercado externo e interno, crecimiento demográfico, reforma educativa, atención sanitaria, remodelaciones urbanas y dinámica económica en el agro, la industria y los servicios. Tal es el deslinde. Un deslinde clasista, conceptual e ideopolítico en el contexto demoburgués.

4.- El 18 de octubre de 1945 ocurre una nueva ruptura. Polítólogos e historiadores debaten todavía acerca de este asunto. Ramón J. Velásquez, Nora Bustamante, Simón Sáez Mérida, Oscar Bataglini, Manuel Alfredo Rodríguez, Manuel Caballero y Ricardo Dávila, entre otros, destacan en el desarrollo de esta polémica. Golpe de Estado o Revolución cívico militar. Retroceso anticonstitucional o avance hacia el sufragio democrático que, meses después, abre caminos a la contradictoria, dinámica y creativa Asamblea Nacional Constituyente, así como al nacimiento de otros Partidos modernos.

Para nosotros, que no sacralizamos la formalidad del hilo constitucional ni la retórica del civismo epidérmico, el 18 de octubre significa un paso que inicialmente ensancha los cauces de una sociedad civil restringida por el sufragio de élites, el latifundio de gamonales, el analfabetismo del pueblo y los privilegios de la oligarquía. Por supuesto, resulta notorio que ése fue un esfuerzo perdido o distorsionado por la dirigencia conciliadora y burocrática de AD, las limitaciones demagógicas y reformistas de Betancourt, la intransigencia opositorista de COPEI, el sectarismo de muchos y el golpismo de militares y civiles -con apoyo externo petrolero- que el 24 de noviembre de 1948 frena el desarrollo ideopolítico de las masas, interrumpe su despertar organizado, y establece una Dictadura cuya práctica es más represiva entre diciembre de 1952 y enero de 1958.

Ahora bien, sea cual fuere el criterio o la interpretación de cada lector, es evidente la apertura ocurrida en Venezuela el 18 de octubre de 1945. Este juicio está filiado a la perspectiva de un provinciano de la aislada e insalubre región del Paria, de extracción popular y escasos recursos socioeconómicos. ¿Es válido este personal y "empírico" condicionamiento? El análisis histórico se hace siempre desde un ángulo académico, cultural y socioclasista; en consecuencia, hechos y procesos como el que comentamos, tiene sentido concreto para quienes -más allá de la manipulación de los emisores- son sensibles a consignas como: "Segunda Independencia", "Alfabetización popular", "Sufragio directo, universal y secreto", "Reforma Agraria", "Honestidad administrativa", "Revolución democrática", "Nacionalismo democrático", "Fifty-fifty petrolero", "Vivienda y alimentos baratos para el pueblo", "Juntas Reguladoras de precios", "Carreteras troncales", "Inmigración extranjera", "Industrialización modernizante", etc.

El lenguaje de AD y Betancourt fue éste. La acción cívico-militar de octubre fue motivada por estas ofertas que no tenían sentido para las élites pero sí para las masas. Sobre todo, para las del interior del país, lejano, deprimido, incomunicado, despoblado y olvidado. Hay varias historias, o más bien, varias interpretaciones historiográficas. La presente es una de ellas, condicionada por vivencias e intereses adscritos tanto a lo popular y clasista como a lo regional y local, correspondientes a un Tiempo y un Espacio muy precisos.

La práctica betancourista durante el "Trienio adeco" (1945-1948) estuvo orientada hacia iniciativas fomentistas y modernizadoras. Además, básicamente, hacia "el verdadero inicio de la Democracia", entendida como ejercicio del voto pleno, con el protagonismo de los jóvenes, los analfabetas y las mujeres. Fue, desde luego, una experiencia polémica y contradictoria,

donde la demagogia populista se conjugó con las limitaciones reformistas -propias de un liderazgo anticomunista- dando origen a frenos claves en el proceso de las auténticas conquistas populares.

Para entonces, Betancourt fue más antijesuita y anticlerical que anticomunista, al menos en materia educativa, donde predominaron el laicismo, la crítica de los dogmas y la masificación de la enseñanza pública como derecho básico del "Estado docente". Tal matiz ideopolítico enfrentó duramente al clero contra el gobierno, que además, recibió los embates radicalizados del Partido COPEI, organización de doctrina socialcristiana pero de un activismo cercano a la religiosidad fanática. El "Decreto 321" constituyó una fuente inicial de tales conflictos.

En todo caso, el liderazgo betancourista mantuvo algunos componentes de anticomunismo, sobre todo en el campo internacional. Así, en abril de 1948, al firmarse la Carta Constitutiva de la OEA en Bogotá, expresó: "... Hemos condenado los métodos de todo sistema que tienda a suprimir los derechos y libertades políticas y sociales, y en particular, la acción del comunismo internacional o de cualquier otro totalitarismo"...⁴ Este planteamiento avanza y madura en la conciencia, la voluntad y la práctica de Betancourt, reforzado por los compromisos que adquiere durante los años futuros, cuando él se vuelve "más realista y pragmático", al entender que los factores dominantes internos y externos no permiten la cristalización de proyectos auténticamente radicales, ni siquiera dentro de las concepciones latinoamericanas de un "eficiente nacionalismo" protagonizado por las jóvenes burguesías nativas. La trágica suerte final de la Revolución Guatemalteca será, con los años, una prueba de este aserto. Por lo tanto, habrá de conciliar cada vez más con quienes enfrentan a los movimientos populares comunistas y socialistas desde una perspectiva demoburguesa.

Bajo tales circunstancias, cada vez va quedando atrás el verbalismo agitado de este hombre. Con el tiempo, no sólo profundiza más su ruptura con el comunismo, sino que morigera su estilo demagógico y su discurso mitinesco. Ya no será el orador incendiario de sus primeros veinte años de lucha (1928-1948). Su objetivo ha de ser deslastrarse de verbalismos extremistas. Es necesario "tranquilizar a los poderosos".

5.- Un lapso de reajustes definitivos es el comprendido entre el 24 de noviembre de 1948 (la caída de Rómulo Gallegos) y el 23 de enero de 1958 (la derrota de Marcos Pérez Jiménez). El ensayo democrático del trienio 1945-1948 es sustituido por una dictadura burguesa, militar-petrolera, que

se perfila realmente como tal después de las elecciones de 1952, cuyos resultados democráticos son desconocidos por Pérez Jiménez.

A lo largo de estos diez años, Betancourt define más claramente su perfil anticomunista. Vive su exilio en varios países del Continente, sobre todo en Costa Rica, Puerto Rico y los Estados Unidos de Norteamérica. Son tiempos de nuevas amistades sociopolíticas, orientadas una vez más hacia un doble enfrentamiento: contra los gobiernos dictatoriales y contra los gobiernos socialistas. Cobran fuerza las ideas del "Estado democrático" y del "Nacionalismo democrático".

En el transcurso del período en cuestión, escribe un libro-síntesis: **Venezuela, política y petróleo**, editado el año 1956 por el Fondo de Cultura Económica de México. Dos años más tarde, enero de 1958, firma el "Pacto de Nueva York" con Jóvito Villalba y Rafael Caldera, ratificado luego en Caracas, octubre del mismo año, con otro nombre: "Pacto de Punto Fijo". Ramón J. Velásquez estima que Betancourt había "asimilado la lección de 1948", motivo por el cual llega al acuerdo de que los tres Partidos demoburgueses (AD, COPEI y URD) se comprometieron a mutuos respaldos para así evitar nuevos golpes de Estado como el efectuado contra Gallegos.

El 23 de enero de 1958 abría así un camino condicionado por el <Tripartidismo>. "Este sería el primer paso hacia la estructuración de un nuevo orden político encaminado a consolidar el naciente régimen democrático, y en este mismo camino, ya vendrían los acuerdos con las fuerzas armadas, con los sindicatos, con el empresariado, y el arreglo de una situación pendiente, por décadas, con la iglesia católica".⁹

Todo esto evidencia que su deslinde está definitivamente cumplido. Betancourt asimiló la lección, pero ¿cuál de ellas?. Tal vez hubo varias lecciones sintetizadas en una: la necesidad de unir factores convergentes "contra las dictaduras de derecha y de izquierda". Particular fuerza tomará en él lo relativo a su enfrentamiento contra la izquierda para frenar los posibles golpes de estado provenientes del propio sistema socioeconómico imperante. Es necesario estabilizar gobiernos democráticos, surgidos de elecciones, sin desviaciones militaristas, con plena capacidad para garantizarle su status a los factores burgueses dentro y fuera del país. Por ello, el acuerdo excluye al Partido Comunista de Venezuela y aísla a los sectores críticos del Tripartidismo puntofijista. Su compromiso es con el "Establishment".

Por lo demás, Betancourt está supuestamente convencido del "sentimiento anticomunista del pueblo". Igual que en 1947, éste volverá a votar en 1958

contra el PCV, "...porque un pueblo celosamente nacionalista y raígalmente libertario repudia a un partido digitado desde Moscú, y a un estilo de gobierno, el estalinista totalitario, que yugula las libertades públicas y hace escarnio de la dignidad humana"...⁶

Basándose en todos estos hechos y supuestos, su gobierno constitucional iniciado el 13 de febrero de 1959, establece un límite frente al comunismo. El discurso pronunciado durante la toma de posesión como Presidente de la República, apunta en estos términos, ratificando el acuerdo tripartito de "Punto Fijo".

...De este pacto fue excluido el Partido comunista, por decisión razonada de las organizaciones que lo firmaron. En el transcurso de mi campaña electoral fue explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del Gobierno y en el de que, respetando el derecho de ese Partido a actuar como colectividad organizada en el país, **miembros suyos no serán llamados por mí para desempeñar cargos administrativos en los cuales se influyera sobre los rumbos de la política nacional e internacional de Venezuela** ⁷

Desde luego, ésta no es una iniciativa improvisada. Tampoco es una decisión personal aislada de Betancourt. Por el contrario, es el fruto de un largo proceso que hemos resumido en este artículo. Además, es un acto compartido por Villalba y Caldera, a nombre de sus respectivos partidos URD y Copei. "Esta posición -aclara Betancourt- es bien conocida de los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales en el hecho de que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela concuerda con los mejores intereses del país".⁸

Estas palabras revelan que el anticomunismo betancourista ha llegado fuertemente al poder, y ha ampliado su marco de alianzas con un viejo y doctrinario anticomunista, Rafael Caldera, y con un anticomunista coyuntural, Jóvito Villalba. La convergencia que comienza entonces habrá de ensanchar sus escenarios socioinstitucionales más allá de las meras organizaciones partidistas. Será cuestión de tiempo, a corto plazo. El cambio del Patronato al Concordato constituye, en esta perspectiva, un nexo clave con la Iglesia Católica Venezolana, superándose las tensiones del "Trienio" 1945-1948.

6.- El 13 de setiembre de 1958, con motivo del 17 aniversario de Acción

Democrática, Rómulo Betancourt recordó el "ideario" de dicho partido. En síntesis, lo definió como una organización revolucionaria, civilista, nacionalista, antiimperialista, no violenta, de filosofía democrática, "eminentemente popular", y concebida como un "frente orgánico de clases explotadas", en coincidencia "...con los sectores de avanzada de las otras clases sociales".⁹

Para él, la libertad era un componente básico de las luchas adecuadas contra la dictadura perezjimenista; sin embargo, aclaró lo siguiente:

Libertad, sí; más, junto con ella, complementándola y estabilizándola, tierra y créditos para el campesino desposeído, desarrollo vigoroso de la industria nacional, tanto la de transformación como la agricultura y la ganadería; y cese radical de toda política administrativa suntuaria para suplantarla por otra que atienda a los problemas básicos de la nacionalidad; producción realmente venezolana; educación, salubridad, vivienda obrera, campesina y para la clase media; vitalidad y otras comunicaciones; servicios públicos, irrigación. Somos un Partido nacionalista y antiimperialista.¹⁰

Semejante síntesis perfila la naturaleza de un partido moderno, supuestamente listo para el desarrollo de un proyecto de aliento popular, en un país donde sus dirigentes -dice Betancourt- "no admitimos la idea de que los inversionistas extranjeros le den trato de colonia"¹¹. Este discurso de 1958 permitía recordar la consigna de los años cuarenta: "Por una Venezuela libre y de los venezolanos".

Pero ocurre que no hubo coherencia entre la idea y la práctica. A pocos meses de asumir la presidencia de la república (13 de febrero de 1959), Betancourt concilia desembozadamente con los monopolios extranjeros y la gran burguesía interna. Hemos visto que segrega al partido comunista, a nombre de una presunta "estructura democrática del Estado venezolano"; Estado que, más allá de lo demoformal, ha sido predominantemente una herramienta autoritaria. "Estado de Derecho" en la letra de la Constitución pero caudillesco, presidencialista y centralistamente jerarquizado en la práctica de la cotidianidad. Basta una rápida investigación hemerográfica para liberar de subjetivismo este párrafo.

En todo caso, sin negar totalmente los aspectos demoburgueses del "Pacto de Punto Fijo", la obra iniciada y cumplida por el Gobierno de Coalición tiene, entre sus componentes esenciales, una fuerte carga de anticomunismo. O en otras palabras: el anticomunismo es uno de los

factores que nutre a la democracia electoral burguesa surgida después que "Punto Fijo" liquida al espíritu unitario del "23 de enero". En este contexto, con todas sus limitaciones, la Constitución de 1961 es una posibilidad democratizadora convertida luego en letra muerta.

De todos los atributos inherentes a lo democrático, Betancourt conserva sólo dos: el ejercicio del sufragio y la prédica contra la corrupción; sin embargo, desde un principio, ambos perdieron gradualmente su esencia: el sufragio quinquenal degeneró en manipulación clientelar, y la prédica por la honestidad administrativa, fue violada en la dimensión de los altos círculos.

7.- Lo que sí fue constante y ascendente, es el anticomunismo. aparte de la segregación inaugural del PCV, destacan no sólo ideas doctrinarias sino prácticas represivas que se acentúan cuando la Izquierda unida (PCV, MIR y otros sectores) asume la lucha guerrillera, y cuando en 1960 crecen las contradicciones entre el modelo venezolano y la Revolución Cubana. Tenso e intenso combate desarrollado en diversos planos: desde la acción verbal ardorosa hasta la acción violenta, pasando por los debates periódicos, parlamentarios, universitarios y diplomáticos, sin excluir los destierros, las cárceles, la clandestinidad, la persecución policial, la tortura y la muerte.

Crónica dura. Historia actual. Evaluación difícil para el "sosiego académico" y la "prosa apolínea". Sin embargo, al final de este recorrido temático, sinteticemos algunos hitos anticomunistas del quinquenio:

- a) Represión contra las movilizaciones populares, descalificadas con fuertes epítetos negativos, por ejemplo: "... la calle no será de los bochincheros. La calle será, primero y fundamentalmente, de las fuerzas de Seguridad Pública"....¹²
- b) Desarrollo de la "Doctrina Betancourt" contra gobiernos dictatoriales, y más particularmente, contra el régimen socialista de Cuba. En este sentido, el anticomunismo se expresa como "anticastrismo" porque Cuba está "... dominada por un déspota".¹³
- c) Asunción militante de la "Alianza para el Progreso", no sólo por sus "posibilidades" fomentistas en el seno económicosocial latinoamericano, sino también por el contenido político estratégico de "resolver" problemas regionales para evitar la influencia subversiva y reivindicativa de la Revolución Cubana. En este sentido, la Alianza para el Progreso no se entiende plenamente si no se la inscribe en el marco anticomunista internacional de los años sesenta.

- d) Enfrentamiento decidido a los guerrilleros venezolanos, es decir, "los apóstoles y corifeos de la revolución barbuda"¹⁴. Tal política llegó a extremos represivos, generando muertos y desaparecidos: José Gregorio Rodríguez, Alberto Lovera, Livia Gouverneur, Alf José Paredes, Donato Carmona, Felipe Malaver, César Burguillos y otros.¹⁵
- e) Detención de Senadores y Diputados representantes del PCV y el MIR en el Congreso Nacional, por orden gubernativa del 30 de septiembre de 1963. A ellos Simón Sáez Mérida, Gustavo y Eduardo Machado, Pompeyo Márquez, Jesús Faría, Domingo Alberto Rangel y otros se les siguió juicio militar, después de allanarles la inmunidad parlamentaria. Por otra parte, los referidos partidos políticos fueron inhabilitados. Tal fue la respuesta oficial ante los polémicos y graves sucesos del "Tren del Encanto".
- f) Política de aislamiento contra Cuba Socialista. Primero, ruptura de relaciones diplomáticas en 1961; luego, las presiones en las Conferencias de San José y Punta del Este (1961-1962), y finalmente, las sanciones previstas en el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, contra los gobiernos que "agreden" a algún país de la "comunidad americana" (1964). Este último acuerdo anticastrista se toma en Washington, a iniciativa de Betancourt, porque "... desde Cuba no sólo se ha estimulado por todos los medios imaginables el derrocamiento de nuestro gobierno democrático, sino que son armas del arsenal bélico de ese país las que fueron transportadas a costas de Venezuela y descubiertas en el litoral de Paraguaná".¹⁶

De acuerdo con esta síntesis, resulta notoria la radicalización anticomunista de Betancourt en su segundo período constitucional. Para el desarrollo de esta práctica, el Presidente Betancourt contó con un amplio respaldo interno, un amplio frente integrado por AD, COPEI, sectores de URD e independientes, así como la burocracia sindical de la CTV, la iglesia oficial, capas profesionales e intelectuales de clase media, Fedecámaras, sectores populares adscritos al clientelismo populista, y básicamente, los aparatos de seguridad y las Fuerzas Armadas Nacionales. Desde luego, también estuvo presente con firmeza el respaldo externo, sobre todo norteamericano, expresado en diversas modalidades y niveles. La OEA, el Banco Interamericano de Desarrollo y la "Alianza para el Progreso", fueron tres factores de esa solidaridad internacional.

Desde una perspectiva metodológicamente laxa o heterodoxa, cabe dedicar los dos últimos párrafos de este trabajo, no a la consignación de una síntesis, ni al diseño de una conclusión, sino al esbozo de una duda. Es

posible, por lo tanto, hacer las siguientes preguntas: ¿resulta adecuado hablar de "Anticomunismo demoburgués"? Si la democracia es el gobierno del pueblo y el comunismo es la expresión de la comunidad, ¿puede, en esencia, existir una Democracia del Pueblo contra un comunismo del común? Por otra parte, si el pueblo es el protagonista de la democracia, ¿puede haber estrictamente una democracia burguesa, de la burguesía, o sea, de un sector minoritario del "Demos"?

Por último, retomemos el Anticomunismo demoburgués de Rómulo Betancourt, y entendámoslo en su Tiempo y Espacio concretos. En consecuencia, interpretemoslo como la postura de un socialdemócrata populista, inscrito en la dinámica socio e ideopolítica de la burguesía interna e internacional, de aliento modernizador, que asume su táctica como una respuesta contra la insurgencia guerrillera y socialista por vanguardias populares, partidistas e intelectuales, empeñadas en un cambio revolucionario y antiimperialista. La evaluación más transparente de este proceso corresponde, tal vez, a la Historiografía que surja después de medio siglo. No obstante, la Historia actual no puede desentenderse de su contenido e implicaciones. A ello intentamos contribuir con este texto.

Notas

1. Betancourt, Rómulo: **Problemas venezolanos**, Santiago de Chile, "Talleres Gráficos San Vicente", 1940, p. 4.
2. **Programas políticos venezolanos**. (Compilación de Naudy Suárez), Caracas, Colegio Universitario "Francisco de Miranda", 1983, Tomo II, p. 28.
3. Idem.
4. Betancourt, Rómulo: "Tercer Mensaje Constitucional" en **Tres Años de Gobierno democrático**, Caracas, Imprenta Nacional, 1962, Tomo I, p. 460.
5. Velásquez, Ramón J. "Proyecciones históricas de la obra de Rómulo Betancourt", en **Betancourt en la Historia del Siglo XX**, Caracas, Ediciones Centauro, 1980, p. 58.
6. Betancourt, Rómulo. "Reflexión final con acento personal." **Revista Resumen**. Caracas 11 de junio de 1978, N° 240, p. 29.
7. Betancourt, Rómulo. "Comienzo del ejercicio del mandato" en **Tres años de...** pp. 15-16.
8. Idem.
9. Betancourt, Rómulo. **Posición y Doctrina**, Caracas, Edit. Cordillera, 1959, pp. 209-210.

10. *Ibidem*. p. 208.
 11. *Ibidem*. p. 209.
 12. Betancourt, Rómulo. **Tres años de gobierno democrático**. Tomo I, p. 237.
 13. Betancourt, Rómulo. **Tres años de gobierno democrático**. Tomo II, p. 225. Respecto de la "Doctrina Betancourt", los Licenciados Julián Rodríguez Barazarte y Xiomara Marín, de la Escuela de Historia de la UCV, han redactado Tesis de Grado. En la actualidad investigan este tema los Tesistas Juan Gómez y Nancy Fassano.
 14. *Ibidem*, T. II, p. 83. Esta es una alusión al estímulo prestado por Fidel Castro y Cuba Socialista a los reolucionarios del FLN-FALN al inicio de los años sesenta.
 15. **Los comunistas acusan**. Caracas, Ediciones "Tribuna Parlamentaria", 1969, pp. 19-25.
 16. Betancourt, Rómulo. **Ideas y Acción**. Caracas, Ediciones Centauro, 1987, p. 344.
-

Tierra Firme. Caracas - Venezuela,
Nº 43, Año 11 Vol. XI, pp. 299-313

RODRIGUEZ, Luis Cipriano. Betancourt and the Anti-Communist Demo-bourgeoisie

Summary

One of the components of the pragmatic political ideology of Rómulo Betancourt was anti-Castroism communism which from 1960 on, became in fact anti-castroism in view of Betancourt's opposition to the Cuban Revolution. This position, from the very beginning, was related to the demo-bourgeoisie idea of the State whose legitimacy, according to the Betancourt, is based on universal, direct and secret suffrage. In this context, although Betancourt was a communist militant in Costa Rica before the death of Juan Vicente Gómez (1935), he broke with the revolutionary proposals of Marxism and became a social democratic reformer. His most active period of anti-communism took place during his second term in power, 1959-1964.

Key Words

Betancourt, anti-communism, anti-Castroism, suffrage, reformism, democratic nationalism, modernization, developmentalist, demo-bourgeoisie State.

RODRIGUEZ, Luis Cipriano. Bétancourt et l' anticommunisme démocratique bourgeois

Résumé

Una des composantes de la pratique idéopolitique de Rómulo Bétancourt est l'

Anticommunisme qui, à partir de 1960 acquiert des caractéristiques spécifiques d' "anticastrisme", en raison de ses divergences avec la Révolution Cubaine. Depuis ses débuts, une telle conduite est en rapport avec l' idée de la démocratie bourgeoise de l' Etat dont la légitimité, selon Betancourt naît du suffrage universel, direct et secret. Dans ce contexte, et bien qu'il ait été lui-même militant communiste au Costa Rica, avant la mort de Juan Vicente Gomez (1935), il rompt avec la proposition révolutionnaire du marxisme et il développe un profil réformisme social démocrate. Son anticommunisme le plus actif et le plus radical correspond à son second exercice présidentiel entre 1959 et 1964.

Most clefs:

Mouvement de Bétancourt, anticommunisme, anticastrisme, suffrage, réformisme, nationalisme, démocratique, modernisation, Etat démocratique bourgeois prodéveloppement.



ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia, es el órgano creado (1972) por la Ilustre Corporación para conducir los diferentes proyectos de organización e investigación que auspicia la Academia. Los proyectos en curso son:

- I.- Los Esclavos y la Esclavitud.
- II.- La Institucionalidad Jurídica y la Administración de Justicia en Venezuela.
- III.- Documentos del General José Antonio Páez.
- V.- Colecciones documentales:
 1. Colección Martín Tovar
 2. Colección Espíndola
 3. Colección Castelli
 4. Colección Documentos varios
 5. Colección Hojas Sueltas
- V.- Índice de la Sección "Documentos episcopales" del Arzobispado de Caracas.
- VI.- Índice de la Colección Traslados de Archivos (Papeles de Nectario María).
- VII.- Recopilación documental sobre Historia institucional venezolana e hispanoamericana.
- VIII.- Catálogo del Archivo del General Carlos Soubllette.
- IX.- Reorganización de la "Colección Francisco Xavier Yáñez".
- X.- Bibliografía de Derecho Indiano.
- XI.- Bibliografía General de Historia de Venezuela y de las fuentes para su estudio.
- XII.- Índice de la Sección Judiciales del Archivo Arzobispal de Caracas.
- XIII.- Archivo del doctor Gumersindo Torres.
- XIV.- Catálogo de Información bibliográfica y documental.

Rómulo Betancourt y la alianza para el progreso: coincidencias y contradicciones. (1961-1964)

Nelly Arenas

La autora es egresada de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela y es cursante del Programa de doctorado en CENDES, UCV.

Resumen

La administración de Kennedy inicia un nuevo período en las relaciones de EEUU con Venezuela y América Latina, enmarcado en la puesta en práctica de la Alianza para el Progreso. Este programa es la respuesta estadounidense destinada a evitar la generalización en el continente, de la Revolución Cubana, a la par del otorgamiento de una ayuda económica y tecnológica a los países hispanoamericanos. La cuestión es asumida por Rómulo Betancourt como la piedra angular sobre la cual giraría la solución de los múltiples problemas del país, estableciéndose una gran sintonía entre los intereses de ambos mandatarios que se concretaban en un frente contra el avance del comunismo, acción propia del conflicto este-oeste.

Palabras claves

Plan Marshall, Conferencia Internacional de Estados Americanos, Alianza para el Progreso, Carta de Punta del Este, conflicto este-oeste, CEPAL, Organización de Estados Americanos, Declaración Punta del Este.

I. Rómulo Betancourt frente a la Alianza. Coincidencias

Cuando John F. Kennedy visitara a Venezuela en diciembre de 1961, convirtiéndose así en el primer presidente de los Estados Unidos que lo hiciera, estaba ratificando la voluntad de ese país de inaugurar un nuevo período en las relaciones con nuestro país y en general con América Latina. Y es que, ciertamente, a pesar de que la región había sido durante mucho tiempo lo que se dio en llamar el "patio trasero" de la nación nortea, ésta

había mostrado oídos sordos ante las reiteradas peticiones del área de ayuda económica para enfrentar los graves problemas que le aquejaban desde la segunda guerra mundial. Más bien esa potencia, habíase mostrado solidaria con aquellos regímenes políticos despóticos responsables en buena medida de esos problemas.

Esta situación fue reconocida por Robert Kennedy, en una especie de mea culpa, en un discurso pronunciado ante el congreso norteamericano en el año 1966 al término de un viaje por los países latinoamericanos. Decía Kennedy lo siguiente:

En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, nuestras energías y nuestros recursos se concentraron principalmente en la grande y urgente tarea de reconstrucción de Europa, en el trabajo de contención del poder soviético y el logro de una paz justa y estable con él. A Latinoamérica la descuidamos y la ignoramos. En los 15 años que siguieron a la segunda guerra mundial proporcionamos 30.000 millones de dólares a Europa, 15.000 millones a Asia, pero sólo 3.500 a nuestro propio hemisferio para ayudar a las economías declinantes de todo un continente subdesarrollado. Nos contentábamos con aceptar, y hasta apoyar a cualquier gobierno que llegara al poder, pidiéndole sólo que no alterara la paz superficial del continente. Dábamos medallas a los dictadores, alabábamos a regímenes atrasados y nos identificábamos constantemente con instituciones y hombres que mantenían a sus territorios en la pobreza y el temor. ¹

En efecto, esa había sido la conducta de los Estados Unidos. En 1947, en la conferencia (especial) Interamericana para el mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, varias delegaciones latinoamericanas pidieron que se estudiaran sus problemas económicos y se le otorgaran fondos para aliviarlos, a lo cual el Secretario de Estado norteamericano Marshall, jefe de la delegación de los Estados Unidos, insistió en que América Latina requería un tipo de colaboración proveniente, más bien, de fondos particulares. No había, en una palabra, Plan Marshall para América Latina.²

Un año más tarde, esta situación se mantenía invariable. En la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos, reunida en Bogotá entre marzo y mayo de 1948, en la cual se adoptó la Carta de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.). América Latina insistió de nuevo en la necesidad de que los Estados Unidos proporcionaran fondos de carácter oficial a lo que Dean Acheson, secretario de estado para ese momento respondía:

Al proporcionar ayuda para el desarrollo económico, sería contrario a nuestras tradiciones colocar los fondos públicos de nuestro gobierno en competencia directa y ruinoso con los fondos privados.³

Rómulo Betancourt, había estado presente en esa conferencia en calidad de delegado por Venezuela. Había sido co-redactor de la carta de la OEA y por supuesto, era también vocero de las peticiones latinoamericanas. De allí que la visita del presidente Kennedy al país y el Programa de la Alianza para el Progreso, marco en el cual se efectuaba aquella visita, fueran asumidos por el presidente de Venezuela como un viraje de la política exterior de los Estados Unidos hacia la América Latina. Las palabras de Betancourt al recibir a Kennedy en el aeropuerto de Maiquetía, eran elocuentes:

Se trata de un presidente estadounidense que está rectificando toda una larga etapa de ignorancia e incompreensión de los problemas de la América Latina, de fe puesta en las dictaduras que pasaban y no en los pueblos que quedaban; de la errada creencia de que la amistad de los 200 millones de hombres y de mujeres ubicados entre el Río Bravo y el Cabo de Hornos se le aseguraban al pueblo norteamericano los gobernantes autoelectos...Y del país más poderoso económicamente del continente, los Estados Unidos de América, venían medallas para condecorar déspotas, pero ninguna cooperación consistente para el desarrollo económico y el mejoramiento social de Latinoamérica.../quienes/ ahora gobiernan en la América Sajona usan el lenguaje capaz de llegar a lo hondo de la conciencia latinoamericana. Atrás quedó, como peligroso error que no debe repetirse ...el elogio de los gobiernos dictatoriales.⁴

Este viraje (*) se conectaba directamente con la revolución cubana y lo que ella significaba en términos de la política de contención que los Estados Unidos, y en general el mundo occidental, habían impuesto al bloque soviético. La amenaza del comunismo en el hemisferio y por consiguiente

(*) En materia de ayuda económica de tipo oficial el cambio de la política estadounidense era evidente. así, entre 1946 y 1960 los préstamos de fuentes oficiales, presentaban un promedio anual de 0,3 miles de millones de dólares mientras que, para el período 1961-1970, este ascendió a 3,5 miles de millones de dólares creciendo, como puede verse, en 10 veces más los préstamos otorgados por el gobierno norteamericano a los países latinoamericanos. Véase a Felipe Pazos en **Consideraciones sobre la posición latinoamericana ante el reajuste de la deuda externa**. Mimeo. Inédito.

la posibilidad de la pérdida de terreno de los Estados Unidos en el mismo, atemorizaron a la dirigencia estadounidense, obligándola a rectificar los rumbos en su política exterior con respecto a la América Latina. Sin embargo, ese cambio no debe ser atribuido absolutamente al fenómeno de la revolución cubana. Ya en 1958, exactamente el 15 de diciembre de ese año, en un banquete del partido demócrata realizado en San Juan de Puerto Rico, el entonces senador John Kennedy lanzaba un programa de cooperación hacia el área cuyos aspectos fundamentales eran los que siguen:

1. Estabilización, mediante un acuerdo interamericano, de los precios de los productos y los mercados.
2. Creación de un banco para el desarrollo del capital interamericano.
3. Ampliación de programas de ayuda técnica entre los Estados Unidos y la América Latina.
4. El uso de los excedentes agrícolas norteamericanos para atenuar la falta de alimento en los países hispanoamericanos.⁵

Esta actitud de Kennedy tenía mucho que ver con las diferencias de su partido en relación con la forma en que los republicanos, bajo la administración de Eisenhower había conducido su política hacia América Latina (*) y en general con una visión distinta que -fundamentada en su pertenencia a una generación más nueva de políticos estadounidenses, entre otros factores- le acompañaba en relación a la América Latina. En todo caso, la emergencia de un régimen comunista a escasas millas de las costas estadounidenses y en flagrante amenaza de extender su influencia hacia el resto del continente, catapultó la iniciativa de Kennedy hacia una política de nuevo corte para la región.

Esta iniciativa era saludada por Rómulo Betancourt con verdadero optimismo en la creencia de que ella permitiría paliar los grandes problemas económicos y sociales, que confrontaba no sólo Venezuela al inicio del sistema democrático, sino toda la América Latina:

(*) Kennedy criticaba profundamente la manera como se condujo el Fondo de Préstamos y Desarrollo bajo aquella administración. Decía al respecto que éste nunca había dado a las naciones menos desarrolladas un incentivo verdadero para emprender actividades con miras al desarrollo económico de las mismas. Véase a John Kennedy en Ob. cit. p. 79.

... Ya los primeros pasos positivos de la Alianza para el Progreso se están dando... la maquinaria está en marcha; sólo se requiere ahora adecuar su velocidad a la magnitud tremenda de los problemas del subdesarrollo en lo económico, lo social y lo cultural que se confronta en la América Latina.⁶

Esta aceptación de Betancourt a aquel programa a pesar de algunas críticas a su operatividad que serán vistas más adelante, contrastaba con las de su homólogo costarricense José Figueres. Nos pareció interesante incluir en este trabajo algunas apreciaciones de Figueres en torno a la política estadounidense para el área, en la coyuntura de principios de los años 60 por cuanto ello nos permite enriquecer mucho más el conocimiento de la respuesta del presidente venezolano a dicho programa.

En una carta para los firmantes de la "Declaración de San José" de fecha 29 de abril de 1961, después de calificar la participación de los Estados Unidos a Playa Girón como una aventura en la que no faltó "el máximo refinamiento de la torpeza, la cumbre del irrespeto para América Latina y la ofensa para nuestros mártires"... Figueres habla sobre la incomprensión de los Estados Unidos hacia la región:

Mientras la sangre latinoamericana hierve, hay un témpano de incomprensión, una Era Glacial, que yace imperturbable sobre toda la extensión del continente norteamericano... Los discursos bolivarianos del Presidente Kennedy sobre el Hemisferio Americano, sinceros y bien documentados... suenan como romances de un Cid Campeador contemporáneo. **No se cambia de un golpe la inercia de un siglo.**⁷

Y, en un evento celebrado en Washington en 1962 sobre la Alianza para el Progreso, Figueres, quien era uno de los ponentes, señalaba:

Poca gente parece darse cuenta de que la Alianza es un esfuerzo tardío. Si hubiera llegado antes, por ejemplo hace diez años cuando los precios de los artículos latinoamericanos estaban a un nivel relativamente satisfactorio, y cuando los dictadores derrocados no eran reemplazados por regímenes comunistas, tal vez entonces la introducción de programas y el suministro ordenado de capital, hubieran sido decisivos para acelerar el proceso de crecimiento económico. Pero en 1962, después de un largo período de bajas de precios y de agitaciones políticas, el estado de la mayoría de los países es tan grave que necesitan primero medidas de emergencia, y luego, o simultáneamente la aplicación de programas.

Estamos recetando una dieta sana a pacientes que sufren un dolor agudo y necesitan un calmante. Mientras terminamos los exámenes y aplicamos la medicina, el enfermo ya ha perdido la fe, o la vida. *

Estas diferencias en la manera de concebir y recibir a la Alianza para el Progreso por parte de dos presidentes latinoamericanos, expresión de la democracia en la región, se vincula con la coyuntura por la cual transitaba Venezuela en contraste con Costa Rica. Para Betancourt, la Alianza representaba, como se ha dicho antes, una esperanza para la solución de los problemas que aquejaban al subcontinente, y al país en particular. Recordemos que cuando ésta se formula, Betancourt tiene escasos dos años en el poder, es decir, la democracia venezolana apenas nacía. Rómulo Betancourt y Acción Democrática, partido dispuesto a llevar adelante una serie de reformas sociales y económicas, empujados por la presión popular, mal podrían asumir con desgano la alternativa que en ese momento brindaban los Estados Unidos después de muchos años de "modorra" - como la había calificado el mismo Kennedy- hacia la América Latina. Esa, por supuesto, no era la situación de Costa Rica, país con un desarrollo democrático signado por una gran estabilidad. De tal modo pues que Figueres se encontraba en una posición más holgada, menos presionada para emitir ácidos juicios sobre los Estados Unidos y sobre la Alianza para el Progreso (*).

Pero, además de este hecho, otros elementos jugaron para explicar la posición de Betancourt frente a la Alianza para el Progreso.

Según el Doctor Felipe Pazos quien había sido Presidente del grupo de expertos que elaboró los documentos previos a la reunión de Punta del Este de finales de 1961, John F. Kennedy atemorizado por la revolución cubana, habría llamado a Rómulo Betancourt, antes de lanzar el programa de la Alianza, para consultarlo sobre lo que ese programa debería ser(*). De allí que -también según Pazos- Betancourt comisionara a José Antonio Mayobre, embajador de Venezuela en los Estados Unidos, para que hiciera recomendaciones al respecto. Mayobre convocó a varios expertos

(*) Quizás también estuvieron de por medio diferencias ideológicas entre ambos, en la manera de concebir el papel de los Estados Unidos pero, en primer lugar, desconocemos el pensamiento de Figueres y en segundo lugar, ello escapa a los límites de este trabajo.

(*) En entrevista realizada al Dr. Pazos, el 27-4-89.

latinoamericanos, entre los cuales sobresalió Raúl Prebisch para la realización de un material donde el grupo presentaba un conjunto de sugerencias al Presidente Kennedy a los fines de confeccionar el perfil del programa que presentaría días después a la América Latina. Ese documento se denominó **Memorandum al Presidente Kennedy**, con fecha 8 de marzo de 1961 y en él, efectivamente se fijaron objetivos -como el de emprender un "vasto programa internacional que ponga a la disposición de América Latina recursos financieros y técnicos durante el tiempo que sea necesario para que se alcance una tasa satisfactoria de formación de capital y de crecimiento económico" ⁹- los cuales animaron al programa de la Alianza.

Ello demostraba en cierto sentido, la confianza de Kennedy en los líderes democráticos latinoamericanos para conducir los procesos democráticos de la región a objeto de obtener la estabilidad política de los distintos países, requisito indispensable según el equipo del presidente estadounidense, para contrarrestar la influencia comunista en los mismos. De allí que estuviera planteada una coincidencia de intereses entre los Estados Unidos -dispuesto a bloquear la penetración soviética- y los líderes democráticos latinos, especialmente Rómulo Betancourt, deseosos de afianzar el sistema democrático en sus naciones.

Ideas políticas reformadoras, conceptos de planeación económica y una cauda (sic) de otras nociones previamente confinadas al margen de las discusiones interamericanas, repentinamente encontraron grandes auditorios receptivos. Los resultados fueron una mejoría impresionante del diálogo con los latinoamericanos, especialmente con aquellos a quienes la administración Kennedy identificaba como agentes del cambio democrático y de la reforma social una fe casi eufórica en lo que podía lograr ... Las más antiguas personalidades de la izquierda democrática, el Presidente Rómulo Betancourt de Venezuela y el Presidente Lleras Restrepo de Colombia, eran partidarios del Nuevo Trato y coincidieron de manera natural con el Presidente de Estados Unidos que buscaba la Nueva Frontera. Con esos líderes y con la creencia de que surgirían otros reformadores políticos modernos y moderados en América Latina, los confiados politólogos de la nueva administración Kennedy, formularon en la Alianza para el Progreso una audaz y amplia ideología de desarrollo democrático. ¹⁰

Adolf Berle, figura principal del equipo de Kennedy para la América Latina y amigo de Rómulo Betancourt desde la época en que este último estuvo exiliado en los Estados Unidos era especial creyente en la

potencialidad de un partido como Acción Democrática para adelantar las reformas necesarias capaces de impulsar el desarrollo de Venezuela. Al decir de Levinson y Onis,

Berle quería una Alianza para el Progreso sencillamente política, a través de la cual los Estados Unidos apoyarían a las fuerzas políticas democráticas progresistas del Hemisferio. Consideraba al Partido acción Democrática de Venezuela como el tipo de partido reformador que los Estados Unidos deberían apoyar... Berle, apoyado por Moscoso y Morales Carrión, quería encontrar en cada país latinoamericano, fuerzas comparables a las de AD en Venezuela y cooperar para organizarlas en partidos políticos que los Estados Unidos apoyarían. ¹¹

Ese apoyo de Kennedy y de su equipo a Betancourt y su programa de gobierno se resumía en las palabras pronunciadas por Kennedy en su visita a Venezuela:

Y aquí en Venezuela se demuestra el significado de la nueva Alianza para el Progreso, pues vosotros habéis llevado a cabo una transición de una dictadura deprimente a una vida libre para el pueblo de este país, al gobierno democrático, progresista bajo la dirección de uno de los grandes estadistas democráticos del Hemisferio Occidental, vuestro distinguido Presidente Rómulo Betancourt. ¹²

Esto calzaba perfectamente con las necesidades de Betancourt de mantener el sistema recién implantado. Como se sabe, los cinco años durante los cuales este ejerció la presidencia, pero sobre todo los tres primeros, fueron de continua amenaza tanto de la derecha como de la izquierda al incipiente régimen. La preocupación central del gobierno en este período fue la defensa del mismo, a fin de otorgarle plena legitimidad como garantía para asegurar el desarrollo del "proyecto nacional" que se había delineado primero en el Pacto de Nueva York (1957) y luego en el de Punto Fijo (1959).

Betancourt, consciente de esa amenaza, afirmaba:

El gobierno que presido fue objeto en el discurrir del año 1960 y en los comienzos de 1961 del acoso coincidente de fuerzas situadas en los dos extremos de la oposición y de la pasión política, de extrema derecha unas y de extrema izquierda otras, coincidiendo ambas en el irrespeto al veredicto de las urnas comiciales... Y ambas interesadas en sustituir el régimen democrático y representativo de Gobierno por otro de estirpe totalitaria. ¹³

Para Betancourt entonces resultaba imperativo y diríamos que, un problema de seguridad, colaborar activamente con la Alianza para el Progreso como instrumento para neutralizar el desarrollo del comunismo en la región. Ello era congruente con la posición asumida por Venezuela en el conflicto este-oeste:

...estamos y estaremos ubicados en el campo de Occidente, dando desde esa posición bien definida todos los aportes posibles para la paz mundial y para obstaculizar los avances en América de la infiltración totalitaria, dirigida por el bloque chino-soviético.¹⁴

Estas coincidencias de carácter estratégico se vieron reforzadas por la alta ingerencia que había tenido América Latina en la creación del programa. A pesar de parecer que dicho programa fue factura exclusiva de los norteamericanos, sin embargo, si se examina con cuidado y sobre todo con miras a descubrir en los objetivos propuestos por la comisión Económica para la América Latina (CEPAL), para el logro del desarrollo de la región, coincidencias con las formulaciones de la Alianza, nos encontramos con que ellas son muchas. A rasgos generales los propósitos fundamentales de ese organismo eran la formación de una tasa suficiente de capital, el desarrollo industrial y la modificación de la estructura de la tenencia de la tierra. Estos objetivos estaban presentes explícita o implícitamente en la Carta del Este, a partir de la cual se constituyó la Alianza para el Progreso.

Analizando algunos documentos preparatorios de la Carta de Punta del Este, elaborados por un grupo de expertos de la OEA presidido por el Dr. Felipe Pazos, conocido economista latinoamericano, pudimos darnos cuenta de que la mayoría de los puntos establecidos en esos documentos como deseables para la América Latina fueron incorporados al acta final de aquella Carta. Así, las propuestas con respecto a vivienda, educación, incremento del ingreso per cápita en un 2,5 anual, reforma agraria, salud pública, entre otros, hecha por el grupo (15 en total) pasaron a formar parte, casi sin modificaciones, al documento que instituyó el programa de la Alianza.

Esta influencia de la América Latina en el establecimiento de las líneas fundamentales que configuran la Alianza para el Progreso, explica las palabras pronunciadas por Raúl Prebisch, principal ideólogo de la CEPAL, en el evento sobre ese programa que reseñáramos anteriormente. Decía Prebisch en relación con la Alianza, lo siguiente:

En realidad las ideas fundamentales de este documento se gestaron y tomaron forma gradualmente en América Latina. De tiempo atrás hemos sostenido constantemente que un movimiento vigoroso de industrialización era ineludible en el proceso de desarrollo. También hemos afirmado la inevitabilidad de la reforma agraria... Frente a una gran oposición, fuimos nosotros, los latinoamericanos, quienes lanzamos la idea de la planificación sistemática para obrar en forma consciente y deliberada sobre las fuerzas económicas y sociales... Sin embargo, temo que se está manifestando cierta tendencia peculiar a presentar estas ideas como concebidas en los Estados Unidos o más bien como un plan maestro norteamericano que debe aplicarse en América Latina. Esto me preocupa mucho, pues dicha tendencia no sólo está reñida con la verdad, sino que además sus implicaciones políticas son sumamente perjudiciales a la misma Alianza...¹⁶

El mismo José Figueres en la ponencia sobre la Alianza, a la cual ya hemos hecho referencia, señalaba con respecto a Raúl Prebisch que, la "Alianza para el Progreso es un tributo a sus estudios y servicios".¹⁷

Pensamos que esta alta cuota de responsabilidad de los latinoamericanos en la Alianza acercaba aún más a Rómulo Betancourt a dicho programa habida cuenta de que -tal como se ha dicho- él había sido uno de los más connotados voceros de las peticiones de la región a los Estados Unidos desde la constitución de la OEA a finales de los años 40. A pesar de que disponemos de escasas fuentes para demostrarlo, la identificación del líder venezolano con los postulados para el desarrollo latinoamericano formulados después de la segunda guerra mundial, no sólo en el plano ideológico sino también en el de su ejecución, nos facilita esta presunción.

En el discurso de bienvenida a Kennedy, Betancourt dejaba entrever algunos elementos que dan fuerza a esa hipótesis cuando decía:

Los venezolanos, una vez recuperada la libertad a costa de esfuerzo y sacrificios propios, pusimos el oído atento al clamor de las necesidades colectivas y se comenzó a trabajar en planes de desarrollo económico y de superación social, aún antes de que su palabra de Presidente de los Estados Unidos propusiera el Programa de Alianza para el Progreso... Así estuvimos en capacidad de aportar en los esclarecedores debates de Punta del Este, en los cuales quedó articulado dicho Programa, experiencias ya hechas por nuestro propio esfuerzo en áreas tan importantes como son las de la reforma agraria y la educación pública. En la Declaración de Punta del Este los párrafos relativos a reforma agraria resultaron transcripción casi textual de la ley que rige a ese proceso en Venezuela.¹⁸

II. Rómulo Betancourt frente a la Alianza. Contradicciones

No todo fue coincidencias con la Alianza. Esta parte del trabajo recoge algunas críticas formuladas por Rómulo Betancourt a los Estados Unidos con relación al apoyo de este país a las dictaduras latinoamericanas y al trato otorgado al petróleo venezolano, así como también en cuanto a la forma en que el programa operó, sobre todo respecto al otorgamiento de créditos para Venezuela.

El 22 de julio de 1963, el presidente Rómulo Betancourt enviaba una carta confidencial al presidente Kennedy, obviando los canales normales de las embajadas. En ella, el presidente venezolano se quejaba amargamente de la actitud asumida por los Estados Unidos frente a algunos gobiernos de facto, instalados en esos días en algunos países latinoamericanos(*). A riesgo de una cita muy larga, nos permitimos transcribir los aspectos más importantes de esa comunicación por lo reveladores que resultan a propósito de nuestro planteamiento:

... aprecio un alarmante y progresivo deterioro en la situación política de América Latina. Se está volviendo al ciclo de los golpes de Estado de 1948, que tanto daño hicieron a América Latina y a las relaciones entre las dos Américas, en la década del 50... La actitud del gobierno de los Estados Unidos ... ha sido la de establecer relaciones con los gobiernos surgidos del asalto al poder por la fuerza... ese apresurado gesto de reconocer a gobiernos de facto no contribuirá seguramente a aumentar la simpatía de los pueblos latinoamericanos hacia el gobierno de los Estados Unidos. ¹⁹

En esa misma misiva, Betancourt refería a Kennedy unas declaraciones aparecidas en el New York Times obtenidas en fuentes del Departamento de Estado, en las cuales se decía que funcionarios de

(*) No disponemos de fuentes para saber hasta que punto esa contradicción de posiciones de la política exterior de los Estados Unidos era producto de eso que algunos estudiosos han llamado "la naturaleza fragmentaria" de la política exterior norteamericana. En todo caso, en virtud de los múltiples intereses que en ella se mueven no es descartable que en relación a este fenómeno, hubiera criterios diferentes a los del equipo Kennedy.

Estados Unidos habían manifestado que los nuevos gobernantes de Ecuador (*) poseían un "sentido de misión", estrechamente vinculados a los principios de la Alianza para el Progreso.

Más adelante, continuaba, quejándose de los Estados Unidos, al señalar:

...Y si esta pesadilla de los golpes de Estado continúa, con el añadido de la proclamación de la tesis que acaso fuera grata al extinto señor Foster Dulles de que sus ejecutores tienen "sentido de misión", antevéo... lo que va a suceder ... lo que va a suceder es lo que sucedió en Cuba...

Es mi opinión que está en juego no sólo la Alianza para el Progreso que no puede funcionar donde los gobiernos estén amenazados siempre por golpes de Estado. Lo que está en juego... es la proliferación o no... de formas de gobierno muy parecidas a lo que existe en Cuba.²⁰

En cuanto al tratamiento dado por los Estados Unidos al petróleo venezolano, Rómulo Betancourt dejó también sentir su malestar. Y es que desde 1957, ese país venía estableciendo un plan de restricciones voluntarias al petróleo importado que se convirtió en obligatorio a partir de 1959. En los años 60, las cosas no cambiaron mucho, agravándose más bien. El presidente John F. Kennedy estableció el 30 de noviembre de 1962, un Programa de Restricciones Petroleras, el cual lesionaba aún más el petróleo venezolano en comparación con el de Eisenhower. En efecto, ese programa fijaba la cuota de importación de esa vital materia prima en un 12,1% en relación a la producción estadounidense, mientras que en el de 1959 se fijaba esa cuota en un 9%. Eso significaba en otras palabras que los volúmenes de exportación de los hidrocarburos venezolanos a su mercado principal -los Estados Unidos- disminuían considerablemente. Esta situación se agravaba puesto que las cantidades importadas desde México y Canadá no estarían sometidas a ningún porcentaje de participación de la cuota total, en franca disminución contra el petróleo venezolano. (*)²¹

(*) Se refería Betancourt a los militares que habían derrotado en 1961 al gobierno de Velasco Ibarra.

(*) Probablemente este factor estaba en la base de unas agrias palabras dichas pocos años más tarde por el presidente Raúl Leoni en uno de sus mensajes presidenciales: "Los Estados Unidos han mantenido el sistema de restricciones a las importaciones petroleras que establece tratamiento perjudicial a los intereses de Venezuela... El mantenimiento de ese régimen discriminatorio es un punto negro en las relaciones existentes entre Venezuela y los Estados Unidos". Véase Antonio Arellano Moreno. **Mensajes Presidenciales**, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas 1971.

Lamentablemente, no disponemos del suficiente tiempo como para profundizar en las repercusiones que esta medida tuvo en las relaciones entre ambos países en cuanto a la Alianza para el Progreso. Sin embargo, nos atrevemos a conjeturar que parte de la ineficiencia de ese programa para lograr los objetivos que se planteó de mayor bienestar para la América Latina, tuvo que ver con una crítica hecha por José Figueres en relación a la necesidad de estabilizar los precios de las materias primas latinoamericanas en el mercado internacional, elemento sin el cual, según él, el programa carecía de significado. Este era el caso de Venezuela y, un año justo antes de implantarse esa política de la administración Kennedy al petróleo importado, Betancourt señalaba en el discurso que hemos venido citando con motivo de la visita del Presidente estadounidense, lo siguiente:

De modificarse el status actual en forma que dificulte el acceso normal de petróleo venezolano a Estados Unidos, todos los préstamos que recibiéramos no compensarían a la economía venezolana del grave descalabro significado por esa merma en nuestra exportación casi única. Tenemos confianza en que, dentro del espíritu de la Alianza para el Progreso y tomándose en consideración la posición clave de Venezuela dentro del complejo de pueblos latinoamericanos, cualquier decisión que en el futuro se adopte no signifique un verdadero desastre para las finanzas públicas y para la economía nacional venezolana.²²

En el plano operativo del Programa, después de revisar comunicaciones personales que Rómulo Betancourt enviara a personeros claves para el funcionamiento del mismo -como a Felipe Herrera por ejemplo, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo- es posible detectar severas críticas que el Presidente venezolano formulara a la Alianza para el Progreso o mejor dicho a la forma como ésta estaba siendo llevada en los años que nos ocupan en este trabajo.

En febrero de 1962, Rómulo Betancourt dirigía una carta al doctor Felipe Herrera donde se quejaba de que un préstamo adjudicado por ese banco para la construcción de vivienda urbana en Venezuela había sido rebajado de dieciseis a diez millones de dólares. Señalaba Betancourt con evidente disgusto que:

Lo que parece haber obstaculizado la firma de este préstamo por cantidad tan reducida, en relación con la magnitud del problema de la vivienda en Venezuela y de los propios esfuerzos que está haciendo mi gobierno para afrontarlos, que una serie de consideraciones de esos expertos que

realmente constituyen, con honrosas excepciones, una verdadera calamidad. Se me informa que entre algunos de esos expertos no se tiene mucha confianza en la capacidad administrativa del Banco. Soy el primero en reconocer que ese Instituto... tiene fallas, y no solamente no rechazamos, sino que aceptamos como útil la colaboración técnica para contribuir a organizar ese Banco y echar las bases del previsto Instituto Nacional de la Vivienda. Pero esperar a que el Banco Obrero sea tan perfecto como Minerva cuando salió de la cabeza de Júpiter, para otorgarles préstamos al gobierno de Venezuela, es algo más que un contrasentido: es una necesidad.²³

En esa misma carta, Betancourt se quejaba también de que los expertos hubieran objetado el costo de las viviendas a construirse en Santo Tomé de Guayana, alegando un precio muy alto (Bs. 15.000,00). Ese criterio, revelaba, según Betancourt, "una ignorancia crasa" sobre los niveles de salarios, muy similares a los del obrero petrolero, de quienes trabajaban en la siderúrgica de Matanzas. Con respecto a esta contrariedad decía:

Yo se que en definitiva se impondrá el buen juicio. Pero si dejamos que opiniones y contra-opiniones de expertos sigan interfiriendo los planes, va a resultar cierto lo que según **Time Magazine** le dijo Haedo (sic) al Secretario Rusk: que los resultados de la Alianza para el Progreso van a apreciarlos nuestros nietos y no las generaciones actuales.²⁴

Estas críticas de Betancourt reflejaban de algún modo, primero, el desconocimiento de algunas peculiaridades de Venezuela (*) (en lo que respecta por ejemplo a los niveles salariales del país) y luego, en relación a la urgencia que tenía Betancourt para obtener préstamos. Se imponía, quizás, en este plano el criterio técnico sobre el político entrando en

(*) Nos referimos a Venezuela porque ese es nuestro objeto de investigación pero es posible -a partir de algunos análisis hechos sobre la Alianza- inferir que dicho Programa ciertamente desconocía la heterogeneidad de la América Latina. De allí probablemente se explica parte de su incapacidad para alcanzar los objetivos que se propuso.

contradicción con los objetivos estratégicos que el programa se había trazado en relación a la contención del comunismo en el área. Así, Betancourt, le manifestaba a Herrera toda su angustia por la lentitud para que se hicieran efectivos los préstamos destinados a la Reforma Agraria y al Acueducto de Maracaibo. Con respecto al primero señalaba:

Creía esto estaba más avanzado y que se había superado ya para esta fecha la etapa del papeleo. El problema para nosotros del reclamo de tierra por los campesinos es agudo y grave. Pareciera una paradoja, pero es cierto, que en países donde no se ha iniciado un proceso de transformación del régimen de tenencia y uso de la tierra, el campesino está menos impaciente porque se le atiende a sus legítimos reclamos que en naciones como Venezuela donde ya la reforma agraria es un hecho irreversible.

Te encarezco que directamente impartas instrucciones para que este préstamo llegue de inmediato y no en las calendas griegas... Felipe: que se tramite rápido! que no pase de escritorio a escritorio con sugerencias y contrasugerencias y que el préstamo llegue sin nuevas demoras.²⁵

Con relación al préstamo para el Acueducto de Maracaibo también insistía en la aceleración en virtud de que esa ciudad "se cuenta entre las más explosivas del país", y agregaba más adelante:

me preocupo y angustio al pensar que todas las declaraciones de Punta del Este en la reciente Conferencia Interamericana para aislar y combatir al comunismo, sean palabras que se lleve el viento. Y el viento no las devolverá convertidas en imprevisibles conmociones sociales, si no nos enfrentamos de una vez con audacia, a eso que técnicamente se llama 'problemas del subdesarrollo' y en llano lenguaje la desocupación crónica, la falta de servicios públicos adecuado, de casas y tierras que confrontan tantos millones de gente en América Latina.²⁶

En la entrevista, al doctor Felipe Pazos, ya reseñada, éste señalaba que tanto Rómulo Betancourt como los funcionarios al servicio de la Alianza tenían razón. El primero -decía- por la premura que tenía de resolver los graves problemas económicos y sociales del país, y, los segundos, porque los recaudos enviados por Venezuela a los fines de solicitar préstamos no

estaban bien confeccionados. Afirmaba Pazos que para esos años, los funcionarios venezolanos desconocían la forma de preparar proyectos lo cual no ocurría con otros países latinoamericanos como Chile o Colombia por ejemplo. (*)

Una carta dirigida a Rómulo Betancourt por Teodoro Moscoso, personaje clave del Departamento de Estado en relación a la política hacia Latinoamérica y amigo entrañable del Presidente venezolano dejaba al desnudo los problemas que confrontaba el país para la obtención de créditos:

Soy el primero en reconocer que el expertismo y la burocracia nos ahogan aquí en Washington y como bien dice Pepe Figueres, la perfección es el peor enemigo de las cosas buenas; pero el hecho cierto, querido Rómulo, es que ustedes tampoco están muy bien preparados para que nosotros los podamos ayudar. Aquí no hay dificultad alguna en aprobar préstamos de varios cientos de millones para la India porque su Tercer Plan

(*) No nos ocupamos en este trabajo de investigar el total de los montos otorgados en préstamos a Venezuela y su diferencia con el resto de la América Latina. Sin embargo, basados en la entrevista con Pazos, Venezuela no estuvo entre los países que más recursos recibió de la Alianza. Creemos que las causas de esto pueden ser atribuidas a estas deficiencias técnicas de Venezuela. Sin embargo, a nuestro juicio, el que Venezuela contara con ingentes recursos petroleros debe haber jugado con mayor peso. Esto probablemente queda demostrado en esta exposición de Fedecámaras: "Nuestra riqueza petrolera nos coloca en una posición privilegiada en el Continente. Los ingresos en divisas que percibirá Venezuela en los próximos diez años serán aproximadamente iguales y quizás superiores a todos los asignados por el programa de la Alianza para el Progreso a las república latinoamericanas como medio de empezar un proceso riguroso de solución de sus problemas sociales", en Fedecámaras Ob. cit. p. 380. Presiones políticas por parte de los republicanos en el Congreso es posible que también incidieran. Esta presunción la hacemos fundada en una crónica aparecida en el diario larense *El Impulso* en 1962 donde se señalaba que Henry Shadberg, representante republicano se había expresado con respecto a Rómulo Betancourt en los siguientes términos: "no debemos dejarnos engañar por todos los políticos extranjeros que vienen aquí buscando nuestro dinero y llamándose anticomunistas... Betancourt debe contestar a muchas preguntas antes de que derramemos más dinero de los contribuyentes en el sumidero que es la Venezuela de hoy. Debemos preguntar al señor Betancourt lo que ha hecho a la economía venezolana para ir ahora, sombrero en mano, mendigando préstamos"

Quinquenal ha sido presentado y aprobado y por lo tanto cualquier proyecto que nos llegue dentro de este plan obtiene aprobación casi inmediatamente... Se las dificultades políticas que te impiden a tí poner a tu país en una condición que permita absorber cuantiosos préstamos del exterior en la misma forma que lo pudo hacer la India. Por eso creo que cuando veas que existen dilaciones en la tramitación de estos empréstitos, hagas un esfuerzo por averiguar si se trata de una dilación de parte nuestra o de las fallas en las instituciones o procedimientos de ustedes.²⁷

En todo caso, tanto la posición de Rómulo Betancourt como la de los organismos encargados de implementar la Alianza, evidencian divergencias en cuanto a las relaciones de Venezuela con aquel programa en su aspecto operativo. Sin embargo, estas contradicciones no afectaron la imagen positiva que el Presidente venezolano tenía de la Alianza. De allí que unos años más tarde, Betancourt, con respecto a la Alianza para el Progreso, señalaba que:

Si esta no ha sido una panacea curalotodo tampoco puede calificarse como un fracaso. Con la cooperación eficiente del Banco Interamericano de Desarrollo, ese programa ha posibilitado una mayor afluencia de capitales públicos a la región...²⁸

A riesgo de desviarnos de los objetivos específicos de esta investigación, no queremos dar por terminada la misma, sin antes incluir la posición asumida por Fedecámaras con respecto al programa "Alimentos para Paz" en el contexto de la Alianza para el Progreso.

En la Asamblea Anual celebrada por ese organismo empresarial en 1961, la Comisión Agropecuaria se pronunciaba en contra de aquel programa por considerarlo lesivo al desarrollo de la Reforma Agraria venezolana. Señalaba dicha Comisión que:

La aceptación de dicho Programa sería el mayor freno a todos los esfuerzos inversionistas, tanto gubernamentales como privados, como para impulsar el desarrollo agropecuario nacional en momentos que se encuentra en marcha el proceso de Reforma Agraria... Sería un triste paso de retroceso, la aceptación del llamado "Programa de Alimentos para la Paz", pues induciría al fracaso todos los planes de desarrollo agropecuario impulsados por el Ejecutivo Nacional.²⁹

La razón que alegaba dicha Comisión para rechazar el programa de "Alimentos para la Paz" era que estos alimentos serían proporcionados

gratuitamente a la población venezolana lo que, según ella, significaría competencia ruinosa para los productos del campo venezolano.

Desconocemos si Fedecámaras ejerció alguna presión al gobierno de Betancourt para que fueran disminuidas las cantidades de alimentos destinadas a Venezuela, y desconocemos también, la opinión del Presidente con respecto a esa posición. Sin embargo, esa postura del máximo organismo empresarial del país, permite ampliar el espectro de la respuesta venezolana frente a la Alianza para el Progreso, programa aparentemente recibido sin confrontación por los países en los cuales se llevó a cabo.

III. A modo de conclusión

Frente al Programa de la Alianza para el Progreso presentado por los Estados Unidos en 1961, con el fin de contener la influencia comunista en la América Latina, Rómulo Betancourt asumió una posición que muestra dos vertientes: una de plena coincidencia con el programa, y otra, de fuertes críticas a su operacionalidad.

Con respecto a la primera pensamos que, para Betancourt, era imperativo apoyar aquel programa en virtud de la coyuntura crítica por la cual atravesaba el incipiente régimen democrático. Era un problema de seguridad lo que estaba en juego -tanto para los Estados Unidos como para Venezuela- de allí la coincidencia de intereses entre el primero de los países, interesado en detener el peligro "Castro-comunista" en la región, y el segundo en afirmar la democracia amenazada tanto por la derecha como por la izquierda comunista.

Pero además de este factor, creemos que este apoyo de Betancourt al programa se reforzaba gracias a la gran ingerencia que tenían los latinoamericanos en la configuración definitiva de la Alianza -como él lo expresaba con respecto a Venezuela y a la Reforma Agraria- y a la creencia de que realmente los Estados Unidos habían dado un vuelco en su política exterior con respecto a la América Latina.

En relación a la segunda, creemos que esas coincidencias no eran óbice para que Betancourt hiciera fuertes críticas, aunque confidencialmente, al apoyo que hiciera el gobierno estadounidense en esos años a regímenes dictatoriales en contra de los principios de la Alianza y a la forma como esta operaba en el plano crediticio, advirtiendo que los objetivos de Punta del

Este para combatir el comunismo se diluirían de persistir tales problemas.

Estas críticas de Betancourt a la Alianza revelan un plano del problema hasta ahora no trabajado de acuerdo a la bibliografía consultada. De allí que a partir de la constatación de posiciones como esa o la de José Figueres, por ejemplo, es posible fijar un punto de partida para el estudio de las respuestas que la América Latina tuvo frente a la Alianza para el Progreso, piedra angular de la política estadounidense hacia el área en la llamada "década del desarrollo", la de los años 60.

Notas

1. Robert Kennedy. *Una respuesta a la Revolución Latinoamericana*. Libros de la Pupila, Montevideo, 1968, p. 11.
2. Véase a Gordon Connell Smiht. *Los Estados Unidos y la América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 288.
3. Connell Smiht. Ob. cit. p. 235.
4. Discurso de Rómulo Betancourt durante la visita del presidente Kennedy a Venezuela en diciembre de 1961 en *Alianza para el Progreso*. Ed. de la Imprenta Nacional, Caracas, 1962, pp. 45 y 46.
5. John F. Kennedy. *Estrategia de la Paz*. Ediciones Plaza Yanes, Barcelona-España, 1967, p. 190.
6. Rómulo Betancourt en Ob. cit. p. 12.
7. Archivo personal de Rómulo Betancourt. Biblioteca Nacional. (subrayado nuestro: NA)
8. José Figueres en *La Alianza para el Progreso*. Edic. Novaro México S.A., México, 1962, p. 104.
9. En José Antonio Mayobre. *Obras Escogidas*. Colección de Estudios Económicos, B.C.V., Caracas, 1982.
10. Gerone Levinson y Juan de Onis. *La Alianza Extrañada*. Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1970, p. 22.
11. G. Levinson y J. Onis en Ob. cit. p. 65.
12. John Kennedy, discurso pronunciado con motivo de su visita a Venezuela en Ob. cit. p. 30.
13. Rómulo Betancourt, Mensaje Presidencial ante el Congreso Nacional el día 11 de marzo de 1961 en *Documentos*, N° 14, 1961, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, UCV.

14. Discurso de Rómulo Betancourt durante la visita de Kennedy en Ob. Cit. p. 50.
15. Véase Documentos Oficiales de la OEA. **Informe del Grupo de Expertos**, Unión Panamericana, Washington, 1961.
16. Raúl Prebisch en Ob. cit. p. 60.
17. José Figueres. *Ibidem*. p. 103.
18. Rómulo Betancourt, Discurso de bienvenida al Presidente Kennedy en Ob. cit. p. 46.
19. Rómulo Betancourt. **Hacia América Latina democrática e Integrada**. Edic. Senderos, Caracas, Venezuela, 1967. pp. 40-41.
20. Rómulo Betancourt. Ob. cit. p. 42.
21. Fernando Martínez Galdeano, "Denuncia de un Tratado ominoso", en revista SIC, Nº 342, febrero, 1972, p. 62.
22. Rómulo Betancourt, Discurso pronunciado con motivo de la visita del presidente Kennedy a Venezuela. Ob. cit. p. 51.
23. Rómulo Betancourt a Felipe Herrera en Archivo Personal de Betancourt. Biblioteca Nacional.
24. *Loc. cit.*
25. *Idem.*
26. *Idem.*
27. Teodoro Moscoso en comunicación al presidente venezolano con fecha 20 de febrero de 1962, en Archivo de Rómulo Betancourt.
28. Rómulo Betancourt en **Hacia América Latina...**, p. 68.
29. asamblea Anual de Fedecámaras, Puerto Cabello, 1961 en Fedecámaras **Compilación Sistemática de sus Acuerdos, Resoluciones y Recomendaciones**. 25 Aniversario, Caracas, 1965, p. 371.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Alianza para el Progreso. Ed. Imprenta Nacional. Caracas, 1962.
- Arellano Moreno. **Mensajes Presidenciales**. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1971.
- Betancourt, Rómulo. **Hacia América Latina Democrática e Integrada**. Ediciones Senderos, Caracas, 1967.

Mensaje Presidencial ante el Congreso Nacional el día 11 de marzo de 1961. **Documentos**, Nº 14, 1961. Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, U.C.V.

Archivo Personal. Biblioteca Nacional.

FEDECAMARAS. Compilación sistemática de sus Acuerdos, Resoluciones y Recomendaciones. 25 Aniversario. Caracas, 1965.

Figueres, José; Teodoro Moscoso; Raúl Prebisch, y otros. **Comentarios sobre la Alianza para el Progreso.** Ediciones Novaro México S.A., México, 1962.

Kennedy, John. **Estrategia de la Paz.** Ediciones Plaza Yanes, Barcelona - España, 1967.

Kennedy, Robert. **Una respuesta a la Revolución Latinoamericana.** Libros de la Pupila. Montevideo, 1968.

Mayobre, José Antonio. **Obras escogidas.** Colección de Estudios Económicos, B.C.V., Caracas, 1982.

O.E.A. **Informe del Grupo de Expertos.** Unión Panamericana. Washington, 1961.

Pazos, Felipe. **Consideraciones sobre la posición latinoamericana ante el registro de la deuda externa.** Mimeo. Inédito.

Entrevista personal, realizada en abril de 1989.

Fuentes secundarias

Levinson, Gerone y Onis, Juan. **La Alianza Extraviada.** Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

López, M.; Luis Gómez y Thaís Maigon. **De Punto Fijo al Pacto Social.** Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, 1989.

Martínez Galdenao, Fernando. **Denuncia de un Tratado Ominoso.** Revista SIC, Nº 342, febrero 1972.

Smih, Gordon Connell. **Los Estados Unidos y la América Latina.** Ediciones Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

Tierra Firme. Caracas - Venezuela,

Nº 43, Año 11 Vol XI, pp 315-336, 1993

ARENAS, Nelly. Rómulo Betancourt et l' Alliance pour le Progrès. Coïncidences et contradictions (1961-1964).

Résumé

Avec l'administration de Kennedy débute une nouvelle période dans les relations entre les Etats Unis d'Amérique, d' une part, celle-ci est marquée par l'application d l'Alliance pour le Progrès. Ce programme est la réponse des Etat Unis destinée à

éviter la généralisation de la Révolution Cubaine dans le continent, et est accompagnée de l'octroi d'une aide économique et technologique aux pays hispano-américains. La question est assumée par Rómulo Bétancourt comme la pierre angulaire sur laquelle s'articulerait la solution des multiples problèmes du pays et il s'établit alors une grande harmonie entre les intérêts des deux mandataires qui se matérialisèrent dans un front contre l'avancée du comunisme, action propre du conflit est-ouest.

Mots clefs:

Plan Marshall, Conférence Internationales des Etats Américains, Alliance pour le Progrès, Charte de Punta del Este, Conflit est-ouest, CEPAL, Organization des Etats Américains, Déclaration de Punta del Este.

La izquierda, la revolución cubana y la lucha armada 1959-1963

Miguel Angel Hernández Arvelo

El autor es egresado de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela

Resumen

Durante los años de 1959 y 1963 Venezuela vivió un proceso político de aguda crisis. En este período surge las guerrillas izquierdistas, que, estimuladas por la naciente revolución cubana, intentaron la instauración de un modelo económico, político y social adherido a los principios del comunismo científico. Aquí se analiza la influencia de la revolución cubana, junto a otros factores endógenos, en el surgimiento de la guerrilla representada en el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Palabras Claves

Movimiento 26 de julio, guerrilla, revolución cubana, Partido Comunista de Venezuela, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Rómulo Betancourt, insurrección armada, putchismo, unidad nacional, lucha armada.

I.- Introducción

Desde la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (el 23 de enero de 1958) y hasta bien entrada la década del sesenta, la sociedad venezolana estuvo severamente trastornada por una crisis que se extendió

a todas las esferas de la vida nacional. Dicha crisis, inicialmente manifestada en huelgas y movilizaciones callejeras, tomó un cariz violento el cual, progresivamente, fue el centro de la actividad política de las organizaciones de izquierda.

Tradicionalmente, la historiografía venezolana ha separado los acontecimientos que hicieron posible el derrocamiento de la dictadura de los de la lucha armada, como si fueran dos etapas distintas y separadas. Por otra parte, se han subestimado las causas internas que determinaron la orientación armada de las organizaciones de izquierda, atribuyéndosele la responsabilidad al impacto moral y político de la Revolución Cubana o a la injerencia directa del gobierno de Cuba en la formación y desarrollo de la guerrilla en el país. Esto último se ha hecho sin detenerse a analizar las contradicciones que se produjeron en el seno del Partido Comunista Venezolano (PCV), sin considerar la posición que en aquel momento tenía la Unión Soviética sobre las vías para lograr el socialismo, así como las contrastantes y particulares relaciones del PCV y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con el Movimiento 26 de Julio y el gobierno cubano. Nuestro objetivo es precisar -en la medida de lo posible- el carácter de esa larga etapa histórica abierta en enero de 1958 y que, sin solución de continuidad, se extendió hasta finales de 1963; ahondar en el verdadero papel jugado por la gente revolucionaria cubana en la conciencia de miles de jóvenes venezolanos y aproximarnos a una caracterización del tipo de relación establecida, tanto por el PCV como por el MIR, con la dirección política cubana.

El proceso de auge de masas abierto en 1958 tras el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, profundizado a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana y con la crisis económica que vivía el país y las medidas adoptadas por el gobierno de Rómulo Betancourt (políticamente represivas y socialmente antipopulares), tiene -entre 1959 y 1963- tres fases claramente distinguibles. Una primera, de carácter **insurreccional y de masas** en la cual, además de las manifestaciones, tomas de tierras y huelgas, se incorporan elementos de lucha armada urbana, esencialmente de autodefensa, esta fase se extiende hasta mediados de 1962. Otra que a pesar de continuar las acciones de masas, tendrá un carácter eminentemente **putchista** y durante la cual se estrecharán los contactos del PCV y del MIR con sectores militares. Esta fase culminará con los alzamientos de Carúpano (4 de mayo de 1962) y Puerto Cabello (2 de junio). A la anterior sigue una en la que se incorporan acciones de guerrilla urbana y de masas, así como la continuación de los contactos militares pero colocando el acento -a partir

del fracaso de la abstención en las elecciones de diciembre de 1963- en una orientación que privilegiará la **guerrilla rural**.

Esta periodización nos parece necesaria como una precisión importante para entender mejor los desarrollos políticos de la década del 60. Tiene un significado esencialmente pedagógico y, por lo tanto, sus diferentes fases no pueden ser consideradas como compartimientos estancos sino como breves períodos de un complejo y contradictorio proceso donde elementos de una fase se articulaban con los de la siguiente y viceversa.

Toda consideración sobre la influencia del proceso revolucionario cubano en la lucha de masas en Venezuela, debe articularse con la periodización antes descrita.

Nuestra hipótesis es que entre 1959 y 1963, la lucha política y social en Venezuela estuvo signada por un auge de masas, especialmente urbano, continuación de una etapa histórica de tipo **revolucionario**, abierta en enero de 1958 tras el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. El proceso iniciado en aquella fecha, fue exacerbado por el creciente deterioro económico que afectó a todos los estratos sociales; por la represión policial indiscriminada y por el poderoso influjo ejercido en el plano político e ideológico de la Revolución Cubana. Sin embargo, no será sino hasta mediados de 1962, cuando el gobierno cubano comenzará a apoyar materialmente a las fuerzas de izquierda venezolanas.

II. 1958: El PCV y la unidad nacional

Con el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, se abre en Venezuela una **situación revolucionaria** caracterizada por la profunda debilidad de las instituciones políticas del país y por un formidable movimiento de masas. Un gobierno débil -la Junta de Gobierno presidida por el contralmirante Wolfgang Larrazábal-, unas fuerzas Armadas sumidas en una incuestionable y visible crisis heredada de la caída de la dictadura y el auge popular manifestado en las calles, va a caracterizar al proceso político venezolano durante 1958.

En medio de la situación antes descrita va a tener lugar preponderante el Partido Comunista. Este va a salir de la clandestinidad bajo una aureola de gran prestigio, con gran ascendiente en el movimiento estudiantil y como segunda fuerza en el movimiento obrero. Al calor de la efervescencia

popular, y de la "democracia directa" impuesta por las masas movilizadas, el Partido Comunista va a crecer aceleradamente pasando de 300 militantes que tenía para el 23 de enero de 1958 a 25.000 hacia 1959¹. Sin lugar a dudas que las condiciones sociales y políticas de 1958 convertían en una posibilidad cierta el que una organización como el PCV, transformándose en partido de masas, intentara la toma del poder. Sin embargo, esta eventualidad dependía de la corrección o no de la política que en aquel momento se llevara adelante.

Las orientaciones políticas del Partido Comunista durante el período de gobierno provisional de Larrazábal fueron una continuación de la táctica unitaria aprobada por el XIII Pleno del Comité Central de 1957, elaborada para hacer frente a la dictadura de Pérez Jiménez². No obstante, en política las situaciones cambian particularmente en momentos de auge de masas, así otro tanto debe ocurrir con las tácticas a aplicar. Durante todo el año 1958, el PCV continuó con la tesis de la UNIDAD NACIONAL que, correctamente, enarbó antes del derrocamiento de Pérez Jiménez. No comprendió el evidente cambio en la situación del país. Los editoriales de su órgano de prensa -Tribuna Popular- así como los principales documentos de su dirección, mostraban un definido carácter reformista y conciliador en los que se insistía la necesidad de mantener la unidad nacional como arma para proteger la "constitucionalidad democrática" de los sectores derechistas de las Fuerzas Armadas y de la burguesía³. Manuel Caballero dice al respecto:

...el Partido comunista no tiene en 1958 nada de radical: es por el contrario de una moderación y de una prudencia en el lenguaje que lo hace aparecer a veces como situado a la derecha de algunos militantes más radicales (los que posteriormente serán llamados "cabezas calientes") de los partidos centristas de "Punto Fijo".⁴

La insistencia machacona en el llamado a elecciones, el candidato único extrapartido y el apoyo a la Junta de Gobierno -a la cual no eran capaces de definir desde el punto de vista de clase-⁵, fueron los elementos que, determinados por la política de unidad nacional, caracterizaron el accionar del PCV durante el período de provisionalidad que siguió al derrocamiento de Pérez Jiménez.

A. ¿Cuáles eran los objetivos de esta política?

La política de instrumentar un amplio Frente de Unidad Nacional,

conformado por los trabajadores, campesinos, burguesía nacional y sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, tenía una doble finalidad: "...garantizar el retorno a la constitucionalidad y...repeler las maquinaciones de las fuerzas perezjimenistas"...⁶. Estas últimas estaban conformadas, según el PCV, por las compañías petroleras, del hierro y grandes inversionistas extranjeros; grandes capitalistas, banqueros y latifundistas asociados al capital transnacional y altos oficiales ligados al régimen de Pérez Jiménez⁷. Para enfrentar a estos poderosos sectores, el Partido Comunista planteaba como una necesidad perentoria aplazar la divergencia política entre los partidos (tregua política), postergar la lucha de clases (avenimiento obrero-patronal) y respaldar a la Junta de Gobierno porque devolvió al país "...un gobierno constitucional mediante una consulta electoral libre y democrática".⁸

B. Génesis teórica de la Unidad Nacional

La política desarrollada por el PCV durante el año 1958 no puede ser considerada como un mero "error casual". El poco interés mostrado en aprovecharse de la situación altamente explosiva que originó el vacío de poder dejado por el estrepitoso derrumbamiento de la dictadura⁹, y su preferencia por una táctica de "colaboración de clases", no fue más que el resultado lógico-práctico de una concepción teórica sobre el carácter de la revolución, determinada por la llamada "Revolución por Etapas" adelantada por los distintos comunistas en el mundo desde la era de Stalin, en oposición al carácter "ininterrumpido" atribuido por Lenin en las **Tesis de Abril** y a la "**Revolución Permanente**" de Trotsky.¹⁰ Más concretamente, esta política viene de las orientaciones que, sobre el Frente Popular, inauguró el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935 y, más aún, de la política de "unidad nacional" practicada desde 1938 y durante el período de guerra, de la que el Partido Comunista Venezolano, junto al cubano y al colombiano, fue el más fiel exponente latinoamericano.¹¹

Todo lo antes expuesto no es un ocioso ejercicio de intelección, por el contrario, se hace necesario para desentrañar las bases teóricas de la política aplicada por el PCV durante 1958, para poder comprender a cabalidad el contradictorio y traumático viraje hacia la lucha armada, proceso que no culminará sino en la década del 70 con el surgimiento del Movimiento al Socialismo (MAS). Para el PCV en los años 60 era prácticamente imposible superar la camisa de fuerza teórica que representaba

la tesis de la revolución por etapas. Incluso, al asumir la tarea de tomar el poder mediante un método revolucionario (la lucha armada), las organizaciones de la izquierda venezolana, particularmente el PCV, continuaron planteando el mismo programa reformista cuya consigna de gobierno no era el socialismo sino una fase previa de "gobierno democrático nacionalista" en alianza con sectores eventualmente progresistas de la burguesía y de la Fuerzas Armadas.¹²

C. De la unidad nacional a la lucha armada

Con la caída de la dictadura, el 23 de enero de 1958, se abrió una etapa de características revolucionarias que había venido desarrollándose paulatinamente, pero sostenidamente desde 1957 en lo más profundo del tejido social venezolano. Es decir, que el auge de masas que conoció el país durante la década del 60, no comenzó con el gobierno de Rómulo Betancourt -electo en diciembre de 1958, asumió el mando el 13 de febrero de 1959- sino que fue la continuación de un proceso ya en curso.

Entonces, ¿por qué va a señalar el año 1959 el fin de la política de "unidad nacional" y el comienzo de la lucha violenta por parte del PCV?

Creemos que tres factores, no necesariamente en el orden mencionado, determinaron este cambio de política que por demás no fue brusco, sino más bien lleno de contradicciones e indecisiones. Estos factores fueron:

1. La crisis económica que se incrementó durante los primeros años de la década del sesenta y las medidas antipopulares adoptadas por el gobierno para enfrentarlas.¹³
2. La política abiertamente represiva que instrumentó el presidente Betancourt para sofocar las manifestaciones y protestas reiteradas, la cual tuvo el efecto contraproducente que produciría intentar apagar el fuego con gasolina.¹⁴
3. La Revolución Cubana triunfante en enero de 1959, y su impacto en las conciencias revolucionarias.

A los efectos de describir el ambiente reinante en el país por aquellos días, y la conjunción de los factores antes nombrados en el giro experimentado por el PCV, es ilustrativo lo dicho por Teodoro Petkoff, influyente dirigente comunista y protagonista de los hechos:

...En el país se vivió un estado de notable efervescencia popular...El auge de masas que precedió y siguió a las jornadas insurreccionales que liquidaron la dictadura, se mantuvo e incluso se incrementó después del ascenso al poder de Rómulo Betancourt, en 1959. El sentimiento de frustración que ganó a las masas pobres a medida que se fue haciendo evidente que con la caída de Pérez Jiménez las cosas habían cambiado precisamente para que nada cambiara, contribuyó en no poca medida a alimentar la tensión social de la época. Y por si fuera poco, el poderoso aliento de la revolución cubana...literalmente inflamó el espíritu combatiente de la gente sencilla.¹⁵

Como advirtiéramos anteriormente, este viraje desde posiciones reformistas hacia una cada vez más resuelta actitud de enfrentamiento violento con el gobierno de Betancourt, estuvo plagado de contradicciones. En un primer momento, a pesar de la reticencia y desconfianza que inspiraba al PCV el nuevo Presidente de la República, se mantuvo la lealtad al régimen democrático¹⁶, reflejada en el llamado a mantener la calma y respetar los resultados electorales dirigido a los sectores que manifestaron en las calles contra Betancourt, tras conocerse los resultados de los comicios de diciembre de 1958. En enero de 1959 esta actividad se puso de manifiesto en lo expresado por Pompeyo Márquez, dirigente del PCV, en el informe del Buró Político al XIX Pleno del Comité Central del Partido: "Nosotros sabemos que si el señor Betancourt hace un gobierno de unidad, democrático, reivindicador de nuestras riquezas y de satisfacción de las necesidades de las masas, no podrá tener problemas con los comunistas".¹⁷

Desde febrero, el Partido Comunista hará énfasis en la llamada línea del "viraje" que Moisés Moleiro caracterizará como "rezago de la 'teoría de las etapas'"¹⁸. Según esta tesis, se trataba de presionar al gobierno y la alta dirigencia adeca para que abrazara la causa popular, y se deslastrara de los sectores influyentes de la economía nacional con los cuales ya estaba comprometido. Siguiendo esta orientación, en mayo de aquel año, el PCV formuló un llamado público al país para que exigiera del gobierno el cumplimiento del programa unitario del Pacto de Punto Fijo.¹⁹

No será sino hasta mediados de año que el PCV dejará a un lado la política del "viraje" y asumirá plenamente la oposición frontal al régimen.

El torbellino social de la época, guía fundamental que estimulaba al PCV a emitir continuamente pronunciamientos y denuncias contra la política del gobierno, lo colocó en una gran contradicción con su línea del "viraje". La

presión de las masas movilizadas y la consustanciación cada vez mayor con sus luchas cotidianas, fueron determinando progresivamente una orientación que ponía la tilde en la oposición clara y rotunda al gobierno de Rómulo Betancourt. Desde este momento se abrirá en el seno del Partido una fuerte discusión alrededor del carácter de la revolución, sobre la política implementada durante 1958 y sobre los métodos y vías de lucha. Esta discusión culminará durante el III Congreso de la organización celebrado en marzo de 1961.²⁰

III.- 1959-1962: Insurrección y lucha de masas

A.- El comienzo de la violencia y la Revolución Cubana

zHemos tratado de precisar el proceso mediante el cual surgió y se desarrolló la lucha armada a comienzos de la década del 60, pero es importante destacar que este no fue lineal -primero los grupos autónomos, luego la autodefensa organizada, después la guerrilla de los partidos- sino un proceso dialéctico y complejo en el que se combinaron y articularon las diferentes formas de acción armada.

¿A dónde apunta nuestro análisis anterior? Precisamente hacia uno de los aspectos centrales del presente trabajo: precisar la vertiente endógena de la **Insurrección popular** desatada en 1959 y desmitificar, o en todo caso, apreciar en su exacta dimensión, la influencia de la Revolución Cubana en el desarrollo político del país por aquellos años. Creer que la Revolución Cubana fue la causa única y principal que inspiró al auge de masas y el comienzo de la guerrilla en Venezuela durante la década del 60, es una de las ideas más extendidas y repetidas hasta el cansancio por la historiografía venezolana. Según esta hipótesis, se requirió el ejemplo de los barbudos de Fidel para desatar el vendaval de pasiones políticas que cruzó de parte a parte a la sociedad venezolana por aquellos días.

En este punto coincidimos con Orlando Araujo cuando afirma que "...se equivocan quienes aprecian el surgimiento de la violencia en Venezuela como un fenómeno artificialmente engendrado por el ejemplo de la revolución cubana"...²⁶

La violencia en Venezuela durante los años sesenta fue la continuación de un proceso de auge de masas antidictatorial originado en 1957 y que tuvo su máxima expresión el 23 de enero de 1958. El fervor movilizador que caracterizó a los trabajadores y al conjunto del pueblo, especialmente en las

ciudades del país, no se detuvo tras el derrocamiento de Pérez Jiménez, por el contrario, se exacerbó como producto de los factores previamente analizados.

A principios de 1958, un año antes del triunfo del Movimiento 26 de Julio en Cuba, en Venezuela estaban dadas las condiciones objetivas para el desarrollo de un poderoso y cuestionador movimiento social. Indudablemente que ese movimiento social tuvo a partir de enero de 1959, en la Revolución Cubana, un significativo impulso del cual los dirigentes del PCV y los militantes del ala izquierda de Acción Democrática, fueron los primeros en hacerse eco. Si bien es importante destacar el influjo de la Revolución Cubana, no sólo en Venezuela sino en todo el Continente, también es absolutamente necesario insistir en los fenómenos internos -políticos, económicos, sociales y militares- que posibilitaron el viraje hacia la lucha armada iniciado por las organizaciones de la izquierda venezolana.

B.- La Unión Soviética, Cuba y la guerrilla venezolana

A partir del XX Congreso del Partido Comunista Soviético, la URSS le prestó una mayor atención a los países latinoamericanos. Sin embargo, va a ser la Revolución Cubana la que redefinirá y profundizará los lazos soviéticos con la región²⁷. A partir de este crucial acontecimiento, la discusión en el seno del Partido Comunista Soviético, PCUS va a girar en torno a la guerrilla como método de lucha aplicable en otros países del Continente. Según parece, en un primer momento, los soviéticos no estuvieron de acuerdo en generalizar la guerrilla en América Latina, ²⁸ como dice Carlos Romero:

... Esta vía resultaba una herejía si se compara con la política de los partidos comunistas a raíz del XX Congreso de Unidad Nacional, frentes políticos y trabajo con las masas. Frente a esta situación paradójica, los soviéticos tuvieron una respuesta favorable al movimiento guerrillero en la región aunque insistiendo en la ambigua noción de la multiplicidad de vías para alcanzar el poder ...²⁹

La primera parte de la cita anterior, refleja el natural recelo que tuvo que producir en los soviéticos, el intento cubano de "exportar la guerrilla". Sin embargo, en la segunda parte, se evidencia que progresivamente estos aceptaron y apoyaron el impulso a la lucha armada en la región pero

enmarcándola dentro de una vasta gama de opciones tácticas para tomar el poder. Esta situación que se producía en las relaciones cubano-soviéticas, tuvo una muy clara expresión en el caso venezolano, como bien dijera Valsalice:

El PCV no quería arriesgar su prestigio y la unidad interna logrados durante la resistencia contra Pérez Jiménez... en el Plenum del CC en octubre de 1961 el PCV había dicho que se podía pensar en la conquista del poder a través de la lucha armada, pero solamente si ésta se encuadraba en un movimiento general de las masas...³⁰

Esta ambigua posición sostenida a principios de la década del 60 por los soviéticos se manifestó en el PCV a través de sus continuas indecisiones políticas. A pesar de las resoluciones del III Congreso del Partido celebrado en marzo de 1961, en las cuales se planteó por primera vez el problema del poder y se consideró la lucha armada como una de las vías para acceder a él³¹, el PCV hizo continuos esfuerzos por ... "no quebrar los vínculos con la legalidad, aún con múltiples contradicciones"...³², impuestas por el convulso clima político y social. Para el Partido Comunista Venezolano -quien venía de aplicar la táctica de la Unidad Nacional- no podía ser fácil y unánime pasar a una línea radicalmente opuesta.

El III Congreso del PCV marcó un viraje indiscutible con respecto a las tesis conciliadoras de la unidad nacional, sostenida en el período anterior; sin embargo, eran aún un avance lento hacia la lucha armada. En realidad, las acciones de algunos militantes, de grupos ultraizquierdistas y del MIR, se adelantaron a una actitud más resuelta por parte de la dirección del PCV. Esta indecisión de los comunistas en un principio acarrió cierta desorganización en la instrumentación de la lucha armada.

... La falta de organización... y el carácter en cierto sentido inesperado de la explosión guerrillera llevan a considerar improbable y simplista la tesis de quien afirma que la guerrilla en Venezuela fue impuesta por una orientación internacional.³³

La cita precedente es ilustrativa de la opinión que sustentamos en el presente trabajo: las acciones violentas de la izquierda venezolana (PCV y MIR) a principios de la década del sesenta, fueron, en términos generales, determinadas por razones internas que provenían de las condiciones sociales, políticas y económicas desarrolladas a la caída de la dictadura, incrementadas por la onda expansiva de la Revolución Cubana. Por ello

compartimos la tesis de que ... "La intervención o el apoyo exterior favorecieron un experimento que de todos modos se efectuaba por razones endógenas, no lo inventaron ni lo provocaron desde afuera".³⁴

C.- El MIR y la lucha armada

El año 1960 va a tener una especial significación para la situación política del país: los conflictos sociales se agravarán hasta límites insospechados, se deteriorarán cada vez más las relaciones entre el gobierno venezolano y el cubano, y se producirá la primera división de Acción Democrática.

Una reseña sucinta y apresurada de los acontecimientos de aquel turbulento año, debería comenzar en abril con la histórica división de AD y el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), sin embargo, este hecho lo analizaremos más adelante.

1960 va a ser un año donde se combinarán las grandes y violentas manifestaciones estudiantiles y populares con la actividad febril de los conspiradores de derecha, en muchos casos con apoyo del exterior. Ese fue el caso del atentado perpetrado contra el presidente Betancourt el día 24 de junio, preparado por el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo.

El 26 de julio (aniversario del Movimiento 26 de julio de Cuba) se producirá un enfrentamiento en el centro de Caracas entre fidelistas y antifidelistas donde tendrá que intervenir la policía para dispersar el choque. Al día siguiente será asesinado Andrés Coba Casas, un cubano que fungía de representante del Movimiento 26 de julio en el país. Este hecho desatará grandes protestas por parte de las organizaciones de izquierda.

Para el 26 de agosto estaba previsto que se realizara la Conferencia de la Organización de Estados Americanos en San José de Costa Rica, donde se decretarían las sanciones económicas contra Cuba. En dicha reunión, el canciller venezolano y jefe de la delegación del país, doctor Ignacio Luis Arcaya -dirigente de Unión Republicana Democrática y miembro del gobierno de coalición-, se manifestó por la autodeterminación del pueblo cubano y por la no injerencia en el proceso revolucionario de Cuba, lo que no se correspondía con la posición sustentada por el gobierno de Betancourt. Ante el voto mayoritario contra Cuba, Arcaya se retiró de la conferencia por orden de su partido, siendo sustituido por el doctor Marcos Falcón Briceño, otro miembro de la delegación venezolana pero de la confianza de Betancourt.³⁵

El 7 de septiembre salía URD del gobierno de coalición -que había

surgido del Pacto de Punto Fijo firmado en 1958 entre AD, URD y el partido socialcristiano COPEI. Entre octubre y noviembre de aquel año se producirán violentos disturbios en las principales ciudades del país, huelgas como la de CANTV (Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela) y el allanamiento de la Universidad Central de Venezuela.

Este clima de conflictividad social va a afectar a las principales instituciones del país y, en especial, a los partidos políticos. Acción Democrática, organización policlasista, en cuyo seno se reflejaban los diversos y contradictorios intereses de los diferentes sectores de la sociedad venezolana, sería el más afectado por la crisis. Durante los primeros días de abril el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido suspendió a todos los integrantes del Buró Juvenil. A los jóvenes suspendidos rápidamente se les unió un grupo de dirigentes nacionales, entre ellos, Domingo Alberto Rangel, Gumersindo Rodríguez, Carmelo Laborit, Simón Sáez Mérida, Jesús Carmona, Héctor Malavé Mata, Jorge Dáger, Gabriel Quintero Luzardo y otros. El 8 de abril, los dirigentes sancionados hicieron público un documento donde se expresaban las causas de la división.³⁶

El día 9 del mismo mes se consumó la división con un virulento mitin celebrado en la ciudad de Maracaibo donde intervinieron Helí Colombani, Américo Martín, Gumersindo Rodríguez, Gabriel Quintero Luzardo, Molina Blanchard, Simón Sáez Mérida y Domingo Alberto Rangel.³⁷

La división de AD, de donde surgiría el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fue un proceso cuyas raíces se afincan en el año 1949³⁸. La primera división de AD se consideró en su momento como un producto directo de la influencia de la Revolución Cubana en la mente calenturienta de los jóvenes adecos -posteriormente la historiografía se encargaría de afianzar esta creencia-³⁹. Realmente esto fue el estallido de una crisis que se incubó en el seno del partido durante los duros años de la resistencia. La vida política del país llevó a los viejos dirigentes tradicionales -Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto, Gonzalo Barrios, etc.- al exilio, mientras otro grupo encabezado por Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas se echaría sobre sus hombros -junto a las nuevas camadas de jóvenes ingresados al partido en medio de la clandestinidad el fragor de la resistencia- la ardua y solitaria tarea de mantener las estructuras partidarias ante la feroz represión.

Las divergencias entre la "Vieja Guardia" en el exterior y los dirigentes de la clandestinidad, se expresó en el planteamiento de los primeros, según el cual ..."era preciso encauzar la lucha antidictatorial por los cauces

conspirativos y cuartelarios"...⁴⁰ mientras que Leonardo Ruiz Pineda, líder del otro sector, propugnaba la tesis de la "acción coincidente de masas", que se sustentaba en la unidad de todos los sectores descontentos con el gobierno y en la que las masas tendrían la dirección del movimiento⁴¹. Estos enfrentamientos y divergencias se fueron agudizando, tal como se evidenció en 1953 cuando varios dirigentes del Buró Juvenil de Caracas fueron expulsados del partido.⁴²

Como hemos podido ver, la división de AD y el nacimiento del MIR, fueron producto de profundas divergencias ideológicas maduradas a través de diez años de lucha clandestina contra la dictadura, las cuales hicieron crisis en 1960. En este momento, una combinación de factores -política antipopular del gobierno de Betancourt y métodos burocráticos y arbitrarios en el seno del partido- fueron influidos por el significativo impacto de la Revolución Cubana que precipitó un proceso de deslinde ideológico ya maduro.

Ahora bien, estas contradicciones en el seno de AD hicieron crisis con el impacto de la Revolución Cubana. Es así como el MIR, tal como afirmara Domingo Alberto Rangel: "nació para impulsar la insurrección"⁴³. Efectivamente, a diferencia del PCV, donde hubo divergencias a la hora de asumir la lucha armada⁴⁴, el MIR desde un principio se sintió émulo de la gesta revolucionaria cubana y abrazó con ímpetu la acción. Es de suponer que el MIR fue el primero en recibir ayuda de Cuba, aunque después el PCV también la recibió, al menos hasta abril de 1967 cuando los comunistas deciden paralizar la lucha armada.

D.- 1962: Las múltiples vías

En enero de 1962 estalla la huelga del transporte en Táchira y Mérida, propagándose rápidamente con el carácter de huelga insurreccional. No obstante el poderoso movimiento que suscita en todo el país, la huelga no logra los objetivos previstos. Desde este momento, la izquierda ... "va perdiendo la iniciativa táctica"...⁴⁵ precipitándose velozmente en el torbellino de la lucha armada. Durante este año se producen los primeros intentos de lucha guerrillera en el campo -en abril se produce el asalto a Humocaro Alto, primera acción bélica en la guerrilla rural- aunque supeditados a los contactos con sectores militares descontentos con el gobierno y a la guerrilla urbana.⁴⁶

Entre mayo y junio se producen las sublevaciones de Carúpano y Puerto Cabello, respectivamente. Los militares que lanzaron estos pronunciamientos

querían la sustitución del gobierno de Betancourt y contaron con el apoyo decidido del PCV y del MIR. Ambos alzamientos fueron rápidamente aplastados. A partir de este momento la izquierda escogerá irreversiblemente la senda violenta pero ahora el papel protagónico corresponderá a la guerrilla urbana. Las unidades tácticas de combate (UTC) prepararán una serie de acciones para obstaculizar las elecciones de diciembre de 1963, como parte de su política abstencionista sintetizada en la célebre consigna "balas sí, votos no". Empero, el PCV, a diferencia del MIR -más proclive a la lucha armada-, no va a escatimar en utilizar variadas vías políticas para impedir la realización de las elecciones. En febrero de 1963 difunden una declaración pública negando que practicaran la violencia y reafirmando su voluntad de lograr la paz mediante un acuerdo con los demás partidos políticos que garantizara la celebración de elecciones libres; en mayo las FALN declaran una especie de tregua unilateral de quince días como prueba de su voluntad de pacificación, mientras continuaron los contactos con los partidos en la búsqueda de la rehabilitación de las organizaciones de izquierda.⁴⁷

En enero de 1963 se había aprobado el paso a la guerrilla rural lo cual no se llevó enteramente a la práctica por insistirse en el boicot a las elecciones. No será sino hasta diciembre de aquel año cuando se reconsidere la orientación hacia la guerrilla rural. En un documento clandestino confiscado el 10 de enero de 1964 por la policía en una casa en que había estado escondido el doctor Pedro Ortega Díaz, destacado dirigente del PCV, se plantea con claridad la política aprobada por el partido el año anterior,

En el Pleno de cuadros militares con una delegación del BP celebrado en enero del presente año se discutió la forma principal de la lucha armada. Teóricamente allí se concluyó en que esa forma era la guerrillera...⁴⁸

El documento critica que la orientación guerrillera (rural), aprobada en enero del 63, no se llevara a la práctica y describe la política adelantada durante el período previo a las elecciones en los siguientes términos:

El propio desarrollo del año 63 es de por sí elocuente. Estuvo presente en todo el año la idea de un estallido, de que era posible impedir las elecciones y que debíamos concentrar los esfuerzos en las ciudades, en especial en Caracas y sus alrededores. Esto no era malo, en líneas generales. Era justo que la dirección política permaneciese en la capital. Era justo que nos esforzáramos en buscar una decisión en relación a la batalla contra la farsa electoral. Era justo que concentráramos recursos

en la zona metropolitana del D.F.... Pero al mismo tiempo que se realizaba este esfuerzo no se daba, en proporción adecuada, atención al movimiento guerrillero.⁴⁹

En 1963, cuando el curso de la acción política de la izquierda venezolana estaba penetrado irreversiblemente por la lucha armada, el PCV insistía en encontrar vías alternas a la violencia. Continuando con las contradicciones que se habían institucionalizado a partir del III Congreso, el PCV -en plena lucha armada- plantea además de la lucha guerrillera ... "Utilizar todas las formas de lucha que permitan mover a las grandes masas hacia la conquista de las metas de la revolución liberadora"⁵⁰. Por lo menos entre 1959 y 1963⁵¹, la acción política de la izquierda venezolana estuvo determinada por causas endógenas y, por el influjo político e ideológico⁵² de la Revolución Cubana. Va a ser a partir de este último año y hasta finales de la década del sesenta, cuando el gobierno cubano va a tener una participación más directa y concreta en el desarrollo de la guerrilla venezolana.

IV.- Conclusiones

- 1.- El proceso de lucha armada se enmarcó dentro de una fase de auge de masas abierta con la caída de la dictadura.
- 2.- Entre 1959 y 1963, dicho auge de masas tuvo un carácter insurreccional, a la cabeza del cual se pusieron las organizaciones de izquierda, particularmente el PCV, el cual, presionado por las movilizaciones populares y el impacto de la Revolución Cubana, se vió precisado a dejar a un lado las tesis conciliadoras de la Unidad Nacional.
- 3.- En un primer momento, la orientación violenta de la lucha política estuvo determinada por causas internas cuyo origen estaban en enero de 1958, posteriormente, el ejemplo cubano contribuyó a exacerbar los ánimos revolucionarios.
- 4.- Por lo menos para el PCV, la lucha armada no fue una táctica fríamente discutida y aprobada, por el contrario, fue le resultado del clima reinante en la época y se llevó adelante no sin grandes contradicciones e indecisiones que a mediados de la década del sesenta se expresarían en toda su magnitud.
- 5.- Desde el primer momento, el MIR pareció actuar más claramente que el PCV bajo el influjo de la Revolución Cubana, incluso, sus nexos políticos

- con la dirección cubana parecieron establecerse antes que con el PCV.
- 6.- La ayuda cubana al esfuerzo guerrillero no se materializó desde el primer momento, no sería sino hacia 1963 cuando se produciría.

Notas

- 1.- Helena Plaza, **El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela**. Caracas, G & T Editores, 1978, p. 166.
- 2.- *Ibidem*, p. 138.
- 3.- Cf. "La Unidad no es una simple coincidencia". (Declaración del Buró Político del Comité Central del PCV), **Tribuna Popular**, 1-3-58, p. 21; "Resolución Política del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela", **Tribuna Popular**, 12-4-58, p. 11, *passim*, "Vivimos la hora del Frente Nacional", **Tribuna Popular**, 10-5-58, p. 3; "Amenazada la Patria mantengamos la Unidad Nacional" (Declaración del Buró Político del PCV), **Tribuna Popular**, 17-5-58, p. 3.
- 4.- Manuel Caballero, **La pasión de comprender**. Caracas/Barcelona, Editorial Ariel-Seix Barral Venezolana, 19483, p. 111.
- 5.- Pompeyo Márquez, "Todavía es hora de deponer orgullos partidistas y formar coalición en torno a un solo candidato" (Discurso pronunciado el 29-9-58 en la Urbanización "23 de enero"), **El Nacional**, 1-10-58, p. 34.
- 6.- "Resolución Política del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela", **Tribuna Popular**, 12-4-58, p. 11.
- 7.- *Ibidem*, pp. 11-12.
- 8.- P. Márquez, **Op. cit.**, p. 34.
- 9.- M. Caballero, **Op. cit.**, p. 112.
- 10.- Sobre el significado de las "Tesis de Abril" es interesante ver el análisis de Helena Plaza, **Op. cit.**, pp. 138-139. En una perspectiva similar al carácter "ininterrumpido" de la revolución según Lenin, León Trotsky planteaba que: "... La revolución democrática se transforma directamente en socialista..." L. Trotsky, **La Revolución Permanente**. Buenos Aires, El Yunque Editora, 1973, p. 169. Tanto para Lenin como para Trotsky, las tareas democráticas se confunden con las socialistas en un mismo proceso que debía ser acaudillado por el proletariado. No establecían etapas separadas, por el contrario, ambas se entrelazaban dialécticamente.
- 11.- Manuel Caballero, **La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana**. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 19487, p. 163, *passim*.
- 12.- Las tesis políticas del III Congreso del PCV, celebrado en marzo de 1961,

planteaban: "...la revolución venezolana está dirigida en este momento histórico contra el imperialismo y el latifundismo y no contra el capitalismo y la propiedad capitalista en general, puesto que en la actual etapa de desarrollo económico-social venezolano el capitalismo, tiene todavía un carácter progresivo"... **Principios**, año III, N° 11, octubre de 1961, p. 65. Esta era la concepción que sustentaba el tipo de gobierno que se proponía.

- 13.- Según el informe del Comité Sindical Unificado que convocó al III Congreso de Trabajadores en 1959, de una población activa de 1.600.000 en 1959 casi 250.000 estaban desempleados, Julio Godío, **El movimiento obrero venezolano, 1945-1980**. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas/ILDIS, 1982, T. II, p. 199. Por otra parte... "Los precios del petróleo para 1960 acusaron una disminución del 3 por ciento respecto a 1959... En los últimos trimestres de 1960 la actividad industrial había descendido casi en un 20 por ciento respecto al primer trimestre del mismo año... La construcción registró en 1960 un descenso del 15 por ciento frente al año anterior... El Ingreso Nacional para 1960 presentó un descenso de 177 millones de bolívares respecto al año anterior"... H. Plaza, **Op. cit.**, pp. 203-204. Para enfrentar la grave situación económica, el gobierno de Rómulo Betancourt procedió a imponer gravámenes extraordinarios a diferentes productos; rebajó en un 10% los salarios de los empleados públicos; redujo personal de las empresas del Estado; devaluó la moneda y canceló el Plan de Emergencia (subsidio al desempleo) instrumentado por el gobierno de Larrazábal.
- 14.- A las protestas crecientes, el gobierno de AD respondió con inusitada violencia. Es indudable que un factor subjetivo (la personalidad del presidente Betancourt) tuvo un significado muy especial en el desarrollo violento de los acontecimientos políticos y sociales de la década del 60. Su característica energía y beligerancia, así como su deliberado interés en aislar a la izquierda marxista y diferenciarse tajantemente de ella, contribuyeron a caldear en extremo los ánimos.
- 15.- Teodoro Petkoff, **Razón y Pasión del Socialismo (el tema socialista en Venezuela)**. Caracas, Ediciones Centauro, 1973, pp. 26-27.
- 16.- Carlos Romero, **El PCV, el comunismo internacional y la política exterior soviética**. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Estudios Políticos, 1990, p. 110, mimeo.
- 17.- Idem.
- 18.- Moisés Moleiro, **La Izquierda y su proceso**. Caracas, Ediciones Centauro, 1977, p. 49.
- 19.- C. Romero, **Op. cit.**, p. 10.
- 20.- Ibidem, p. 11.
- 21.- Alfredo Peña, **Conversaciones con Américo Martín**. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1978, p. 38.
- 22.- Luigi Valsalice, **Guerrilla y Política. Curso de Acción en Venezuela, 1962/69**. Buenos Aires, Pleamar, 1975, p. 22.
- 23.- Guillermo García Ponce, **Relatos de la lucha armada. La Insurrección (1960-**

- 62). Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1977, p. 84.
- 24.- A. Peña, *Op. cit.*, p. 39.
- 25.- Los grupos espontáneos de autodefensa fueron surgiendo como una necesidad para proteger a los manifestantes de la represión. Comenzaron estando integrados por activistas estudiantiles y de barrios, así como militantes de los partidos de izquierda que actuaban por su cuenta. Progresivamente, estos grupos fueron adquiriendo cierta estabilidad mientras que paralelamente los propios partidos de izquierda conformaron sus "aparatos especiales", tales como la Guardia Armada Revolucionaria del PCV. Posteriormente, todas estas organizaciones confluyeron para transformarse en los destacamentos guerrilleros de mediados de la década del sesenta. Ya desde finales de 1957, la juventud del Partido Comunista había preparado pequeños grupos armados los cuales tendrían un importante rol en los sucesos que dieron al traste con la dictadura y, posteriormente, como defensa ante los reiterados intentos golpistas de 1958. Antonio García Ponce, **Juventud y Polémica**. Caracas, Editorial Cantaclaro, 1970, pp. 60-61. En 1959, por instrucciones de la Dirección de la Juventud Comunista, se ... "empezaron a organizar campamentos de la juventud, donde se daban rudimentos de instrucción militar"..., *Idem*.
- 26.- Orlando Araujo, **Venezuela Violenta**. Caracas, Ediciones Esperides, 1968, p. 178.
- 27.- Carlos Romero, **La política exterior de Venezuela hacia la Unión Soviética y Cuba**. Tesis para optar al título de doctor en Ciencias Políticas, U.C.V., 1988, p. 233.
- 28.- Raúl Leoní, siendo presidente de Venezuela, dio las siguientes declaraciones al diario colombiano **El Independiente** y reproducidas en Caracas, donde afirmaba que el Partido Comunista Soviético ... "inicialmente se opuso a los métodos del castrismo"... "Rehabilitación del MIR y del PCV estudiaría el gobierno", **La República**, 26 de julio de 1965, p. 1.
- 29.- Carlos Romero, "La U.R.S.S, América Latina y el Caribe", **Política Internacional**, Nº 16, octubre-noviembre, de 1989, p. 13.
- 30.- L. Valsalice, *Op. cit.*, p. 39.
- 31.- Partido Comunista de Venezuela, "Tesis Política", III Congreso del PCV (celebrado entre el 10 y el 18 de marzo de 1961); en: **Principios**, Nº 11, octubre de 1961, pp. 45 y 65.
- 32.- L. Valsalice, *Op. cit.*, p. 21.
- 33.- *Ibidem*, p. 40.
- 34.- *Idem*.
- 35.- Para conocer los principales documentos emanados del partido Unión Republicana Democrática sobre este impasse, puede verse VV.AA.: **U.R.D. y la Revolución Cubana**, Caracas, Editorial Doctrina, 1961.
- 36.- Cf. "Documentos de los jóvenes de Acción Democrática: a la dirección nacional

- y militancia del partido", **Documentos que hicieron historia. 1810-1989, Vida Republicana de Venezuela**. Caracas, Ediciones Presidencia de la República, 1989, T. III, pp. 28-58.
- 37.- Cf. José Rivas Rivas, **Las tres divisiones de AD. Causas y Consecuencias**. Caracas, Eduxere Ediciones, 1987.
- 38.- "Consumada la división en AD", **El Mundo**, 8 de abril de 1960, en: J. Rivas Rivas, **Op. cit.**, p. 16.
- 39.- Simón Sáez Mérida, "La izquierda, la lucha armada y la Revolución Cubana II", **Últimas Noticias**, Suplemento Cultural, 26 de agosto de 1990, p. 42.
- 40.- "Apuntes para la historia de la izquierda", **Izquierda**, Nº 1, 13 de mayo de 1960, p. 5.
- 41.- *Idem*.
- 42.- *Ibidem*, p. 6.
- 43.- Domingo Alberto Rangel. "El MIR de 1960 tuvo un mérito que no tuvo ningún otro partido: nació para impulsar la insurrección", **Últimas Noticias**, Suplemento Cultural, 8 de abril de 1990, pp. 36-37.
- 44.- "En el PC hubo, ya respecto del propio fenómeno guerrillero y de la lucha armada distintas posiciones. Debo decir que algunos de los dirigentes veteranos como Gustavo Machado y Jesús Faría estuvieron en desacuerdo con esto, pero claro, estaban en una gran minoría y se resignaban a ser minoría y a no pelear demasiado por sus posiciones. Quien sí lo hizo... fue Pedro Ortega Díaz"... Entrevista a Teodoro Petkoff, realizada por el Licenciado Alejandro Gómez, 17-1-91.
- 45.- José Rafael Núñez Tenorio, **La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela**. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1979, p. 23.
- 46.- Moisés Moleiro, "Otra vez la década violenta", **Últimas Noticias**, Suplemento Cultural, 9 de septiembre de 1990, p. 38.
- 47.- L. Valsalice, **Op. cit.**, p. 36.
- 48.- "Sobre la lucha armada", 13-12-63. Archivo Histórico de Miraflores, Serie B, caja 44, Carpeta 19, p. 6.
- 49.- *Ibidem*, p. 7.
- 50.- *Ibidem*, p. 1.
- 51.- La primera denuncia concreta por parte del gobierno venezolano sobre la injerencia cubana en los asuntos internos del país se produjo el 29 de noviembre de 1963. La reclamación se refería a la introducción de armamento cubano en las costas de la península de Paraguaná, Estado Falcón. Después de investigado el caso por una comisión designada por la Organización de Estados Americanos se confirmó la procedencia cubana de dichas armas. Antes de esta denuncia el gobierno venezolano se limitó a hacer algunas críticas generales. Por ello nos

parece interesante lo dicho por un autor al respecto: "Pese a la arraigada convicción general, pese a las grandilocuentes promesas de ayuda proclamada en La Habana... hay pocas señales seguras que puedan dar pruebas fehacientes de un abastecimiento regular y consistente de parte de los cubanos... Es difícil sostener que esto pueda destacarse del todo; pero, ante la falta completa de pruebas contundentes, cabe dudar de que el abastecimiento se efectuara en medida considerable... Observaciones análogas se pueden formular acerca de las repetidas denuncias de la presencia de extranjeros"... L. Valsalice, *Op. cit.*, p.154.

- 52.- La Revolución Cubana tuvo un impacto especial en Venezuela, gracias a los históricos vínculos entre ambos países así como por la cercanía en el tiempo del derrocamiento de las dictaduras de Marcos Pérez Jiménez y Fulgencio Baptista. Por otra parte, el triunfo de la Revolución Cubana colocó en el tapete la posibilidad de la revolución en América Latina y puso en desuso las tradicionales teorías etapistas según las cuales el socialismo debía ser precedido por una etapa democrática. Sobre el efecto causado a la juventud venezolana es claro lo dicho por Américo Martín: "...hay que tomar en cuenta un hecho espectacular que derriba la teoría de la geopolítica, según la cual el socialismo no podía establecerse en América Latina debido a la presencia continental de Estados Unidos: aparece el socialismo en Cuba... tal acontecimiento influyó decisivamente en todos nosotros, produjo una conmoción moral, ideológica y política muy profunda"... A. Peña, *Op. cit.*, p. 80.

Tierra Firme. Caracas - Venezuela,
Nº 43, Año 11 Vol. XI, pp. 337-357, 1993

HERNÁNDEZ ARVELO, Miguel Angel. The Left, The Cuban Revolution and the Armed Struggle, 1959-1963.

Summary

During the years between 1959 and 1963 Venezuela experienced a period of acute political crisis. In this period the leftist guerrillas, stimulated by the recent Cuban Revolution, tried to install an economic, political and social model following the principles of scientific communism. In this article with other endogenous factors in the emergence of a guerrilla movement with ties to the Communist Party of Venezuela (PCV) and the Movement of the Revolutionary Left (MIR).

Key Words

July 26th Movement, guerrilla, cuban revolution, Communist Party of Venezuela, Movement of the Revolutionary Left, Rómulo Betancourt, armed insurrection, putschism, national unity, armed struggle.

HERNANDEZ ARVELO, Miguel Angel. La gauche, la Révolution Cubaine et la lutte armée (1959-1963).

Résumé

Pendant les années 1959 et 1963, le Venezuela a vécu un processus politique de crise aiguë. Pendant cette période, surgissent les guérillas de gauche qui, stimulées par la naissance de la Révolution Cubaine, tentèrent d'instaurer un modèle économique politique et social adhérent aux principes du communisme scientifique. Ici, nous analysons l'influence de la Révolution Cubaine, ainsi que d'autres facteurs endogènes, dans la naissance de la guérilla représentée par le Parti Communiste du Venezuela (PCV) et le Mouvement de la Gauche Révolutionnaire (MIR).

Most clefs

Mouvement du 26 juillet, guérilla, révolution cubaine, Parti Communiste du Venezuela (PCV), Mouvement de Gauche révolutionnaire, Rómulo Bétancourt, insurrection armée, partisans du coup d'État, unité nationale, lutte armée.



CONSEJO DE DESARROLLO CIENTIFICO Y HUMANISTICO

Vice-rectorado Académico
Universidad Central de Venezuela

El Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, hace del conocimiento a la comunidad universitaria y al público en general, la aparición de los siguientes títulos cuyas ediciones han sido financiadas por este organismo:

TITULO	AUTOR
LA JUVENTUD UNIVERSTARIA DE LOS AÑOS 80	Marío Angulo y Gregorio Castro
BOTANICA AGRICOLA	Joselyne Ascencio (Compiladora)
EL PENSAMIENTO POLITICO DE LOS NIÑOS	José María Cadenas
LA SOCIOLOGIA DE LAS PROFESIONES Y LA SOCIOLOGIA COMO PROFESION	Augusto De Venanzí
UNA FUGAZ CONVERGENCIA ENTRE LA I.S. Y LA POLITICA EXTERIOR DE CAP	Raquel Gamus
NEGOCIOS Y POLITICA EN TIEMPOS DE GUZMAN BLANCO	María Elena González
UNA METODOLOGIA DE DISEÑO Y EVALUACION ECONOMICO FINANCIERA	Alberto Lovera
FITOQUIMICA ORGANICA	Deanna Marciano y M. Hasegawa
CODIGO DE DERECHOS HUMANOS	Pedro Nikken
ANALISIS HISTORICO DE LA ORGANIZACION DEL ESPACIO EN VENEZUELA	Josefina Pinos y Gastón Carvallo
COCCIDIOSIS AVIAR	Héctor Ruiz
PRUEBA DOCUMENTAL	Juvenal Salcedo
FAMILIA, POTESTADES PARENTALES Y SISTEMA JURIDICO	Miriam San Juan
PROBLEMAS DE MEJORAMIENTO GENETICO DE PLANTAS	Urbano Vega
LA AUTORIDAD DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS EN LA POLITICA GUBERNAMENTAL DE 1830 - 1840	Haydée Farías de Urbaneja
INTRODUCCION A LA CIENCIA DEL SUELO	Eduardo Cesanova
HERENCIA EXTRACROMOSOMICA EN SALMONELLA TYPHIMURUM	Vidal Rodríguez Lemoine

Estos libros pueden ser adquiridos en el Servicio
de Distribución de Publicaciones de la UCV - Edif. Biblioteca Central, P.B.

Rómulo Betancourt y la política militar

Manuel Bravo

Profesor de Historia (I.P.C.).
Magister Historia de Venezuela (UCV).
Profesor en U.P.E.L. (Caracas)

Resumen

Hemos apuntado cómo desde la caída de la dictadura perezjimenista se produce la liquidación de la hegemonía del sector militar, el cual pasa a ser garante y custodio de la institucionalidad democrática. El Pacto de Punto Fijo consagra el sometimiento de las Fuerzas Armadas Nacionales al control de las autoridades constitucionales. Allí está presente el germen que abrirá camino a la penetración de la política partidista en los cuarteles. El germen de la subversión de valores en el mundo militar fue incubado durante la administración de Rómulo Betancourt, desarrollándose con más fuerza en los sucesivos gobiernos de nuestra actual democracia. Se les permitió manejar con libertad los presupuestos, la compra de armas, etc., lo cual facilitó el enriquecimiento impune de muchos vinculados a AD y COPEI.

Palabras Claves

Democracia, dictadura, militar, militarismo, institucionalistas, partidos, profesionalización, corrupción.

I.- Las Fuerzas Armadas: de dueños a soporte político del poder. Encaje político del sector

La caída de la dictadura perezjimenista permite la estructura de una Junta Militar que será modificada por presión popular. Ello, aunado a las medidas puestas en práctica por Larrazábal durante su gestión provisional, facilita la liquidación de la hegemonía militar en Venezuela. Esta nueva situación, que abre un cúmulo de expectativas diversas al sector militar, va

a desenvolverse en el marco de una transicionalidad, en la cual se diseñará un perfil que le hará ser, definitivamente, salvaguarda, soporte y garante de la institucionalidad democrática.

Las divergencias existentes en el seno de las Fuerzas Armadas durante la dictadura afloran con fuerza irreverente después del 23 de Enero. Su problema político radicaba, en esta nueva etapa, en la naturaleza de las tendencias particulares que actuaban en su interior. Existía un grupo militarista que sustentaba la tesis del Golpe de Estado y resentía que no fuesen los militares, únicamente, los que hubiesen sustituido a Pérez Jiménez en el ejercicio integral del poder. Se creían con derecho a mandar, amparados en la fuerza y en el providencialismo como doctrina que sustenta el poder. Representantes de este sector incursionarán contra el régimen provisional bajo la égida del General Jesús María Castro León, Ministro de la Defensa, el 22 de julio de 1958. Meses después, el 7 de septiembre, harán uso de sus propios medios golpistas en el alzamiento dirigido por Juan de Dios Moncada Vidal y Heli Mendoza Méndez.

Existían otros grupos dentro de las Fuerzas Armadas que actuaron como soportes del nuevo orden político que nacía en Venezuela. Uno de ellos estaba integrado por los oficiales "marginados" en tiempos de la dictadura. Pueden ubicarse en dos subcategorías: los que habían sido retirados de las Fuerzas Armadas y los que estando activos ejercían cargos diplomáticos en el exterior o permanecían en Venezuela en posiciones de poca relevancia. El otro grupo lo constituían los oficiales activos que no habían tenido dificultades con el gobierno militar, pero que contribuyeron a afianzar la provisionalidad democrática, con la aspiración de ocupar posiciones en la escala jerárquica. Pueden ser denominados oficiales "institucionalistas".¹

Los oficiales "marginados" y los "institucionalistas" asumirán, en el proceso de consolidación y de la democracia, los cargos de importancia en el escalafón castrense y ayudarán a desdibujar todo vestigio que pudiese alentar el retorno dictatorial o desestabilizar el modelo político de democracia burguesa.

Puede entonces afirmarse que el militar venezolano entendió la necesidad de internalizar los límites conceptuales de la democracia. Asumió que el país requería de sus componentes social y político; fue capaz de admitir que la creciente complejidad del gobierno y de las sociedades modernas se oponen a la línea militarista; comprendió, de igual manera, que los partidos políticos debían ofrecer a las sociedades soluciones permanentes, a través de la vigencia de las instituciones y en conjunción con los distintos agentes

sociales, evitando la recurrencia de la fuerza como recurso salvador². A partir de allí se operacionaliza el encaje del sector militar, el cual es ubicado en un "lugar político" en la sociedad, desde donde realiza demandas, sobre quienes toman decisiones de política pública, para lograr consolidar sus intereses.

El concepto de encaje ... "parte del supuesto de que los grupos están adscritos a un "lugar" o ubicación política predominantes. Esta ubicación condiciona los asuntos sobre los cuales los grupos pueden ejercer presión o no; los canales de comunicación que pueden estar disponibles o vedados para articular sus intereses; y su potencial de influencia estará condicionado no sólo por los recursos económicos, organizacionales o legales de que pueden disponer, sino también por las relaciones que cada grupo de interés pueda establecer con otros grupos, entre los cuales destacan obviamente los partidos políticos".³

Está condicionado el sector militar a mantener una gama de relaciones diversas con los distintos agentes sociales, en una óptica de armonía institucional. El acercamiento a los partidos, como fórmula para aumentar su potencial de influencia, le hará acreedor de un comportamiento político con preferencias determinadas para asumir compromisos que escapan a la esfera de lo estrictamente militar. Se profundiza, a partir de 1958, la tarea iniciada en el trienio "Se siembra en el militar el germen que le ha de desarrollar su ambición política. Es un militar formado por políticos".⁴

José Gil Yépez señala dos aspectos determinantes para la ubicación política del sector militar: a) los militares han sido junto con los partidos detentadores del poder en el Estado organicista venezolano y como tal se han impuesto en la sociedad instalando mecanismos de sobreordenación sobre los demás sectores. b) A pesar de ser un grupo de interés institucional, como parte de la burocracia que es, se comporta además como un grupo de interés autónomo o de carácter privado. Es decir, los militares constituyen un grupo de interés institucional en la medida en que adoptan y cumplen un papel de guardianes y custodios de la soberanía del país y del orden democrático. Pero, también, y a pesar de la efectividad del proceso de depuración institucional, las Fuerzas Armadas presentan rasgos de un grupo de interés autónomo, con una identidad particular, en función del síndrome de élites divididas bajo el cual gobiernan el país los partidos, los empresarios, los sindicalistas y los militares.⁵

El modelo de sociedad venezolana responde al estatismo orgánico de élites donde no funciona la libre competencia y los partidos políticos y los

militares se han alternado en la rectoría del poder, para beneficio propio y del sector empresarial. Señalaremos algunas de sus características: a) el papel rector que corresponde jugar al Estado dentro del modelo estatista orgánico ha sido monopolizado, unas veces por los militares y otras veces por los partidos políticos. b) El único grupo de interés internamente articulado, con autonomía y con capacidad para decidir sobre políticas públicas son los partidos en tiempos de democracia y los militares cuando les ha tocado gobernar el país. c) Todas las decisiones en materia de gobierno: programas, presupuestos, cargos públicos, corresponden a los militares o a los partidos, según sea el gobernante. d) Los gobiernos militares y los de partidos políticos politizan los grupos de interés y controlan los canales de comunicación para reservarse una cuota de poder sobre los demás grupos sociales.

Desde 1958 el sistema político presidencialista y de partidos, tomado como modelo ideal en la sociedad venezolana, creó los mecanismos eficaces para que se operara en las Fuerzas Armadas el tránsito de dueño a soporte asociado del poder. Aún cuando la línea del militarismo mantiene latentes criterios autonómicos, sin abandonar definitivamente la tesis del providencialismo de los ejércitos, la institución militar se convierte en moderadora de la gestión política, salvaguardando y garantizando la integridad del sistema. En este caso, las élites dirigentes le encomiendan al militar funciones políticas específicas para asegurar la integración orgánica, funcional y equilibrada de los distintos componentes de la sociedad.

II.- De enconado adversario a aliado promisorio

El retorno de los dirigentes políticos que estaban en el exilio se produjo con la complacencia de sus copartidarios y sin visibles signos de oposición por parte de integrantes del sector militar. Pero, cuando se anunció el retorno de Rómulo Betancourt la Junta de Gobierno convocó, con carácter de urgencia, al Alto Mando Militar. El tema a discutir giraba en torno a la posibilidad de permitir o negar la presencia de Betancourt en el país.

El Contralmirante Larrazábal le consideró como un elemento perturbador, al cual no debía permitírsele el regreso en un "tiempo prudente". Coincidió con el Ministro de la Defensa, Jesús María Castro León, quien expresó el malestar que ello causaba entre la oficialidad.

Hugo Trejo asumió un comportamiento diferente y expresó: "Estamos tratando de llevar al país a un proceso democrático y no se justifica una decisión de tal naturaleza; el sr. Betancourt es el máximo líder de uno de los partidos políticos más importantes y nadie puede impedirle el ejercicio de sus derechos; quiero decirles con toda responsabilidad que aunque el Sr. Coronel Ministro de la Defensa dice que no responderá de las Fuerzas Armadas si el Sr. Betancourt regresa al país, yo sí respondo por ellas, y por lo tanto, si el Sr. Betancourt no regresa con la autorización de la Junta, regresará con mi apoyo". Debe señalarse que la actitud de Hugo Trejo fue factor determinante, conjuntamente con la presión de los partidos políticos, para que se permitiese el regreso de Rómulo a Venezuela.

Cuando Betancourt retorna al país, las Fuerzas Armadas vibran de repudio a su figura. En ellas se mantenía vivo el recuerdo de su gestión como Presidente de la Junta Revolucionaria y su actitud beligerante y soberbia frente a los militares. Sobre todo, en lo relativo con la creación de milicias con cuadros del partido, como elementos que pudiesen sustituir al ejército regular.

Vencer esa resistencia será para él un reto que afronta con suma paciencia y con la habilidad del político que, con minuciosidad de coleccionista, busca armonizar y limar asperezas con quienes puedan obstaculizar el logro de su objetivo primario: la reconquista del poder. En ese sentido, frecuenta permanentemente a aquellos militares más reputados por su hostilidad hacia Acción Democrática y hacia su propia figura. Día a día se dedica a establecer contactos con oficiales representativos de la alta jerarquía en las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Se acerca a los jóvenes dirigentes militares, sobre todo, a aquellos que jugaron papel importante en la expulsión de Pérez Jiménez. Restablece la relación con los amigos de los viejos tiempos del 18 de octubre, los cuales, restituidos a sus posiciones de comando, le facilitan la tarea de acercamiento y de cordialidad en los cuarteles.

Una constante de sus discursos va a ser la sobrevaloración de las Fuerzas Armadas, de su lealtad, de su espíritu institucional, de su abnegación y de su desprendimiento. Cultiva a los militares y se expresa con encendido entusiasmo de todos. De todos menos de uno, Hugo Trejo.⁷

En las palabras pronunciadas el día de su reencuentro con el país, en la Plaza Diego Ibarra el 9 de febrero de 1958, abogó por la armonización de los venezolanos y el cese de las contradicciones entre el civilismo y el militarismo: "...durante la época en que ejercí la Presidencia de la República,

adquirí la convicción de que en mis compatriotas de uniforme había reservas de patriotismo, de verdadero espíritu institucional; y esta afirmación la hago porque el peor de los errores -crimen más que error- sería el de adoptar actitud que contribuyeran a alimentar la prédica que durante diez años se hizo en los cuarteles, de que había un abismo insalvable abierto entre la Venezuela que viste uniforme y los seis millones de venezolanos que visten saco o blusa".⁸

Desde su regreso al país adopta el hábito de ser asiduo visitante de los cuarteles como portavoz del mensaje redentor de la problemática del militar. Ofrecerá soluciones a las inquietudes, necesidades y aspiraciones planteadas y exige solidaridad y apoyo para la gestión que desarrollará como Presidente de la República.

El 5 de diciembre de 1958, en el mitin de la clausura de su campaña como candidato presidencial, rubrica promesas ya hechas al sector militar: "Somos partidarios decididos -dice- y así lo realizaré si llego a la Presidencia de la República de que las Fuerzas Armadas sean bien dotadas... que dentro de las Fuerzas Armadas no haya discriminaciones por favoritismo, sino que los ascensos se realicen, de acuerdo con los códigos militares; y que la seguridad social, esa seguridad social que estableceremos para los trabajadores, para los maestros, para los empleados, para los médicos, tenga también vigencia dentro de la institución castrense, y que así como el trabajador anciano pueda retirarse con un seguro de jubilación cuando llegue a la edad propecta, así el oficial que culmine su carrera puede retirarse, después de haber servido a la patria, y contar con una asignación suficiente para llevar una vida decorosa"⁹. Ofreció también oportunidades de estudio en Venezuela y en el exterior, extensivas a los hijos de los militares.

Como presidente electo, las reuniones con el Alto Mando Militar y las visitas a los cuarteles son más frecuentes. En esos contactos con jefes, oficiales, suboficiales y personal de tropa prevaleció siempre la cordialidad. El presidente hizo agudas observaciones a las grandes necesidades detectadas y enfatizó su posterior solución. Volvió a la constante discursiva de emisión de conceptos favorables al mundo militar. Se conservaría a todo trance el apoliticismo en el seno de la institución armada, cuyas fuerzas serían tecnificadas de acuerdo al desarrollo de la moderna tecnología y con los conocimientos más actualizados en materia castrense. Ofreció atender la previsión social y sobre todo lo referente al problema de la vivienda que afecta a los oficiales y suboficiales en todo el país. Recalcó igualmente que las promesas hechas no entran en el marco de la recompensa y el halago,

sino que constituyen simplemente la solución de un problema de los muchos que compete resolver al gobierno en su gestión administrativa.¹⁰

El Estado que recibe Rómulo Betancourt, el 13 de febrero de 1959, acusa un alto grado de inestabilidad. No dispone de una fuerza hegemónica capaz de integrar los distintos agentes que interactúan en la sociedad. Ello obligará a dar continuidad a los pactos suscritos durante la provisionalidad y a gobernar en coalición, como forma de ampliar la base de sustentación del régimen.

Acción Democrática, pese a los favorables resultados electorales, no reunía las condiciones para convertirse en factor aglutinante de la realidad política nacional. A este hecho contribuye la ausencia de control del gobierno sobre la corporación militar, la cual, temían, pudiera deponerlo mediante la violencia; y la existencia de tendencias en A.D. que obstaculizaban su unidad organizativa.¹¹ Estas circunstancias y las dificultades políticas, económico-sociales plantearon a Rómulo Betancourt la necesidad de hacer concesiones a la corporación militar y a acordar con las fuerzas sociales dominantes la solución de los conflictos sin buscar la intervención militar.

Previamente, el gobierno provisional había definido políticas orientadas a evitar nuevos intentos de desestabilización promovidos por agentes del golpismo y para subordinar el estamento castrense al poder civil. El 27 de junio de 1958 se emite el Decreto 288, estimulado por ..."las rivalidades internas entre los componentes especializados de la institución militar y específicamente del resentimiento de la Marina, Aviación y Guardia Nacional al papel predominante que había desempeñado el ejército".¹² El Estado Mayor General fue sustituido por el Estado Mayor Conjunto, lo cual evitó la concentración del poder y su uso indiscriminado por el primero. Le dio autonomía a las cuatro fuerzas en la utilización de sus recursos y en la manera de administrarlos.

La autonomía de las fuerzas implicó el desarrollo de una competencia abierta entre ellas. Esta situación dificultó la adaptación de políticas comunes y planteó la solución de los conflictos de una esfera focalizada en el Presidente de la República como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, a quien se le facilitaba la posibilidad efectiva de ejercer el control, por primera vez, sobre el aparato militar.

El 17 de enero de 1959 se promulga el Decreto 533, el cual limitaba el tiempo de servicio de la oficialidad a 30 años. Esta medida, influida por presiones de jóvenes profesionales interesados en ..."acelerar la evolución

de su carrera, y de la necesidad de eliminar de la estructura institucional a los oficiales de alta jerarquía que habían estado ligados al régimen depuesto, también tendría un impacto decisivo en la capacidad de intervención del testamento militar en el proceso político en curso".¹³

La rotación de la oficialidad evitaría la consolidación de liderazgos, crearía un amplio nivel de competencia por las posiciones de comando que obstaculizaría la articulación de intereses corporativos en militares que pudieran rivalizar con los políticos detentadores del poder. A pesar de ello, este esfuerzo no fue suficiente para impedir la oposición que sectores de las Fuerzas Armadas hicieron a Betancourt.

III.- Rómulo Betancourt, celoso protector de la seguridad social de las Fuerzas Armadas

La administración Betancourt supo combinar la prédica (promesa) con la acción (hecho cumplido) para hacer realidad los ofrecimientos planteados al sector militar. Se buscó la profundización del carácter profesional de la Oficialidad, lo cual constituyó un mejoramiento técnico-científico y la elevación del nivel de vida en sus aspectos económico-sociales.

En lo concerniente a la capacitación profesional, se mejora y amplía la dotación de los centros educativos institucionales, se aumenta el número de becarios, y se incrementan las facilidades educativas, militares y universitarias, para asistir a Estados Unidos y Europa. Del mismo modo se estimula el ingreso de oficiales a las universidades nacionales, con lo cual se perseguía, también, la integración del militar al mundo civil.¹⁴

Se ocupó preferentemente de la seguridad social de las Fuerzas Armadas. Instaló el 2 de abril de 1960 el Instituto para los Oficiales en Disponibilidad y Retiro (OFIDIRE), el cual había sido creado el 20 de noviembre de 1958. En el acto de instalación hizo referencia a la preocupación del Libertador por asegurar a los oficiales de la Independencia un retorno decoroso a sus hogares después de la guerra. Dictó en aquel entonces la Ley de Haberes Militares que fue cumplida originándose una injusticia secular, corregida con la concreción del Instituto mencionado. Señaló además Betancourt que "...los oficiales en situación de Disponibilidad y retiro pueden en casos ser útiles a la administración pública o merecer becas para la educación de sus hijos, así como recibir el aporte decretado y que anualmente deberá dar el gobierno al Instituto".¹⁵ En este último planteamiento definió lo que sería una

política a cumplirse con estrecho celo por todos los gobiernos posteriores a la dictadura perezjimenista.

En la II Convención de Gobernadores, celebrada en Caracas el 13 de agosto de 1959 expuso lo que constituyó la base de un plan de viviendas para los militares. Refirió la consciencia que tiene el gobierno y el país sobre la necesidad de unas Fuerzas Armadas bien dotadas y bien organizadas. En consecuencia, deben ser atendidas proporcionándoles comodidades en los establecimientos militares correspondientes a las cuatro fuerzas. Esa atención debe proyectarse también sobre los problemas sociales que, como miembros de la comunidad nacional, confrontan los oficiales y el personal técnico profesionalizado. "El más agudo de esos problemas -expresó- es el de la vivienda ... es increíblemente limitada la cantidad de oficiales y suboficiales con casa propia. Como tantas gentes de la clase media viven en casas ajenas pagando alquileres altos. El gobierno tiene en vías de ejecución un plan de préstamos para dotar de casas suyas a quienes han dedicado sus vidas a servirle a Venezuela en la noble profesión de las armas".¹⁶

Dando efectivo cumplimiento a las promesas hechas, anunciaba ante un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas, el 28 de octubre de 1959, la concesión de 327 préstamos para adquirir viviendas, por un monto de 34 millones de bolívares, como parte de un agresivo y bien coordinado plan para enfrentar el problema de la vivienda. Previamente el Banco Obrero les había otorgado 35 créditos y 54 que estaban en trámite. El Instituto de Previsión de las Fuerzas Armadas será el acreedor único según convenio suscrito con el Banco Obrero.

El Presidente Betancourt reitera el cumplimiento de compromisos previos, al expresar:

Estos préstamos a oficiales y personal profesionalizado de las Fuerzas Armadas son cumplimiento de un compromiso que adquirí como candidato a la Presidencia de la República, por tener un conocimiento exacto de que la gran mayoría de los oficiales y suboficiales no disponían de casa suya. -Luego añade- El programa se continuará y cuando termine en abril de 1964 el mandato constitucional que recibí del pueblo de Venezuela, apreciable número de oficiales y suboficiales de las FAN tendrá casa suya. Casas que pagarán al Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas.¹⁷

El 1^o de junio de 1963 inauguró la Urbanización La Trinidad en Maracaibo,

en el marco del plan de viviendas para las Fuerzas Armadas. Nuevamente expuso su interés por quebrantar las barreras existentes entre el mundo civil y el mundo militar, buscando la integración del militar en la sociedad civil. En un ambiente de mutua convivencia la ... "población civil podrá tener contacto directo con representantes de nuestra institución castrense y apreciarán que son tan venezolanos como ellos y tan preocupados como ellos en educar sus hogares en los sanos principios de la democracia y del cristianismo".¹⁸

Rómulo Betancourt necesitaba crearse una imagen de líder militar que tradujera a hechos lo que por derecho le correspondía como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Por ello no permitió la intervención de otros sectores para decidir sobre el quehacer en relación con el elemento militar, al cual supo "apartar" de la beligerancia política colocándolo siempre por encima del proceso (político) pero en estricta y directa sujeción al Presidente de la República, en su condición de Comandante en Jefe. Impuso al partido la estricta separación de la vida política y la vida militar y premió, con la diligencia requerida, a los militares capaces y decididos en pro de su proyecto.

Puede decirse que jamás cedió los problemas de las Fuerzas Armadas a los Ministros, sino que los atendió personalmente sin delegar ni en la teoría ni en la práctica¹⁹. Utilizó la Casa Militar como un medio de comunicación para resolver problemas personales de los militares, lo cual reforzó las relaciones con los cuadros de la corporación militar e integrándose definitivamente en la estructura castrense como un verdadero líder. Escucha, atiende, enseña y resuelve la problemática del sector.

El Ministro de la Defensa, General Antonio Briceño Linares, le proclama el 28 de diciembre de 1961, en la despedida de fin de año en el Círculo Militar, "celoso protector de las Fuerzas Armadas", al reconocer su labor como Comandante en Jefe de las mismas y en retribución a las múltiples atenciones dispensadas.

Este acto -dice Briceño Linares- se lo ofrecemos a usted por su ... "proverbial cortesía con el personal militar, tanto en sus relaciones de comando como en la cotidiana atención al hombre uniformado... Sabemos de su constante preocupación por la solución de nuestros problemas ... Sabemos también, y aquí lo reconocemos, del concepto claro y preciso que usted tiene de las Fuerzas Armadas como una de las instituciones fundamentales de la República, de cuya integridad y apoliticismo usted ha demostrado ser su más valioso protector"...²⁰

Las decisiones de carácter estructural, en el sentido de mejorar la dotación del sector militar y beneficiarios económica y socialmente, fueron acompañados por la sobrevaloración de la importancia e influencia de la institución armada en el marco de la vida social de la nación. En sus discursos hubo un permanente reconocimiento a la conducta institucional de las Fuerzas Armadas, lo cual influyó eficazmente en la existencia del clima propicio para la armonización del sector.

En la respuesta al Ministro de la Defensa el Presidente Betancourt rubricó lo que había sido una de sus constantes discursivas "... impulsar el desarrollo de las FFAA en su función de garantizar el orden público y defender la soberanía nacional y contribuir a que fueran limadas todas las suspicacias que existían entre la población civil y las FFAA..."²¹

Debe señalarse, que la institución armada percibió en el lapso 1959-1963 recursos superiores a los recibidos entre 1953-1958, elevándose su participación promedio en el presupuesto público a 9,99%. En el período señalado anteriormente la participación promedio estuvo ubicada en 8,71%.²²

IV.- Rómulo Betancourt como promotor de la Intromisión partidista en el mundo militar. Inversión de valores en la oficialidad

Hemos apuntado cómo desde la caída de la dictadura perezjimenista se produce la liquidación de la hegemonía del sector militar, el cual pasa a ser garante y custodio de la institucionalidad democrática. El Pacto de Punto Fijo consagra el sometimiento de las Fuerzas Armadas Nacionales al control de las autoridades constitucionales. Entiéndase que allí está presente el germen que abrirá camino a la penetración de la política partidista en los cuarteles.

En el Programa Mínimo de Gobierno suscrito el 6 de diciembre de 1958 por los pactantes de Punto Fijo, se establece que "Las Fuerzas Armadas son un cuerpo apolítico, obediente y no deliberante y para reafirmar los principios en que se fundan se intensificará la educación institucionalista en todos sus cuadros". Es decir, serán formadas democráticamente para obedecer las directrices de quienes corresponda dirigir el Estado. En este caso, de acuerdo al Artículo 131 de la Constitución Nacional, obedecerán al Presidente en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

El régimen democrático, y fundamentalmente Betancourt, en estricta

aplicación del Decreto 288, del 27-6-1958, concretó la autonomía a las distintas fuerzas, pero sometidas al control del Presidente de la República. Se especializó el factor militar y se produjo una especie de ruptura en la intercomunicación de las distintas fuerzas, lo cual facilitó el proceso de disgregación y promovió una negociación por separado entre las distintas fuerzas y el aparato político, con el Comandante en Jefe como gran intermediario.

Los gestores del modelo democrático, sustitutivo de la dictadura, afinaron los fórmulas legales que permitieron que el aparato de poder militar quedara a disposición del Presidente, por lo que los mandos recaerían en los militares de su plena identificación y total confianza. Esto puede explicar por qué el Alto Mando Militar se escoge en atención a criterios que no siempre se corresponden con la profesionalización y la jerarquía.

El Presidente sabe que necesita contar con unas Fuerzas Armadas que no le vayan a fallar en momentos coyunturales de difícil y alta tensión política y social. Los hombres que ejercen la función del mando militar no pueden discrepar del gobierno. La lógica racional opta por sacrificar capacidad, liderazgo y don de mando, pero no correr el riesgo de que pueda fenecer el sistema.²³

Se produce así una limitante en la cohesión interna del sector militar y de su potencial de influencia, por la vía de la partidización de sus oficiales, muchos de los cuales se identifican con A.D. o con Copei. Esta circunstancia plantea una relación directa con los ascensos y con la distribución de cargos administrativos.

En materia de ascensos se observa la aplicación de una rigurosa alimentación institucional, manejada exclusivamente por el sector militar hasta el grado de Teniente-Coronel. Cuando se trata de ascensos a Coronel y General, interviene formalmente el Congreso de la República y se reconoce la participación de los partidos en la selección de los ascendidos, lo cual se pone en evidencia con solicitudes de bajas extemporáneas o airados reclamos ocasionales.

Cada cierto tiempo, con ocasión de ascensos jerárquicos, burocráticos, pases a retiro u otras circunstancias, ha salido alguna individualidad militar a romper la quietud institucional o a alarmar la escena política.²⁴

Recuérdense los casos de Marcos Pérez Jiménez, Julio César Vargas, Hugo Trejo, Pablo Flores, Alvarez Beria, Machillanda Pinto, Barbella Ramos,

Roberto Andara, el Coronel Zambrano, ex-Juez militar; los cuales son ejemplos muy concretos de un proceso de crisis muy profundo.

Se trata de ascensos jerárquicos o burocráticos, allí se mantiene la manipulación partidista, creándose un foco de perturbación constante.

Cada partido, AD o Copei, ha ido haciendo desde el gobierno sus fracciones partidistas militares y sólo dentro de ella escogen para los cargos burocráticos más altos y para el grupo de los ascensos. Y la Casa Militar se convierte en el sitio privilegiado para los futuros grupos afortunados. Ya es un lugar común constatar que los Ministros de la Defensa y los Jefes de Fuerza salen de las edecanías previas.²⁵

En el año de 1963, por ejemplo, algunos oficiales cobijaron la seguridad de que la asociación con Acción Democrática era suficiente recomendación para el ascenso. Los mismos oficiales -apunta Machillanda Pinto- estaban convencidos de que el Presidente Betancourt no tomaba en cuenta ni las normas del escalafón ni las conveniencias del servicio para colocar a oficiales vinculados a AD en los puestos claves.²⁶ En todo caso, se ha distorsionado el profesionalismo y la jerarquía militar, en la medida en que los partidos han tendido su manto de influencia en el seno de las Fuerzas Armadas.

Martín García Villasmil expresa que no se pueda negar cierta validez a quienes señalan que a partir del grado de Teniente Coronel los oficiales tienen que acudir al Congreso para lograr la aquiescencia de los parlamentarios, lo cual puede interpretarse como una actitud de acción política deliberante.²⁷

El General (R) Roberto Andrea señala que la intromisión de los políticos en los ascensos militares es única y exclusiva responsabilidad de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas Nacionales. De haber tenido cualidades profesionales de ética, integridad, dignidad, profesionalismo; de haber dejado los intereses personales en segundo plano; y de haber tenido coraje; los ascensos militares se hubiesen realizado en atención a las necesidades y requerimientos de las Fuerzas Armadas. Finalmente, reitera que:

Es una realidad que en el país el sector político siempre ha influido en los asuntos militares y que el Alto Mando Militar ha adolecido de la ausencia de las cualidades profesionales señaladas anteriormente.²⁸

Por lo tanto, existe una inversión de valores en la oficialidad de alto nivel de las Fuerzas Armadas, motivo por el cual se ha cuestionado su integridad, profesionalismo, ética y dignidad. Tenemos -dice Andara Castillo- una oficialidad en la que la lisonja se ubica en el primer plano, no sólo dentro del mundo militar sino también con las autoridades civiles.²⁹

En la distribución de cargos administrativos se hace más patética la intromisión partidista. Aquí pueden observarse casos donde un Presidente de la República puede designar Ministros, Comandantes de Fuerza, inspectores, etc., a unos oficiales con menor antigüedad o méritos que otros.

En síntesis, puede señalarse que el germen de la subversión de valores en el mundo militar fue incubado durante la administración de Rómulo Betancourt, desarrollándose con más fuerza en los sucesivos gobiernos de nuestra actual democracia. Se les permitió manejar con libertad los presupuestos, la compra de armas, etc., lo cual facilitó el enriquecimiento impune de muchos vinculados a AD y Copei. Es muy conocida la anécdota betancuriana sobre la consigna del General Alvaro Obregón, Presidente de México: "No hay militar que aguante un cañonazo de doscientos mil pesos por el estómago"³⁰. Por esa grieta comenzó a gestarse la democracia corrupta.

Allí siguen las Fuerzas Armadas interpenetrándose con el poder civil y como soporte de la Constitución y del sistema democrático, pero hay que alertar a los políticos en el sentido de que la crisis de los partidos y la corrupción del liderazgo pueden alterar esa circunstancia y abrir camino a una nueva fórmula de militarismo.

Notas

- 1.- Ramírez Farías, Carlos: **La Democracia Petrolera de Rómulo Betancourt a Carlos Andrés Pérez**, pp. 120-121.
- 2.- Machillanda Pinto, José: **Poder Político y Poder Militar en Venezuela 1958-1986**, pp. 55-56.
- 3.- Gil Yépez, José A.: "El Encaje Político en el Sector Militar. El Caso de Venezuela". En **La Autonomía Militar en América Latina**, pp. 131-132.

- 4.- Trejo, Hugo: **Problemas de Historia Contemporánea de Venezuela**. Conferencia dictada en el Departamento de Geografía e Historia del I.P.C. 3-10-1989.
- 5.- Gil Yépez, José A.: **Ob. cit.**, pp. 132-133.
- 6.- Trejo, Hugo: **La Revolución no ha terminado**, pp. 170-171.
- 7.- Rangel, Domingo: **La Revolución de las Fantasías**, pp. 134-135.
- 8.- Betancourt, Rómulo: **Posición y Doctrina**, p. 38.
- 9.- *Ibidem*, pp. 290-291.
- 10.- **Fuerzas Armadas de Venezuela**. "El Presidente Electo visitó las Dependencias Militares de la República", Nº 151. Enero, 1959, pp. 76-77.
- 11.- Müller Rojas, Alberto: "Rómulo Betancourt y la Política Militar". En **Rómulo Betancourt: Historia y Contemporaneidad**, p. 142.
- 12.- *Ibidem*, p. 416.
- 13.- *Ibidem*.
- 14.- *Ibidem*, p. 418.
- 15.- **El Nacional**, "Reparación de una Injusticia Secular" 2-4-1960, p. 27.
- 16.- Betancourt, Rómulo: **La Revolución Democrática en Venezuela**, Tomo I, p. 113.
- 17.- *Ibidem*, p. 158.
- 18.- *Ibidem*, Tomo IV, p. 68.
- 19.- Schaposnik, Eduardo: **Democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas**, p. 277.
- 20.- Betancourt, Rómulo: **Ob. cit.**, Tomo II, pp. 206-207.
- 21.- *Ibidem*, p. 205.
- 22.- Müller Rojas, Alberto: **Ob. cit.**, p. 418.
- 23.- **Referencia**. "Fuerzas Armadas Politizadas". Nº 1, octubre, 1989, p. 25.
- 24.- **F 27**. "La Crisis en las Fuerzas Armadas", Nº 2, enero-febrero, 1990, p. 24.
- 25.- *Ibidem*.
- 26.- Machillanda Pinto, José: **Ob. cit**, p. 134.
- 27.- Brando, Jesús Eduardo: "García Villasmil confirma expediente presentado por Alvarez Paz". **El Nacional**, 5-5-1989, p. D-1.
- 28.- Brando, Jesús Eduardo: "General Andara: Culpa del Alto Mando Militar intromisión política en los ascensos.". **El Nacional**, 17-6-1989, p. D-2.
- 29.- *Ibidem*.
- 30.- Navarrete Orta, Luis: "Afirma Simón Sáez Mérida: Betancourt es el Padre de la Corrupción". **Tribuna Popular**, 3-9- de noviembre de 1989, pp. 4-5.

Tierra Firme. Caracas - Venezuela,
N° 43, Año 11 Vol. XI, pp. 359-374, 1993

BRAVO, Manuel. Rómulo Betancourt and Military Policy.

Summary

We have emphasized how, since the fall of the Pérez Jiménez dictatorship, the hegemony of the military sector ended and it became the guarantor and custodian of institutionalized democracy. The Pact of Punto Fijo consecrated the submission of the national armed forces to the constitutional authorities. In this fact lies the seed which will eventually flowers as the political penetration of the military barracks.

The seed of the subversion of the values of the military was germinated during the administration of Rómulo Betancourt (1959-1964), and developed further with each successive administration. The military were allowed to manage their own budgets, buy arms, etc. which facilitated illicit deals which benefited many who had ties to AD and Copei.

Key Words

Democracy, dictatorship, military, militarism, political, parties, professionalization, corruption, institutionalists.

BRAVO, Manuel. Rómulo Betancourt et la politique militaire

Résumé

Nous avons noté comment depuis la chute de la dictature de Perez Jimenez a pris fin l'hégémonie du secteur militaire, qui devient à la fois, le garant et le gardien des institutions démocratiques. Le Pacte de Punto Fijo consacre la soumission des Forces Armées Nationales au contrôle des autorités constitutionnelles. Là, se trouve le germe qui ouvrira la voie à la pénétration de la politique des partis dans les casernes. Le germe de la subversion des valeurs dans le monde militaire a couvé pendant l'administration de Rómulo Betancourt, en se développant davantage lors des gouvernements successifs de notre démocratie actuelle. Ils ont eu la liberté de manier librement les budgets, l'achat des armes ... ce qui a facilité l'enrichissement impuni de nombre d'entre eux, liés à A.D. et COPEI.

Most clefs

Démocratie, dictature, militaire, militarisme, institutionnalistes, partis, professionnalisation, corruption.

La "Doctrina Betancourt" y las relaciones de Venezuela con Cuba (1959-1964)

Jullán Rodríguez Barazarte

El autor es egresado de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela

Resumen

Cuando estudiamos las relaciones internacionales entre Venezuela y Cuba durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), percibimos inmediatamente dos momentos fundamentales: uno caracterizado por la relativa convivencia que a lo largo de la historia ha existido entre ambos pueblos y Estados, y otro, de conflicto y ruptura entre estos últimos. En vista de este cuadro general, es posible hacer referencia a dos política concretas que se expresan, por una parte, en una especie de "Convivencia Tradicional", y por la otra, lo que se ha llamado la "Doctrina Betancourt".

Palabras Claves

Independencia, gomecismo, imperialismo, liderazgo, movimiento revolucionario, Doctrina Betancourt, tiranía, comunismo, castrista, movimiento socialista, política exterior.

I.- Venezuela y Cuba hasta el triunfo revolucionario cubano

Desde la época bolivariana hasta el ascenso de Fidel Castro al poder, es decir, desde 1810 hasta 1959, los vínculos entre Venezuela y Cuba -más allá de lo estrictamente diplomático- siempre fueron fraternales.

A lo largo del siglo XIX, los venezolanos consideraron como suya la lucha cubana por la Independencia, incluso desde los propios tiempos de Simón

Bolívar. A partir de 1847, Narciso López, militar y político venezolano, participó en varias expediciones encaminadas a lograr la independencia cubana del dominio español.¹

En el siglo XX percibimos nuevas demostraciones de amistad. En este sentido debemos destacar cuando en tiempos de Juan Vicente Gómez, muchos exiliados venezolanos se establecieron en territorio cubano y desde allí dirigieron sus actividades revolucionarias contra el gomecismo. Más tarde, en 1958, una vez derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el movimiento popular venezolano se identificó con la lucha emprendida por el Comandante Fidel Castro y sus compañeros del "Movimiento 26 de julio" contra la tiranía de Batista. Toda la prensa venezolana de entonces da testimonio en sus páginas de una genuina admiración y respaldo a las acciones emprendidas por los revolucionarios de Cuba, destinadas a lograr definitivamente la libertad de dicho país. En las principales plazas de Caracas, Maracaibo, etc. "Se veía constantemente a venezolanos y cubanos solicitando un bolívar para la Sierra Maestra".²

En medio de estas actividades de solidaridad con el pueblo cubano, el 1 de enero de 1959, se supo en Caracas la fuga de Batista. A partir de entonces el gobierno revolucionario teniendo como respaldo un ejército popular, dirigió su política a destruir el viejo aparato de Estado organizado y puesto al servicio del imperialismo y sus consortes domésticos.

Como era de esperarse, este triunfo fue celebrado en Venezuela de manera apoteósica. La prensa de la época da testimonio de esto³. Por lo demás, el 5 de enero la Cancillería venezolana comunicó a la sabana que nuestro país había decidido reconocer a las nuevas autoridades revolucionarias.⁴

Dieciocho días después, llegó a Caracas el Comandante Fidel Castro, invitado especialmente para que participara en los actos conmemorativos del Primer Aniversario del 23 de Enero. El acontecimiento central ocurrido ese primer día en que el dirigente revolucionario pisó tierra venezolana, va a estar constituido por el gigantesco mitin realizado en la Plaza de El Silencio. Allí dijo:

Hermanos de Venezuela ... Si pudiera con alguna frase expresar la emoción que he experimentado el día de hoy, lo diría todo afirmando que he sentido una emoción mayor al entrar a Caracas que la que experimenté al entrar a La Habana.⁵

En la parte final ofreció a los venezolanos la ayuda material de su pueblo en caso de que nuestro país volviese a caer bajo la bota de un tirano:

Y en este acto solemne, ante los hermanos de Venezuela -que son mis hermanos, porque aquí me he sentido como en Cuba- les digo que si alguna vez Venezuela se llegara a ver bajo la bota de un tirano, cuente con los cubanos de la Sierra Maestra; con nuestros hombres y nuestras armas, que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba. Que sus cordilleras son tres veces más altas que la Sierra Maestra, que aquí hay un pueblo heróico y digno como en Cuba".⁶

Este discurso suscitó inmediatamente diversos comentarios a nivel de la opinión pública nacional. Pedro Díaz Seijas y Juana de Avila lo elogiaron⁷. Por su parte, Rómulo Betancourt -quien ya había sido electo Presidente de la República- no vio con mucha simpatía algunos de sus aspectos.⁸

Luego de haber participado en aquel mitin, el dirigente cubano recibe grandes homenajes en varios sitios de la capital, como en el Concejo Municipal del Distrito Federal, el Congreso Nacional y en el Aula Magna de nuestra Universidad Central de Venezuela.

En otra ocasión, Castro se dispuso a entrevistarse con el Presidente electo Rómulo Betancourt. Sin embargo, éste no había expresado ningún entusiasmo y mantuvo un actitud de silencio y reserva, sin que pudiera, objetivamente, dar una explicación a su negativa de conversar. La causa de tal reserva estaba en que después del triunfo revolucionario cubano, comenzaron a perfilarse entre ambos procesos políticos y entre ambos dirigentes profundas diferencias. Por una parte, tenemos la rivalidad del liderazgo en América Latina surgida entre Betancourt y Castro. Por la otra, el mencionado triunfo de la causa socialista, obligó al citado líder socialdemócrata a definirse con más precisión, es decir, si estaría al lado de la revolución, o por el contrario, de parte de la reforma y la dependencia con respecto a los monopolios norteamericanos. El último fue el camino seguido por el presidente venezolano.

Un año después de esta visita, llegaron al país los embajadores especiales Levi Marrero y Carlos M. Lechuga con el propósito de hacer algunos planteamientos de supuesto interés continental⁹. Dichos diplomáticos, que fueron recibidos en el Aeropuerto de Maiquetía por funcionarios de nuestra Dirección de Protocolo, tratarían asuntos relacionados con los preparativos de la Conferencia Internacional de Países Sub-industrializados.

Más adelante, el 26 de marzo de 1960 nos visitó el doctor Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba. Uno de los propósitos de esta visita fue discutir el proyecto de la referida Conferencia de Países Sub-industrializados a realizarse en La Habana.

El 6 de junio de ese año, invitado por el gobierno nacional, llegó a Caracas el doctor Oswaldo Dorticós Torrado, nuevo Presidente de la República de Cuba. Algunos periódicos como **El Nacional** y **Trlbuna Popular**, tomaron nota del recibimiento que en diversos sectores del país organizaron con motivo de la llegada del Jefe de Estado cubano¹⁰. Sin embargo, **La Esfera**, se adelantó y calificó como un fracaso el referido recibimiento del Presidente Dorticós¹¹. Pero lo que no dijo **La Esfera** fue que el Presidente de Venezuela, señor Rómulo Betancourt, estuvo ausente en Maiquetía cuando llegó su "colega" de Cuba. Tal hecho demostró otra vez la actitud del líder adeco contra el proceso revolucionario cubano. Este tipo de conducta, contribuyó al enfrentamiento ideológico, político y diplomáticos entre ambos gobiernos.

A pesar de ese error, el mandatario cubano es recibido apoteósicamente en el Congreso Nacional, en la Plaza Altagracia de Caracas y en el Concejo Municipal del Distrito Federal.

Como se puede apreciar, es indiscutible el fuerte sentimiento de amistad existente entre los pueblos de Martí y Bolívar. Los hechos expuestos así lo testimonian. Sin embargo, diversos factores de la política internacional sobre todo en la región del Caribe, unido a las diferencias ideopolíticas que se fueron acentuando cada vez más entre los dos líderes (Castro y Betancourt) y entre los dos modelos (el capitalista venezolano y el socialista revolucionario cubano) condujeron a la profundización de conflictos diplomáticos que finalizaron en un cambio de orientación en las relaciones venezolano-cubanas.

El surgimiento de la lucha armada en Venezuela, hacia 1962, supuestamente estimulada desde La Habana, también contribuyó a dicho cambio con lo cual se pasará de la "Convivencia Tradicional" a la "Doctrina Betancourt", es decir, de unas relaciones donde predominaba la solidaridad de los pueblos, a otras, donde destacaba el enfrentamiento de los gobiernos. De esta manera, comenzaron distanciamientos entre Venezuela y Cuba, sobre todo, a nivel de los Estados, que representaban dos modelos distintos de concebir el proceso económico y los derechos populares.

II.- Reajustes Ideopolíticos de unas relaciones La "Doctrina Betancourt" y su aplicación concreta

A pesar de este fuerte sentimiento de amistad, pronto comenzó a producirse un enfrentamiento entre los gobiernos de ambos países como resultado de diferencias ideológicas y geopolíticas, basadas además, en aspectos fundamentales de la estructura socioeconómica de cada país.

En este sentido, al poco tiempo de haber asumido el poder, Rómulo Betancourt reveló su interés en promover la exclusión del Sistema Interamericano de aquellos gobiernos surgidos de golpes de estado. En el caso cubano, era más bien una actitud contra el socialismo, asumida por el gobierno de un país capitalista dependiente como Venezuela. En concreto como pretexto, al finalizar el año 1959, en un mensaje dirigido a toda la ciudadanía dijo:

... debe ejercitarse una acción colectiva sobre los regímenes despóticos para que realicen elecciones libres y respeten los derechos humanos, y en caso de no hacerlo se les erradique de la comunidad de naciones democráticas y en torno a ellos, como lícita sanción, se establezca un riguroso cordón profiláctico, diplomático y económico".¹²

Apoyado en estos principios de "cordón profiláctico" que se llamarán luego "Doctrina Betancourt", impulsará a partir de la década de los sesenta, gestiones tendientes a excluir a Cuba del referido Sistema Interamericano. Desde ese momento, las autoridades criollas se convierten en la punta de lanza de la campaña norteamericana en contra de la experiencia revolucionaria cubana.

En la zona del Caribe, la "Doctrina Betancourt" fue aplicada en "campañas" por incomunicar viejos despotismos como el de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana. Al margen de sus iniciativas propiamente diplomáticas, Venezuela en los años 1958-1960 prestó también diversos tipos de ayuda efectiva a grupos democráticos anti-trujillistas y también a cubanos opuestos a Batista. En el caso concreto del dictador Trujillo, éste replicó con actos agresivos contra el gobierno venezolano, culminando con el atentado del 24 de junio de 1960 mediante el cual se intentó liquidar físicamente al presidente Betancourt. Por ese hecho, la VI Conferencia de Cancilleres Americanos adscritos a la OEA, reunida en agosto del mismo año en San José de Costa Rica, condenó a dicho tirano.

Muy pronto el esquema de la política exterior venezolana basado en el no reconocimiento de los regímenes de facto, adquirió una segunda característica anticomunista que la hizo aceptable para los Estados Unidos de Norteamérica. La enemistad política que se desarrolló entre el presidente venezolano y Fidel Castro, fue un factor determinante en el nuevo rumbo que tomó la campaña betancourista, la cual a partir de entonces llegó a dirigirse por lo menos en un cincuenta por ciento contra el gobierno revolucionario cubano.

En julio de 1960, por sugerencia de la gran potencia del Norte, Perú solicitó que además de la Sexta Conferencia de Cancilleres, se convocara a una Séptima Asamblea de Ministros de Relaciones Exteriores para ... "examinar el problema de la penetración del comunismo en el Caribe"¹². Efectivamente, una vez culminada la Sexta Conferencia en San José y aprobadas las sanciones contra Trujillo, se inició a partir del 22 de agosto el otro Encuentro de la OEA en la misma ciudad costarricense.

En esta nueva reunión, los Estados Unidos expresaron su grave preocupación por la presencia del comunismo internacional en el Caribe y el aliento dado por Cuba a dicha ingerencia.¹⁴ Inicialmente, el gobierno norteamericano había pedido una condena fuerte y explícita contra Castro, pero los países latinoamericanos no estaban dispuestos a complacerlo en este sentido. En Venezuela, y en el continente en general, los revolucionarios cubanos seguían gozando de gran popularidad. Además, en cierta medida, algunos gobiernos de América Latina -al principio- no consideraban prudente respaldar sanciones contra una República hermana que había osado desafiar a su vecino coloso residenciado en Washington. No obstante -después de presiones y maniobras estadounidenses a niveles presidenciales- finalmente, el 28 de agosto de 1960, se aprobó la llamada "Declaración de San José de Costa Rica", la cual en su primer punto "Condena enérgicamente la intervención o la amenaza de intervención, aún cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en los asuntos de las Repúblicas americanas y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental pone en peligro la solidaridad y la seguridad, americanas, lo que obligaría a la OEA a desaprobala y rechazarla con igual energía".¹⁵

Esta declaración -que refleja los contenidos del TIAR de 1947- constituye el verdadero punto de partida del enfrentamiento diplomático entre Venezuela y Cuba. El problema inmediato de la política betancourista ya no era el dictador tradicional Trujillo sino el "déspota totalitario" Castro.

Cabe decir que el doctor Ignacio Luis Arcaya, representante venezolano

en ese Encuentro de Cancilleres, se negó a votar la referida declaración para evitar complicarse ... "en lo que consideraba un ataque abierto a Cuba".¹⁶ En reemplazo del Canciller disidente, fue nombrado el entonces Embajador de Venezuela en los Estados Unidos, doctor Marcos Falcón Briceño, quien inmediatamente votó a favor de los referidos acuerdos porque era necesario obedecer las normas del Sistema Interamericano. En este sentido, desde su punto de vista -que en rigor no era suyo sino el del propio Jefe de Estado venezolano-:

La actitud de Venezuela fue consecuente con los principios de su política internacional, propicia a la defensa de la solidaridad americana, a la obediencia de las normas del sistema en beneficio de las instituciones democráticas y al respeto de la jerarquía y la competencia de la Organización de Estados Americanos.¹⁷

Es de hacer notar que la firma de la referida acta por parte de Falcón Briceño, contribuyó a la ruptura del Pacto de Punto Fijo,¹⁸ pues el doctor Arcaya presentó su renuncia como ministro y más tarde URD se retiró del gobierno.

Al mismo tiempo, estos resultados dieron origen a múltiples comentarios a nivel de la opinión pública nacional. El 29 de agosto de 1960, parlamentarios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y del Partido Comunista de Venezuela, entregaron al Encargado de la Cancillería doctor Miguel Angel Burelli Rivas, un documento donde se expresaba el descontento de sectores populares ante la postura gubernamental en San José de Costa Rica¹⁹. El 30 de agosto de 1960 COPEI y AD dieron su apoyo a los resultados del último Encuentro de Cancilleres.²⁰

Como era de esperarse, el pueblo y el gobierno cubanos también respondieron. Así, el 2 de septiembre se publicó la "Primera Declaración de La Habana", documento que condenó en todos sus términos a la denominada "Declaración de San José de Costa Rica". El profundo sentido antiimperialista y martiano de este mensaje se percibe desde sus comienzos:

Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, territorio libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanán del efectivo ejercicio de la soberanía expresada en el sufragio directo, universal y público se ha constituido en Asamblea General Nacional.²¹

En el primer punto del texto se condenan los acuerdos ya referidos. Allí se destaca:

En nombre propio y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la Asamblea General de Cuba:

Primero: Condena en todos sus términos la denominada "Declaración de San José de Costa Rica", documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del continente".²²

Poco tiempo después los Estados Unidos dieron un nuevo paso contra Cuba, al ejecutar en abril de 1961, el desastroso plan de desembarco en Playa Girón²³. Al concluir esta invasión Fidel Castro se declaró marxista-leninista. El gobierno revolucionario procedió a socializar la economía del país y estrechó sus vínculos con la Unión Soviética y demás países socialistas. Con los Estados Unidos ya se habían roto las relaciones a comienzos de 1961 y por otra parte, pronto se fueron enfriando y rompiendo los contactos de la isla con la mayoría de los regímenes políticos de entonces. En el caso de Venezuela, debemos recordar que desde fines de 1960, sus nexos con las nuevas autoridades cubanas habían comenzado a deteriorarse seriamente. Tal estado de enfrentamiento entre ambos gobiernos y sistemas se va a prolongar hasta llegar al punto de la ruptura de las relaciones diplomáticas. Dicha medida fue tomada el 11 de noviembre de 1961, ya que desde la perspectiva del presidente venezolano, el régimen castrista además de estar "interviniendo" en los asuntos internos de nuestro país, estaba "violando" los Derechos Humanos en su propia tierra.

En este mismo orden de hechos, después de la ruptura, vendría el Octavo Encuentro de Ministros de Asuntos Exteriores, celebrado en Punta del Este, Uruguay, del 21 al 31 de enero de 1962.

Esta nueva asamblea fue convocada de acuerdo con el artículo 6 del TIAR, a solicitud del gobierno de Colombia para considerar ... "las amenazas a la paz y a la independencia política de los Estados Americanos que pudiera surgir de la amenaza de potencias extracontinentales"²⁴. En realidad, su verdadero propósito consistía -según lo señalado por Gordon Connell Smith- ... "en discutir medidas a adoptar contra Cuba".²⁵

Efectivamente, el Secretario de Estado Norteamericano, Dean Rusk, insistió en la urgencia de profundizar las sanciones contra el socialismo cubano en forma de rompimiento colectivo de relaciones diplomáticas y de un embargo total del comercio; sin embargo, tal propuesta encontró resistencia por parte de algunos gobiernos latinoamericanos, pues ello significaría ... "entrometerse en la autodeterminación del pueblo cubano".²⁶

Pese a esta posición, se resolvió excluir a la isla del Sistema Interamericano, mientras mantuviera lazos de amistad con los países comunistas. Los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México se abstuvieron, manteniendo que semejante expulsión no era legalmente posible sin enmendar antes la Carta del principal Tribunal Americano: la OEA.

A diferencia de esta postura, el representante venezolano doctor Marcos Falcón Briceño, estuvo nuevamente al lado de quienes votaron por excluir a Cuba del referido Sistema Interamericano.

Esa conducta la justifica el propio Canciller cuando en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores correspondiente a 1962* expresó:

La vida política americana tuvo importantes momentos durante el año 1962. Iníciase la actividad con la celebración de la Octava Reunión de Cancilleres, en la cual se excluyó a Cuba de la Organización de Estados Americanos y se tomaron además diversas medidas tendientes a aislar al Gobierno de ese país del resto de la comunidad americana, por considerar entre otras cosas, que pugna abiertamente con la ideología que fundamenta el Sistema Regional que libremente se ha venido estructurando a través de muchos años de lucha y de búsqueda de condiciones propias al ejercicio de la libertad y al desarrollo de la personalidad humana.²⁷

Como se puede apreciar, el Embajador fue consecuente con los fundamentos de la "Doctrina Betancourt" al apoyar la campaña norteamericana encaminada a aislar diplomáticamente el régimen de Fidel Castro.

Por su parte, las organizaciones de izquierda manifestaron su oposición por la conducta del gobierno venezolano en Punta del Este²⁸. También, el gobierno revolucionario cubano respondió a estos nuevos acuerdos de la OEA, a través de la "Segunda Declaración de La Habana". Dicho documento, publicado el 4 de febrero de 1962 puntualiza:

En Punta del Este el imperialismo reunió a los Cancilleres para arrancarles, mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia de la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América: el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino.²⁹

Una vez concluida la Octava Conferencia de Cancilleres, comenzó un verdadero asedio contra Cuba. Menudearon los ataques aéreos y de la Marina de Guerra estadounidense contra las poblaciones de la isla. Dadas las circunstancias, las autoridades revolucionarias decidieron emplazar en su territorio armas estratégicas soviéticas para reforzar la capacidad defensiva del país. En respuesta, el 22 de octubre de 1962, el gobierno de los Estados Unidos, con el pretexto de que en Cuba se habían instalado "armas ofensivas soviéticas", decidió establecer una cuarentena naval contra el régimen. Alrededor de la isla fueron concentradas numerosas unidades de la Marina de Guerra Norteamericana, de las Fuerzas Aéreas, de paracaidistas y otros militares. Las tropas norteamericanas que se encontraban en Europa Occidental y en el Lejano Oriente fueron puestas en estado de alerta. Hacia el aire se remontaron bombarderos estratégicos. Los submarinos atómicos ocuparon posiciones operativas, amenazando a los países socialistas con sus cohetes.

Veinticuatro horas después, el Consejo de la OEA, reclamó el desmantelamiento y la retirada de todos los misiles soviéticos y recomendó ... "a los Estados Miembros, de conformidad con los artículos 6o. y 8o. del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que adopten todas las medidas individuales y colectivas, incluso el empleo de la fuerza armada, que consideren necesarios, para que el gobierno de Cuba, no pueda continuar recibiendo de las potencias chino-soviéticas, pertrechos y suministros militares que amenacen la paz y la seguridad del Continente".³⁰

Esta recomendación contó con el total apoyo de las autoridades venezolanas. En este sentido, el Ministro de Relaciones Exteriores, invocando el TIAR, declaró que nuestro país cumpliría con sus compromisos internacionales:

Nosotros vamos a asumir nuestras responsabilidades de acuerdo con los compromisos internacionales que hemos suscrito, entre los que figura el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro que en su artículo 8o. contempla, inclusive, el empleo de la fuerza armada.³¹

Finalmente, debemos indicar que el problema de los proyectiles atómicos instalados en la isla, se resolvió mediante negociaciones directas entre Washington y Moscú.³²

El año 1963 estuvo también signado por el enfrentamiento diplomático entre Venezuela y Cuba. Al comenzar dicho año -el cual por una parte, marca la última etapa de la actividad político-administrativa de Rómulo

Betancourt y por la otra, el comienzo de la campaña electoral- los gobernantes venezolanos se mostraron de nuevo interesados en seguir aplicando sanciones al régimen castrista. Así, pues, el 16 de enero, Nelson Himiob, representante nacional ante el Consejo de la OEA, pidió que esta estudiara ... "la extensión de la suspensión del comercio y del tráfico de armas hacia Cuba y otros artículos".³³

Por otra parte, durante el mes de febrero, Betancourt efectuó una visita oficial a Norteamérica. Para entonces, el Presidente de la República expuso en la sede de la OEA algunas ideas relacionadas con la necesidad de combatir al régimen "Castro-comunista" a través de todos los instrumentos jurídicos y de fuerza del Sistema Interamericano. En dicho discurso, afirmó nuevamente su anticomunismo:

Necesitamos combatir, utilizando todos los instrumentos jurídicos y de fuerza del Sistema Interamericano, al régimen comunista de Cuba.³⁴

Más tarde, a comienzo del mes de noviembre ocurrió un hecho que puso otra vez en estado de tensión las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Cuba, cuando en las costas del Estado Falcón fue descubierto un lote de armas, presumiblemente enviado desde La Habana para apoyar la lucha guerrillera en nuestro país.

Como resultado del hallazgo, nuestras autoridades iniciaron gestiones tendientes a responsabilizar al gobierno cubano de estimular a los grupos guerrilleros venezolanos. El 28 de noviembre el Canciller Falcón Briceño se reunió en su despacho de la Casa Amarilla con los Embajadores de América Latina y otros diplomáticos de países europeos, a fin de hacerles partícipes de las labores adelantadas en tal sentido. Ese día, dicho funcionario, dijo a los periodistas de **La Religión**:

Venezuela solicitará una reunión extraordinaria de la Organización de Estados Americanos (OEA) para denunciar el hallazgo de un cuantioso equipo de material de guerra, introducido hasta las costas del Estado Falcón por emisarios del gobierno comunista de Fidel Castro".³⁵

Consecuentes con esta afirmación, el 29 de noviembre las autoridades criollas a través de su representante en la OEA, doctor Enrique Tejera París pidieron la convocatoria de inmediato y urgentemente del Organó de Consulta, ... "de acuerdo con el artículo 6o. del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para que se considere las medidas que deben

adoptarse frente a los actos de intervención y agresión del Gobierno de Cuba que afectan la integridad territorial y la soberanía de Venezuela, así como la vigencia de sus instituciones democráticas".³⁶

El Consejo del referido Organismo, por acuerdo del 3 de diciembre de 1963, aceptó la demanda de nuestro gobierno, convocó el mencionado Organismo de Consulta, se constituyó provisionalmente como tal y procedió a designar una Comisión integrada por delegados de Argentina, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos y Uruguay para investigar las acusaciones hechas contra Castro.

Por lo demás, mientras continuaban las investigaciones de la OEA, en Venezuela ya se habían efectuado las elecciones para designar al próximo Presidente de la República. Para entonces, resultó electo el doctor Raúl Leoni, quien realizara un gobierno denominado de "Ancha Base", apoyado por Unión Republicana Democrática y por el Frente Nacional Democrático, dirigido por Arturo Uslar Pietri. Por su parte, COPEI pasó, a partir de marzo de 1964, a ser el principal partido de oposición. Esto marca el final del gobierno de Betancourt, pero no de su política internacional contrarrevolucionaria.

Notas

- 1.- Para ampliar los aspectos relativos a esta participación del General Narciso López en su lucha por la Independencia de Cuba, se pueden consultar los siguientes trabajos:
 - a) Castellanos G., Gerardo, "General Narciso López en Cuba". **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Caracas, Tomo XI, julio-septiembre de 1928, N-43, pp. 267-283.
 - b) Roig de Leuchnsering, Emilio, "Narciso López y sus compañeros de Playitas". **Homenaje a los Mártires de 1851**. La Habana, Municipio de La Habana, 1951, pp. 59-75.
- 2.- Julio Portillo, **Venezuela-Cuba. Relaciones Diplomáticas 1902-1980**, p. 20.
- 3.- "Cubanos y venezolanos abrazados reciben el mejor aguinaldo: la huida de Batista". **El Nacional**, Caracas, 2 de enero de 1959, N-5.512, p. 31.
- 4.- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, **Libro Amarillo 1959**, p. 5.

- 5.- "El Héroe de la Sierra Maestra en El Silencio: Vengo a decirle a Venezuela que puede contar con la ayuda de Cuba cuando la necesite". **El Nacional**, Caracas, 25 de enero de 1959, N-5.534, p. 38.
- 6.- Idem.
- 7.- Pedro Díaz Seijas, "El Discurso de Fidel Castro". **El Nacional**, Caracas, 25 de enero de 1959, N-5, 534, p. 4. Juana de Avila "Diario de una ama de casa. Fidel Castro". **El Nacional**, Caracas, 25 de enero de 1959, N-5.534, p. 9.
- 8.- Véase al respecto: Juan Liscano, "Rómulo Betancourt, ante sus obras y la historia". **Bohemia**, Caracas, octubre de 1981, N-962, p. 12.
- 9.- Estos diplomáticos cubanos llegaron a Venezuela en enero de 1960. Para mayor información sobre dicha visita puede consultarse: **El Nacional**, Caracas, 22 de enero de 1960, N-5.890, p. 39.
- 10.- Véase al respecto: **El Nacional**, Caracas, 7 de junio de 1960, N-6.023, p. 1 y **Tribuna Popular**, Caracas 10 de junio de 1960, N-116, p. 1.
- 11.- Puede consultarse: **La Esfera**, Caracas, 8 de junio de 1960, N-11.892, p. 1.
- 12.- Rómulo Betancourt, **Tres años de Gobierno Democrático 1959-1962**, tomo I, p. 176.
- 13.- Demetrio Boersner, **Venezuela y el Caribe: Presencia Cambiante**, p., 78.
- 14.- Véase al respecto: "EEUU acusa a Cuba de preparar guerrilleros para extender el comunismo en América". **El Nacional**, Caracas, 23 de agosto de 1960, N-6.100, p. 25.
- 14.- Ibidem.
- 15.- "Aprobaron los Cancilleres Resolución de San José. Condena la Interferencia Extracontinental en América". **El Nacional**, Caracas, 29 de agosto de 1960, N-6.106, p. A-1.
- 16.- "Se retiró Arcaya de la Conferencia. Marcos Falcón Briceño lo sustituye como Jefe de la Delegación". **El Nacional**, Caracas, 29 de agosto de 1960, N-6.106, p. A-1.
- 17.- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, **Libro Amarillo 1960**, p. I.
- 18.- El Pacto de Punto Fijo fue el acuerdo político al que llegaron Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática, y del cual se excluyó al Partido Comunista de Venezuela. Dicho Pacto, fue firmado el 31 de octubre de 1958 y se convirtió en gobierno de coalición en marzo de 1959.
- 19.- Véase al respecto: "Protestan Representantes del pueblo". **Tribuna Popular**, Caracas, 30 de agosto de 1960, N-19, p. 5.
- 20.- La posición de COPEI puede verse en **El Universal**, Caracas, 31 de agosto de 1960, N-18.408, p. 1 y la de AD en **El Nacional**, Caracas, 30 de agosto de 1960, N-6.107, p. 36.
- 21.- Gordon Connell Smith. **El Sistema Interamericano**, p. 295.
- 22.- Federico G. Gil, **Latinoamérica y Estados Unidos**, p. 215.

- 23.- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, **Libro Amarillo 1962**, pp. G-H.
- 24.- "Segunda Declaración de La Habana". **Proyección Internacional de la Revolución Cubana**, p. 36.
- 25.- Op. cit.
- 26.- "De acuerdo con el Pacto de Río: Venezuela cumplirá con sus compromisos internacionales". **El Nacional**, Caracas, 24 de octubre de 1962, N-6.879, p. 25.
- 27.- "Venezuela pide a OEA aplicar más sanciones comerciales a Castro". **Ultimas Noticias**, Caracas, 17 de enero de 1963, N-8.535, p. 34.
- 28.- Véase al respecto: "La Oposición señala los motivos de su inasistencia a la Reunión en que informó el Canciller. **El Nacional**, Caracas, 20 de febrero de 1962, N-6.636, p. 28.
- 29.- "Comprobado el envío de armas Venezuela denunciará ante la OEA a Cuba por acto de "Intervención y Agresión". **La Religión**, Caracas, 29 de noviembre de 1963, N-22.424, p. 1.
- 30.- "Textos de la denuncia venezolana ante la OEA y resolución de este Organismo". **Documentos**, Caracas, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, N-15, p. 388.
- 31.- Op. cit.
- 32.- Véase al respecto: Carrera, Jerónimo, **Hacia la coexistencia pacífica en el Caribe**, Caracas, Ediciones del Consejo Venezolano por el Desarme y la Paz, 1962, pp. 33 y Medina Peña, Sergio, **El Sistema bipolar en tensión: la crisis de octubre de 1962**. México, El Colegio de México, 1971, p. 114.
- 33.- Idem
- 34.- **Libro Amarillo 1961**.
- 35.- Idem.
- 36.- Idem.

Tierra Firme, Caracas - Venezuela,
Nº 43, Año 11 Vol. XI, pp. 375-389, 1993

BARAZARTE, Julian Rodríguez. The "Betancourt Doctrine" and Venezuelan Relations with Cuba (1959-1964)

Summary

When we study the international relations between Venezuela and Cuba during the government of Rómulo Betancourt (1959-1964), we immediately perceive two fundamental moments: one characterized by the traditionally friendly relations between the two peoples and their respective governments and the other, the conflict

and rupture of those relations. In view of this general picture, it is possible to make reference to two distinct policies which can be termed "Traditional Conviviality" and the "Betancourt Doctrine".

Key Words

Gomecismo, imperialism, leadership, castrista, socialism movement, foreign policy, revolutionary movement, Betancourt doctrine, tyranny.

RODRIGUEZ BARAZARTE, Julián. La "Doctrina Bétancourt" et les relations du Venezuela avec Cuba (1959-1964).

Résumé

Lorsque nous étudions les relations internationales entre le Venezuela et Cuba pendant le Gouvernement de Rómulo Bétancourt (1959-1964), nous distinguons immédiatement deux moments fondamentaux: l'un caractérisé par la coexistence relative ayant prédominé au cours de l'Histoire, entre les deux peuples et Etats et l'autre, de rupture et de conflit entre ces derniers. Vu ce tableau d'ensemble, il est possible d'envisager deux politiques concrètes qui s'expriment d'une part, par une espèce de "coexistence traditionnelle" et d'autre part, par ce qu'on a appelé la "Doctrina Bétancourt".

Most clefs:

Mouvement de soutien à Gomez, impérialisme, leadership, mouvement révolutionnaire, Doctrina Bétancourt, tyrannie, communisme, castriste, mouvement socialiste, politique extérieure.

35 AÑOS DE CONSECUENCIA

**Desde 1958, la APUCV se ha
mantenido firme en defensa de la
Universidad Autónoma y Democrática,
y al servicio de los profesores de la
máxima casa de estudios del país.**



**Asociación de Profesores de la UCV
TU GREMIO**

Selección bibliográfica de Rómulo Betancourt

Santos Himlob

Especialista en Información Biblioteca Nacional

La presente selección es una muestra de la producción intelectual de quien fuera en vida el máximo líder del Partido Acción Democrática y Presidente de la República de Venezuela en dos oportunidades don Rómulo Betancourt. La primera, en octubre de 1945 a marzo de 1948 presidiendo la Junta Revolucionaria de Gobierno y la segunda, como Presidente Constitucional de la República, al ganar las elecciones del 7 de diciembre de 1958 para el ejercicio de 1959 a 1964.

Se agrega a su producción intelectual, una significativa producción sobre la vida y tiempo de Don Rómulo Betancourt, que ayuda a interrelacionar sus escritos y comprender su actuación como hombre político en el tiempo histórico que lo rodeaba.

Bibliohemerografía de Rómulo Betancourt

- 1.- Betancourt, Rómulo. **Acción Democrática, un partido para hacer historia.** Caracas: Publicaciones de la Secretaría General del Partido Acción Democrática, 1976, p. 46.
- 2.- _____ **América Latina: Democracia e Integración.** Introducción de Dardo Cúneo. Barcelona; Caracas: Editorial Seix Barral, 1978, p. 235 (Obras Selectas; 2).
- 3.- _____ **Campos de concentración para los venezolanos y millones de dólares para las compañías petroleras.** Santiago de Chile: Editorial Futuro, 1952, p. 16.
- 4.- _____ **El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América.** México: Editorial Cultura, 1949, p. 55 (Separata de la Revista: Cuadernos Americanos, México, año VIII, Vol. 46 (4): 27-66, julio-agosto, 1949).

- 5.- _____ **Cecilio Acosta**. Caracas: Editorial Sur-América, 1928, p. 6. Tesis (B.F. y L.) Universidad Central de Venezuela.
- 6.- _____ **Con quien estamos y contra quien estamos**. Barranquilla, Colombia, s.p.i., 1932, s.p.
- 7.- _____ **El 18 de octubre de 1945: Génesis y realizaciones de una revolución democrática**. Introducción de Simón Alberto Consalvi; prólogo y notas de Diógenes de la Rosa. Barcelona; Caracas: Editorial Seix Barral, 1979, p. 412, (Obras selectas; 4).
- 8.- _____ **En las huellas de la pezuña: panfleto/ Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva**. Prólogo de José Rafael Pocaterra, colofón de Magda Portal, Santo Domingo: s.p.i., 1929, p. 167.
- 9.- _____ **Escuela y despensa, los dos pivotes de la reforma educacional**. San José de Costa Rica: Imprenta Falco Ltda., 1951, p. 16.
- 10.- _____ **Golpes de Estado y gobiernos de fuerza en América Latina: la dramática experiencia dominicana**. Caracas, Editorial Arte, 1966, p. 64.
- 11.- _____ **Hacia una América Latina democrática e integrada**. Prólogo de Mariano Picón Salas. Caracas, Ediciones Senderos, 1967, p. 209.
- 12.- _____ **José Alberto Velandia: ejemplo para las nuevas generaciones de Venezuela**. Caracas, Publicaciones de Acción Democrática, 1975, p. 14
- 13.- _____ **Latin America: its problems and possibilities**. En: Britannica Book of the Year: 1966. Chicago, Illinois: Encyclopaedia Britannica Inc., 1966, p. 17-40.
- 14.- _____ **El petróleo de Venezuela**. Prólogo por Víctor L., Urquidí. México: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 199 (Archivo del Fondo, 61-62).
- 15.- _____ **Posibilidades y obstáculos de la Revolución Democrática**. San José de Costa Rica: Ediciones Síntesis, Embajada de Venezuela en Costa Rica, 1965, p. 87.
- 16.- _____ **Posición y doctrina**. Caracas, Editorial Cordillera, 1958, p. 187.
- 17.- _____ **Problemas venezolanos**. Santiago de Chile, Editorial Futuro, 1940, p. 443.

- 18.- _____ **Un reportaje y una conferencia.** Caracas, Editorial Futuro, 1941, p. 90.
- 19.- _____ **Revolución democrática en América Latina.** Caracas, Ediciones Urbi, 19 (falta información de años)
- 20.- _____ **La revolución democrática en Venezuela: documentos del gobierno presidido por Rómulo Betancourt, 1959-1964,** Caracas, Imprenta Nacional, 1968, 4 v.
- 21.- _____ **Venezuela dueña de su petróleo.** Caracas, Catalá/Centauro Editores, 1975, p. 197.
- 22.- _____ **Venezuela, factoría petrolera,** México, Beatriz de Silva, 1954, p. 79.
- 23.- _____ **Venezuela: política y petróleo,** México: Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 887 (Sección de Obras de Política).
- 24.- _____ **Pacto suscrito el 31 de octubre de 1958 y Declaración de Principios y Programa Mínimo de Gobierno de los Candidatos de la Presidencia de la República en la elección del día 7 de diciembre de 1958.** Caracas, Tipografía La Nación, 1958, p. 19 (Publicación de la Sección de Información y Prensa del Congreso Nacional).
- 25.- _____ **Dos años de gobierno democrático, 1959-1961.** Caracas, Imprenta Nacional, 1961, p. 543.
- 26.- _____ **Tres años de gobierno democrático, 1959-1962.** Caracas, Imprenta Nacional, 1962, 3 v. (Publicado por el Servicio de Divulgación y Ediciones de la Presidencia de la República).
- 27.- _____ **Una República en venta.** Caracas, Editorial Futuro, 1937, p. 26.
- 28.- _____ **Venezuela y Cuba: Rompimiento de relaciones: respaldo nacional.** Caracas, Publicaciones de la Secretaría General de la Presidencia de la República, 1961, p. 124.
- 29.- _____ **Dos meses en las cárceles de Gómez.** Barranquilla, Colombia, s.p.i., 1928, s.p.

Bibliografía sobre Rómulo Betancourt

- Acedo de Sucre, María de Lourdes. **La generación venezolana de 1928: estudio de una élite política**/María de Lourdes Acedo Mendoza, Carmen M. Mendoza; prólogo de Francisco Rubio Llorente, Caracas, Editorial Arte, 1967, 182. p.
- Acosta Silva, Manuel. **Historia del 28**. Caracas, Talleres Tipográficos Escuela Técnica Popular "Don Bosco", 1977, 300 p.
- Alexander, Robert Jacson. **The Venezuelan Democratic Revolution; a profile of the regime of Romulo Betancourt**. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1964, xiii, 345 p.
- Archivo de Rómulo Betancourt**. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1988, 3 v.
- Becco, Horacio Jorge. **Contribución a la bibliografía de Rómulo Betancourt**. Caracas: Senado de la República; Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas, 1981, 157 p.
- Berroeta, Pedro. **Rómulo Betancourt: los años de aprendizaje, 1908-1948**. Caracas, Centauro, 1987, 277 p.
- Betancourt, Rómulo. **Antología política**. Selección, estudio preliminar y notas, Aníbal Romero, Elizabeth Tinoco, María Teresa Romero, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1990, 7 v.
- Rómulo Betancourt contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, 1928-1935**. Compilador, Alejandro Gómez, Caracas, Centauro, 1982, 442 p.
- Berrizbeitia, José Ramón. **Atentado en Los Próceres: informe de la defensa del capitán Carlos Chávez**, Caracas, Gráfica Americana, 1965, 54 p.
- Borregales, Germán. **Rómulo Betancourt, estadista y diplomático por Mister X** (seud.); prólogo Víctor Manuel Giménez. Caracas, Tipografía "El Compás", 1948, 191 p. (Publicaciones Mister X).
- Bosch, Juan. "Rómulo Betancourt". En: **Cuatro figuras blancas**. Caracas, Producciones Serrano, 1975, pp. 35-87.
- Briceño Iragorry, Mario. **Mentís a Rómulo Betancourt**, Bogotá, Minerva, 1949, 7 p.
- Brossard, Emma B. **Rómulo Betancourt: a study in the evolution of a constitutional stateman**. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms A Xerox Company, 1971, 370 p.

- Bruni Celli, Blas. **Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX.** Caracas, Ediciones Centauro, 1978.
- _____ **Rómulo Betancourt frente a la corrupción administrativa.** Caracas, Ediciones Centauro, 1978, p. 30.
- _____ **Vigencia y proyección de Rómulo: 50 años de liderazgo político.** Caracas, Gráficas Armitano, 1978.
- Caballero, Manuel. **Betancourt: populismo y petróleo en Venezuela.** Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.
- _____ **Rómulo Betancourt.** Caracas, Ediciones Centauro, 1977, 302 p.
- Carpio Castillo, Rubén. **Acción Democrática, 1941-1971: bosquejo histórico de un partido.** Caracas, Editorial República, 1971, 132 p.
- Cartay Ramírez, Gehard. **Betancourt y Caldera: constructores de la democracia.** Caracas, Centauro, 1987, 356 p.
- Conte Agüero, Luis. **Betancourt y el comunismo.** Miami, Florida: s.p.i., 1962, 226 p.
- Cordero Velázquez, Luis. **Betancourt y la conjura militar del 45.** Caracas, Impreso por Lumevec, 1978, 307 p.
- Dominican Press Society. **Venezuela's "democracy" under Betancourt.** Ciudad Trujillo, Santo Domingo: Dominican Press Society, 1961, 32 p.
- Freilich de Segal, Alicia. "El hombre, Rómulo Betancourt". En: **Lavenedemocracia.** Alicia Freilich de Segal. 2a. ed. Caracas, Monte Avila Editores, 1981, pp. 21-55 (Colección Estudios).
- Fuenmayor, Juan Bautista. **Historia de la Venezuela política contemporánea, 1899-1969.** Caracas, Miguel Angel García e hijo, 1975-1976, 4 v.
- El general Betancourt y otros escritos.** Domingo Alberto Rangel, et. al. Caracas, Ediciones Centauro, 1970. p. 142 (Ediciones Centauro; 2).
- Grisanti, Angel. **Rómulo Betancourt y su patria chica.** Caracas, Ministerio de Agricultura y Cría, 1978.
- González Herrera, Luis. **Rómulo en Berna: un documento para la historia de Acción Democrática.** Prólogo de Carlos Gottber, Caracas, Ediciones Centauro, 1978, 2 v.
- Landaeta, Federico. **Cuando reinaron las sombras: tres años de lucha contra el "Romulato" en Venezuela.** Madrid, Gráfica Climares, 1955, 245 p.

- Liscano, Juan. **Multimagen de Rómulo: vida y acción de Rómulo Betancourt en gráficas.** Caracas, Orbeca, 1978, 550 p.
- Morales Gil, Eduardo. **El primer exilio del joven Betancourt.** Caracas, Edic. Centauro, 1988. Prólogo de David Morales Bello.
- Partido Acción Democrática. **Rómulo en el Poliedro: Homenaje de la mujer de Acción Democrática: un día para recordar el 19 de mayo, 1977.** Caracas, Avilarte, 1977, 48 p.
- Ramírez Farías, Carlos. **La democracia petrolera: de Rómulo Betancourt a Carlos Andrés Pérez,** Caracas, El Cid Editor, 1978, 359 p.
- Reyero, Miguel de los Santos. **El último hermoso crimen: principio y fin del asesinato perfecto organizado contra el Presidente de Venezuela Rómulo Betancourt: novela histórica.** Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1972, 290 p. (Colección Ancho Mundo).
- Rivas Rivas, José. **Las tres divisiones de Acción Democrática.** Caracas, Pensamiento vivo, Editores, 1968, 119 p.
- _____ **Historia gráfica de Venezuela.** Caracas, Centro Editor, 1972, 12 v.
- Rómulo Betancourt en América Latina.** Caracas, Editorial URBI, 1966, 100 p. (Colección Logos).
- Rómulo Betancourt, Interpretación de su doctrina popular y democrática.** Caracas, Editorial Suma, 1958, 180 p.
- Rómulo Betancourt, semblanza de un político popular: 1928-1948.** Caracas, Impresos Gámez, 1948, 245 p. (Ediciones Caribe; 1).
- Simposio Rómulo Betancourt: Historia y contemporaneidad (1989:** Caracas). **Rómulo Betancourt: Historia y contemporaneidad.** Rafael Caldera... et al./ Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1989, 485 p. (Colección Tiempo Vigente, 1).
- Un hombre llamado Rómulo Betancourt: apreciaciones críticas sobre su vida y su obra.** Caracas, Catalá-Centauro Editores, 1975, 351p.
- Velásquez, Ramón J. **Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX.** Ramón J. Velásquez, J. F. Sucre Figarella, Blas Bruni Celli. Caracas, Ediciones Centauro, 1980, 381 p.
- Vigencia y proyección de Rómulo: 50 años de liderazgo político/Prólogo de Alejandro Izaguirre.** Caracas, Ediciones Armitano, 1978, 247 p.

El concepto de Historia en Arturo Uslar Pietri

Maruja Betancourt

Egresada de la Universidad de Los Andes.
Investigadora en el Centro de Estudios Históricos
"Carlos Emilio Orta" (ULA)

Resumen

Lo que se analiza es el fundamento teórico-conceptual sobre el cual se sustenta la discursiva histórica del intelectual venezolano, Arturo Uslar Pietri. El punto nodal de análisis se orienta hacia la utilidad de la historia que éste le adjudica a la misma. La intención que se refleja a través de su discurso es el papel asignado a la historia, como una disciplina instrumental para lograr el desarrollo económico y social. El estudio se divide en tres partes, a saber: definición, objeto y utilidad de la historia.

Palabras claves:

Historia, método histórico, positivismo, subjetivismo, utilitarismo, método generacional, factores espaciales y temporales, cultura, tradición cultural, idealismo, pragmatismo.

Introducción

Desde hace mucho nos ha llamado la atención la amplitud de conocimientos que ha desplegado el doctor Arturo Uslar Pietri a lo largo de su vida intelectual. Difícilmente, encontraremos algún tema humanístico donde no haya incursionado. Tenemos algún conocimiento de su obra literaria, de su obra crítica, de sus opiniones políticas, económicas; hemos leído decenas de sus artículos y debido a nuestra formación, nos hemos sentido atraídos por sus ideas históricas a las que dedicamos especial atención.

Pero, cuando hablamos de ideas históricas, en el caso preciso del doctor Uslar, englobamos un campo muy amplio, cuyos alcances no pretendemos agotar en este trabajo. Bastaría citar como ejemplo, la relación que pudiera establecerse entre su novelística y los criterios históricos que la sostienen. Ni siquiera pensamos intentar un trabajo de ese corte, limitándose a lo que, con ajustada benevolencia, pudiéramos llamar lo estrictamente histórico.

Dentro de los linderos señalados, hemos encontrado también suficientes problemas, que nos han obligado a circunscribirnos aun más. Algunos de ellos proceden de la gran cantidad de material hemerográfico y periodístico consultado, debido a que en estos medios aparece publicada la mayor parte de la obra del autor. Es conocida además, la loable tarea que se ha impuesto de hacer conocer al gran público los problemas más complicados, viéndose en la necesidad de apelar a largas y reiteradas argumentaciones, aunque siempre en lenguaje rico y ameno, en su afán de hacerse entender, cuestión que alarga el camino de quien desea investigar sus ideas.

I.- Concepto de la Historia

Polemizando con el doctor Miguel Acosta Saignes en el año de 1952, el doctor Arturo Uslar Pietri escribía lo siguiente:

La historia es lo que ha sucedido sin quitar y poner. Por debajo o por encima de todas las interpretaciones y concepciones de los historiadores, los filósofos, los sociólogos y los artistas que utilizan sus materiales para sus creaciones.¹

Tanto lo concluyente de la afirmación inicial del citado párrafo, como el subrayado, tienen interés en recalcar un contenido: la historia es pasado inmodificable. Por lo tanto, ningún margen de intervención quedaría a quienes trabajando con datos históricos pretendieran modificar los hechos.

En el mismo orden de razonamiento ya había observado refiriéndose a la relación entre verdad y ciencia:

yo no tengo más remedio que insistir, por mi parte, en que sólo hay una verdad en la historia, que no es otra la que resulta del esclarecimiento y verificación de los hechos que han ocurrido y que es sobre ella y no sobre ninguna suposición o concepción que puede fundarse la pretensión de la historia a ser considerada como ciencia.²

A partir de los criterios expuestos por el doctor Uslar hasta aquí, repetidos en otros artículos alrededor de este mismo año, podríamos fácilmente mostrar algunas coincidencias con el positivismo, particularmente con el historiador alemán Leopold Von Ranke; ambos autores coinciden en la aceptación de la existencia de un proceso objetivo de la historia, cuyos hechos estarían sólidamente establecidos con independencia del sujeto que la estudie; además en la admisión del papel contemplativo del historiador, es decir del sujeto, quien se limitaría al descubrimiento y verificación de los hechos, dejando que ellos hablen por sí solos; por último, por la creencia en una historia escrita objetiva e imparcial y por consiguiente científica tal como lo manifiesta a través de las siguientes ideas:

... el don de una historia verdadera, objetiva y equilibrada es uno de los más grandes que se le puede hacer a un pueblo que quiere marchar seguro hacia el porvenir.³

Llegado a este nudo de coincidencias, en cuanto a la definición de la historia con el positivismo, el doctor Uslar va a desarrollar cambios en éste y en otros puntos de vista sobre la historia, que lo llevaron a situarse en una línea de opiniones contrarias a las del positivismo. Intentaremos explicar en que consistieron esos cambios.

A propósito de la naturaleza científica de la historia decía:

"La historia es y debería ser la ciencia por excelencia, el conocimiento fundamental. Todo lo que los hombres hemos hecho, todo lo que los hombres hemos realizado, todo el cúmulo de la experiencia vivida, es Historia". Esta afirmación acerca su concepción a cualquiera de las escuelas historicistas, en el sentido de erigir la historia en una ciencia total o sea en la ciencia única negando, a continuación, cualquier posibilidad de limitar sus alcances a los hechos simples:

"No es historia solamente el mezquino recuento de los hechos exteriores_ (sub. nuestro) y de los avatares políticos; es historia la evolución del pensamiento, es historia el progreso de la ciencia, es historia la evolución de la biología y de la naturaleza de los seres vivos"⁴. Con estas afirmaciones parece abandonar uno de los principios más caros a la escuela de Ranke.

Pero ya con anterioridad, el doctor Uslar había mostrado cierta diferencia en la manera de valorar la importancia de la subjetividad, como cuando expresaba:

No es indiferente o inocuo el modo como los hombres sienten o entienden la propia historia. El modo de entender el pasado es uno de los ingredientes principales del modo de enfrentarse a las tareas del presente. De esta manera la historia que se aprende es como una pauta para la vida que se espera.⁵

A través de esta cita vemos de que manera acepta la incidencia de la interpretación sobre los hechos y, lo que es más importante, comienza a catalogar la historia como un instrumento susceptible de ser utilizado para la construcción del presente y del futuro. El planteamiento de este problema aparece con perfiles no completamente definidos y sólo adquirirá contornos definitivos en la medida en que según confesión del doctor Uslar, se torne en una convicción:

... cada vez nos resulta más evidente que la imagen que un pueblo llega a formarse de su historia está entre los agentes más activos de la comprensión de su presente y de la proyección de su futuro. De la forma en que a lleguemos concebir nuestro pasado depende en mucho la manera como vamos a entender y enfrentarnos a los trabajos del presente.⁶

La acción del pensamiento como fundamento de la reconstrucción histórica, así como el concepto de que esta reconstrucción parte siempre de la visión contemporánea de ella, correspondió a la reacción contra el positivismo del filósofo italiano Benedetto Croce. El doctor Uslar pareciera simpatizar con estas ideas aunque se muestra reacio a aceptar plenamente que la historia sea obra exclusiva de la subjetividad o pueda identificarse con el pensamiento puro, tal como lo desarrolla ulteriormente R. G. Collingwood, sin embargo, responde con reticencia a algunos de estos planteamientos lamentándose de que la formación de la imagen de un pueblo dependa "generalmente: de la modificación de la propia realidad:

Por desgracia esa imagen del pasado es generalmente el resultado de una operación de mutilaciones, preferencias y prejuicios que los historiadores han hecho sobre la materia historiable. En este sentido toda historiografía ha sido, en mayor o menor grado según los casos, *ad usum delphini*.⁷

En el mismo trabajo citado anteriormente, el doctor Uslar da remate a su razonamiento, volviendo por sus fueros. Ciertamente, termina invocando el viejo sueño positivista, por él compartido, de escribir una historia aséptica,

libre de cualquier ingerencia intencional de individuos o grupos, que fuera el reflejo exacto de los hechos, condición para asegurar su cientificidad, y el servicio universal a los hombres. Nos permitiremos copiar este largo párrafo, que muestra lo que podría ser un período de transición en la forma en que el doctor Uslar ha conceptualizado la historia.

La gran tarea de la historiografía científica en nuestro tiempo está en llegar a escribir una historia sin intenciones, que sea a la vez el reflejo y la explicación del quehacer humano en todas sus dimensiones y variedades donde junto a la fuerza del hecho económico esté el poder de la creencia; donde junto a la acción del héroe esté la acción del medio; donde junto a las técnicas de trabajo estén las obras del pensamiento; donde junto a la estructura social esté la concepción cultural: una historia de los trabajos, de las acciones, de los pensamientos y de las creaciones; una historia de los grandes hechos y de las diarias tareas, una historia en que esté lo universal junto a lo peculiar de cada pueblo, una historia del hombre entero para la comprensión completa del hombre.⁸

Posteriormente, sin embargo el doctor Uslar habría despejado cualquier género de dudas, aceptando, finalmente, los postulados más extremos a que han sido llevados los principios de Croce y Collingwood.

Pongamos en consideración la siguiente aseveración:

El pasado, en gran parte, es que los hombres podemos o queremos ver desde el presente. En cierto modo, nuestra posición en el presente influye en nuestra visión del pasado. Escogemos consciente o inconscientemente, de lo poco que conocemos del ayer lo que nos resulta relevante para nuestro hoy. Inventamos, de cierta manera, el pasado con nuestras nostalgias y nuestras ansias del presente, y todo el que escribe la historia la rehace.⁹

Aparentemente nada de extraordinario nos revela la cita, como no sea la adhesión plena a las tesis defendidas por Collingwood y antes rehusadas por el doctor Uslar; deberemos fijar nuestra atención principalmente en su última afirmación: "*todo el que escribe la historia la rehace*"; manifestación de los postulados subjetivistas en relación con la historia.

En efecto, hemos venido examinando cómo el doctor Uslar parte de que la historia es un proceso objetivo y constatamos por fin que termina convencido de lo contrario. Es decir, para él los hechos adquieren vigencia sólo por la intervención del sujeto a través del cerebro del historiador.

Separado, pues, de su creencia de la objetividad de los hechos como criterio de la verdad histórica, todas las interpretaciones sobre un mismo hecho histórico adquieren validez. De allí que se justifique la importancia que hemos dado a la frase antes anotada, porque tal como aduce E. H. Carr tendríamos que: *"En vez de la teoría de que la historia carece de significado, se nos ofrece aquí la teoría de su infinidad de significados, ninguno de los cuales es mejor ni más cierto que los demás, lo que en el fondo equivale a lo mismo".*¹⁰

Nuestra cita anterior - *"todo el que escribe la historia la rehace"* - que hemos considerado clave para la interpretación del pensamiento de Uslar, encuentra confirmación en el énfasis puesto en el intento por demostrar la imposibilidad de arribar a la verdad histórica, por parcial que ella sea: *"Toda historia fatalmente, es una simplificación engañosa, -nos dice el doctor Uslar- no porque el que escriba quiera engañar a nadie, sino porque la simplificación deja fuera muchas cosas y al dejar solamente algunas dentro, fatalmente ocasiona una distorsión..."*¹¹ No se excluyen de esta condición fatalista las historias que respondan a orientaciones generales surgidas de algún conocimiento pretendidamente científico o alguna ideología. Estos conceptos parecen haber arraigado muy hondo en la teoría de la historia del doctor Uslar, quien todavía los reitera y los admite como algo que hace muy difícil definir la historia.

Hemos tenido historias inspiradas en el regionalismo, inspiradas en ideas religiosas o políticas como las de Boussuet y las de los Marxistas. Cada una de ellas es una deformación a su manera, ninguna abarca el ser social ni el desarrollo histórico completos, son reducciones que se hacen al costo de deformaciones y de omisiones que terminan por cambiar el contenido mismo de la historia y que impiden verla en su conjunto. Por eso hoy, más que nunca, es difícil contestar a la pregunta. ¿Qué es la Historia?...¹²

Ya situados en esta perspectiva, debemos pensar, siguiendo a Carr, que la verdad histórica en los términos planteados por el doctor Uslar no existe, puesto que toda historia es fatalmente "engañosa". Por otra parte, y a consecuencia de ello, toda interpretación de los hechos históricos podría ser considerada también como engañosa, con lo que tendríamos que llegar a la conclusión definitiva de que la historia carece de significación real en relación con los hechos, precisamente por la multiplicidad de interpretaciones posibles, todas verdaderas, sobre un mismo conjunto de

hechos. Toca entonces al doctor Uslar dar respuesta a la tan repetida, por necesaria, pregunta ¿Qué es la Historia?...

Pero el problema planteado al doctor Uslar, no constituye una novedad para la historiografía y ya había obtenido respuesta. En efecto, una vez que gran número de historiadores, reaccionando contra la escuela positivista, habían adoptado el subjetivismo como criterio único posible de la interpretación de la historia, ésta se reduce cada vez más a ser considerada como una imagen del pasado, susceptible de ser conscientemente fabricada. Así lo entiende, por ejemplo, el historiador norteamericano J. Becker: *"El pasado es una especie de pantalla sobre la cual cada generación proyecta su visión del porvenir y, mientras la esperanza viva en el corazón de los hombres, las historias nuevas se sucederán en ella"*¹³. Verdad histórica y presente, se unen, en tal caso, en una especie de comunidad indisoluble. Desde el ángulo de la filosofía, Adam Shaff califica esta visión como relativista y presentista y dice: *"Si el relativismo consiste en general en considerar la relatividad de la verdad como la necesidad de relacionar el conocimiento con unas circunstancias determinadas para poder calificarlo como verdadero, el presentismo le da a este enfoque el rasgo de un principio"*¹⁴.

Al asumir los historiadores posiciones filosóficas correspondientes con el subjetivismo realista, los criterios sobre: **definición, verdad, y objeto** de la historia debieron ser revisados. Carr que veía como un peligro el abandono de la objetividad habida a partir de las hipótesis de Collingwood, nos dice con sensatez: *"Si el historiador ve necesariamente el período histórico que investiga con ojos de su época, y si estudia los problemas del pasado como clave para la comprensión de los presentes, ¿no caerá en una concepción puramente pragmática de los hechos, manteniendo que el criterio de la interpretación recta ha de ser su adecuación a algún propósito de ahora?"*¹⁵

Ciertamente, el camino seguido por el pragmatismo y su escuela histórica, especialmente la norteamericana de antes y después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido el de identificar la verdad con la utilidad, cuyos principios dichos con palabras de Carr, serían: *"El conocimiento depende de la validez del fin"*¹⁶.

Comparando los puntos de vista de la cita de Becker con los de Uslar, encontramos que coinciden perfectamente en aceptar el pasado como una "especie de pantalla" de las necesidades del presente y el porvenir. Aún más, el doctor Uslar, que ha aplicado el concepto generacional en sus

análisis literarios, ha estado tentado de hacerlo también con los históricos; así afirma: *"Yo creo que sería un fecundo ejercicio muy revelador y muy útil el intentar analizar la historia venezolana al ritmo de la sucesión de las generaciones. Que por lo demás no son generaciones aisladas. Están conectadas por una imponderable unidad de ambiente con sus coetáneos de América y del mundo occidental"*. Es lo mismo que Becker, piensa:

puede que los hombres de una misma generación tengan ideas contrarias y que combatan los unos contra los otros como es normal. Pero su identidad o su disparidad gira y se organiza en torno a las mismas concepciones.¹⁷

Debemos aclarar que no nos interesa ninguna otra comparación con aquel historiador americano, sino ilustrar únicamente, como el doctor Uslar, al colocarse en la misma disyuntiva de los historiadores descritos por Carr, adopta iguales o parecida posiciones.

A partir de estas consideraciones podemos afirmar que Uslar no acepta la concepción clásica de la historia, como maestra de la vida; y al privarla de toda significación real, la desnuda de toda pretensión científica, hemos de admitir, entonces, la gran dificultad de su definición. Con todo, el doctor Uslar finaliza por darnos la siguiente apreciación:

Esto no significa que la historia no tenga ninguna validez, la historia es la memoria común y con esto está dicho todo, porque los hombres y los animales son y tienen una identidad, porque tienen alguna forma de memoria. Si a nosotros nos arrebataran la memoria, no sabríamos quienes somos, no tendríamos la menor manera de valerlos, estaríamos en la más absoluta indefinición ante la vida y no habría manera de que supiéramos para donde vamos ni con que sentido vamos, ni con que objeto vamos. Si eso es importante en la memoria individual, una de las más graves enfermedades que un ser humano puede sufrir es la pérdida de la memoria, mucho más grave es que un pueblo pierda la memoria, que una nación no sepa de donde viene, como se hizo, que es. Esa memoria está y debe estar en la historia.¹⁸

Y aunque nos sintamos impulsados a preguntar de que memoria se trata, resultaría inútil, como es natural, encontrar respuesta únicamente teórica a ésta y a otras muchas interrogantes. Es, seguramente, en la aplicación de los principios examinados al estudio del proceso histórico, especialmente el venezolano, donde obtendremos del doctor Uslar, los desarrollos y la

amplitud que nos permitan acercarnos de manera más completa al pensamiento de nuestro autor.

II.- Objeto de la Historia

Para la búsqueda de una explicación sobre el objeto de la historia, el doctor Uslar comienza por asociar la noción de **progreso** con el fin o fines perseguidos por un pueblo, para concluir identificando a aquel con el objeto de la historia misma. Intentaremos describir el mecanismo por intermedio del cual llega a esa conclusión.

En primer lugar veamos el concepto del doctor Uslar sobre progreso. El entiende que: *"Todo cuanto tiende a hacer la vida del hombre mejor, más fácil, más segura fructífera es progreso..."*¹⁹ La noción de progreso adquiere, de acuerdo con la definición, la categoría de un ideal, un fin supremo a conseguir. Tal noción es generosamente ratificada, cuando sostiene:

Hacer nación es crecer, es aumentar la riqueza, es elevar los niveles de productividad y de vida, es adquirir poder sólido y sano, es formar parte importante y respetada de la comunidad humana, es dar y recibir de todos los hombres, es aprovechar en forma justa la técnica y el capital de otros para afianzar y adelantar los nuestros, es llegar a ser ricos y poderosos y no conservarse orgullosa y absolutamente aferrados a la pobreza y al atraso...²⁰

Por tanto, aquellos pueblos que no tienen metas de progreso o se han desviado del camino de su consecución son atrasados o decadentes. En cambio los que tienen conciencia de sus metas, son pueblos en desarrollo y florecimiento. Nos dice el doctor Uslar:

En esa crisis de todas las horas se salvan y se sobreponen los pueblos que no pierden de vista los motivos directores de su acción. Cuando un pueblo llega a tener conciencia de su misión, de su camino, de su básico y permanente interés, puede subordinarlo todo a esos fines superiores y subir en el camino de la historia. Ese sentido del rumbo, eso que en la última gran guerra los generales llamaban el supremo objetivo estratégico, es lo que podríamos llamar el tema de la historia viva.²¹

Es segundo lugar averigüemos la forma en que el doctor Uslar relaciona el progreso con la historia.

Una vez establecido que el objeto sea el progreso, el proceso histórico sería la acción práctica que los hombres han realizado y realizan para conseguir ese objeto; de este modo lo plantea la historia pragmática y así lo acepta el doctor Uslar, cuando afirma:

La historia de un pueblo es como una marcha. Una marcha sin tregua en el espacio y en el tiempo para tomar posesión de la tierra, para aprovechar sus recursos, para luchar contra los enemigos humanos y no humanos y para ir creando en el espejo de las épocas una fisonomía identificable.²²

Historia y progreso vendrían a ser la misma cosa y su objeto indiferenciado. La fisonomía constituiría el objeto de la historia escrita. A través de ella, podría perfectamente desentrañarse lo verdaderamente importante: la "imagen" que cada generación se ha hecho de su pasado, su funcionamiento y el grado de efectividad alcanzado por la acción.

Queda claro ahora la preocupación manifestada por el doctor Uslar para que se aplicase el método generacional al estudio de la Historia de Venezuela. Permitiría reconstruir las características de la marcha hacia el ideal de períodos breves de tiempo como es la generación. No obstante esta idea no parece haber sido llevada adelante por el doctor Uslar.

III.- Utilidad de la Historia

Percatados de que el objeto de la historia es el **progreso**, según el doctor Uslar, sería necesario fijar etapas en la marcha hacia la meta final, tal como lo afirma: "... *el proclamar principios y el señalar altas metas para la marcha de los pueblos ha sido una de las maneras más eficaces de crear una conciencia histórica y de darle sentido de nación a lo que de otro modo no sería sino una amorfa aglomeración de hombres*"²³. La utilidad mayor de la historia reside por consiguiente, en la construcción de la conciencia histórica.

Sería necesaria antes, percibir la dinámica de la conciencia histórica, que proviene de los cambios que hay en las metas de los pueblos hacia el progreso. Y además, su naturaleza relativa, determinada por los fines prácticos planteados a cada época. Examinaremos paso a paso la formulación de la idea.

La conciencia histórica depende de factores de carácter espacial y de

carácter temporal que son los que provocan los cambios. Veamos la distinción que hace el doctor Uslar:

tanto como el lugar, está presente el tiempo en los hombres y sus creaciones. El conjunto de ideas, de las técnicas, de los adelantos, de los usos y de los objetos de una época se reflejan en la mayoría de los seres que le pertenecen. Del presente y de sus temas surgen las solicitudes fundamentales positivas o negativas, que alimentan el pensamiento y los hijos de cada época.²⁴

Los factores espaciales tienen existencia material independiente y en realidad influyen de diferentes modos en los hombres y en los pueblos. Se incluirían en ellos la geografía, la topografía, la flora, la fauna, etc., la naturaleza en general y todas las creaciones del hombre y los pueblos para poner esos elementos a su servicio. Dice el doctor Uslar:

...La historia del hombre ha estado condicionada y hecha por la escasez. Por escasez de frutos, de buenas tierras, de buenos puertos, de buenos mares de pesca, de yacimientos de sal, de minas. El combate sin tregua por alcanzar y obtener lo escaso por arrebatárselo a los demás para disfrutarlo, ha sido el motor de la historia...²⁵

El aprovechamiento de los recursos materiales es lo que hace que el hombre y los pueblos miren el pasado; se hace con la finalidad de planificar el futuro ya que: *"Las bases para esos estudios de posibles alternativas de futuro están constituidos por una exacta apreciación de las tendencias estadísticas y de las posibilidades de ciertos factores fundamentales como el crecimiento de la población, el adelanto científico y tecnológico, las posibles fuentes de energía y de alimentación, la educación, el trabajo, los recursos naturales, las comunicaciones, la medicina y salud"*.²⁶ La Historia adquiere también dimensión e importancia por ser, como ya antes lo había claramente definido, el propio doctor Uslar, **memoria**. Pero no es memoria simple, sino memoria útil.

Observemos ahora, los otros factores, los temporales. Dirigen la acción de los hombres y pueblos sobre el espacio y la naturaleza. Señalan las metas y determinan el progreso. Están formados por las ideas, conceptos, valores, etc., de una época, en verdad de un presente. La concurrencia de todos estos factores en forma de pasado, influyen en la marcha hacia el progreso: esto es lo que el doctor Uslar definió como tradición:

Se entiende por tradición un conjunto de ideas, valores, costumbres, modales, objetos, creencias y modos de pensar, de existir y de conducirnos que hemos recibido, casi de un modo inconsciente, de padres, abuelos y gente del pasado.²⁷

La tradición, siendo pasado, tiene vigencia en el presente, alimentando la memoria de hombres y pueblos. Por eso es necesario que se ponga a la altura de las exigencias del progreso o correría el peligro de convertirse en un pesado fardo y arrastrar carente de toda utilidad. Así lo sostiene el doctor Uslar:

La tradición debe de servirnos para reconocer las raíces y la vocación de nuestra alma colectiva, para no olvidarnos de lo que fuimos, lo que somos y los deberes que tenemos, pero nunca para levantarle un culto fetichista que nos incapacitaría para el progreso.²⁸

Otro aspecto importante relacionado con los factores espaciales y temporales, provendría según el doctor Uslar, de la simbiosis de ambos.

Los hombres y los pueblos habrían conformado las ideas, conceptos y valores actuando sobre un espacio localizado. Ese proceso de adaptación y lucha habría individualizado a hombres y pueblos, creándose características particulares, distintas, a veces contradictorias con otros pueblos, aunque no necesariamente. Esto constituye la cultura: *"La cultura no es una cosa añadida al hombre, no es una obra de la vida del hombre, ni una especialidad dentro de la hombre; la Cultura es la presencia del hombre ante la naturaleza y la creación de la historia..."*. Lo que identificaría a los hombres y pueblos sería la Cultura.

Ahora bien, *"La Cultura es dinámica y cambiante, porque la vida es dinámica y cambiante"*. Y *"Todas las culturas han sido culturas de cambio y de transformación. Toda la vida cultural del hombre ha sido como su historia, puesto que la Cultura es historia. Una historia de encuentros, de contactos; de enriquecimientos, de aportes, de cambio continuo y constante, de lo cual ha resultado una realidad cultural"*.²⁹

En el ámbito del alcance de los factores hay, sin embargo uno que no cambia, puesto que forma parte del destino de los pueblos, es el camino del progreso. El doctor Uslar lo afirma:

Los tiempos y los conceptos cambian, pero la vía para el progreso humano siguen en lo esencial la misma que recorrieron los pueblos que lograron progresar en el pasado.³⁰

El segundo gran asunto que debe enfrentar la construcción de la conciencia histórica es el de la relatividad. Producto de la subordinación a la historia escrita:

Porque los hombres, así como no podemos escapar de nuestro pellejo, tampoco podemos escapar aunque lo queramos de nuestra época y es desde ese punto de vista de donde vemos el pasado y el futuro y componemos o inventamos un pasado en el correcto sentido de la palabra, que se ajuste a lo que nosotros entendemos y creemos.³¹

La historia escrita en tanto que constructora del pasado debe formar una "imagen" que, al menos, cumpla dos condiciones: una de funcionamiento y otra de contenido.

La primera de ellas tiene que ver con que la "imagen" sea acorde con los principios y metas proclamados, sería la única correcta y en definitiva la única aceptable, pues siendo el agente dinámico por excelencia de un pueblo en ruta hacia el porvenir, habría que rechazar cualquier otra ineficaz. Así lo expone el doctor Uslar:

La imagen que un pueblo llega a hacerse de su pasado forma parte esencial de la noción de su propio ser y determina la concepción de su posición ante el mundo. En su modo más común y certero de tomar partido y de fijar rumbo. No pocas veces esa visión del pasado llega a convertirse en una traba para incorporarse eficazmente al presente y a sus nuevos requerimientos.³²

La segunda condición nos remite directamente al contenido que la "imagen" del pasado debe poseer. En vista de que en ella no entraría todo el pasado sino solamente aquel que es juzgado útil para las necesidades del presente y del futuro:

No se trata de imaginar cándidamente un orden social sino de diseñar a la luz del desequilibrio entre recursos y necesidades un equilibrio práctico que asegure la supervivencia y el bienestar el hombre.³³

Es decir, la "imagen" del pasado estaría formada por la "historia viva", que sintetizaría todo lo que hay de funcional en el pasado.

IV.- Conclusiones

Podemos afirmar que en los aspectos analizados, en relación con el pensamiento histórico del doctor Uslar, no encontramos un desarrollo sistemático de cada uno de ellos; tampoco conseguimos que, incluso aquellas ideas tratadas con mayor atención, lo hayan sido hasta llegar a un exhaustivo agotamiento de sus posibilidades teóricas. Ahora bien, quisiéramos que esta observación de carácter general no fuese considerada ni una manera de acusar alguna ligereza en los planteamientos, sino como la constatación bastante importante para nuestro propósito, de que el doctor Uslar no es lo que pudiéramos llamar un teórico de la historia y mucho menos, según él mismo lo ha confesado en reiteradas oportunidades, alguien que pretendiese serlo. Pero si descubrimos el apego a una línea historiográfica, a medida que penetramos su pensamiento, atravesando la enorme y amalgamada riqueza de su argumentación, bien sea sobre los hechos históricos o sobre los campos históricos a estudiar con urgencia o sobre los fines y necesidades de América y el país o sobre la cultura Occidental, en fin sobre la infinidad de materias históricas que ha tratado.

Quizás, como dijimos su pensamiento no aparece a veces totalmente estructurado, aunque siempre lo suficientemente, como para que podamos postular que nos encontramos en presencia de una reflexión sobre la Historia seria e interesante.

También es importante destacar la enorme dificultad que plantea el discriminar el pensamiento sobre la historia del doctor Uslar, atendiendo a una división por períodos perfectamente diferenciados. Si hemos constatado que el mayor cambio que se ha producido en su pensamiento ha sido el del abandono de las ideas positivistas para, en aras del interés servirse de la historia como instrumento, orientarse hacia el idealismo y el pragmatismo. Pero en verdad, nada nos autoriza a hablar de un período positivista en su pensamiento, a menos que, a falta de una obra histórica que expusiese tales principios en forma implícita o manifiesta, tomásemos como tal las pocas manifestaciones que hemos encontrado; sin embargo, adolecerían de falta de unidad y de amplitud en su desarrollo para poder hablar de una rigurosa clasificación. Preferimos, entonces, creer que la necesidad de llegar a conclusiones sobre la definición y objeto de la historia, así como sus implicaciones, no adquieren dimensión importante en su pensamiento hasta el momento en que descubre las consecuencias prácticas

de su utilidad. Por eso contrasta la abundante literatura que produce sobre este último tema, con la escasez específica sobre los otros.

Su inclinación hacia el enfoque del análisis histórico desde el punto de vista únicamente utilitario, tiene de común con el positivismo, aunque parezca paradójico, el abandono de la teoría; las razones son distintas, pero el resultado el mismo. El positivismo aspiraba a eliminar toda filosofía, dejando que los hechos hablaran por sí mismos y por su parte el utilitarismo pragmático deja de lado toda interpretación teórica que no justifique el progreso; por tanto la teoría se reduce a plantear cómo debe ser y funcionar la "imagen" histórica apropiada a ese fin.

En el marco de ese razonamiento, vimos como el doctor Uslar, llegó a la conclusión de que la historia es memoria. ¿Por qué? Porque la historia sería en este contexto un archivo, donde se buscaría lo que interesa para la planificación. Otra definición nos conduciría a preguntar cuál es la verdad y cuál la naturaleza de la verdad histórica. Limitada a la memoria en cambio, obtiene su justificación en la aplicación práctica al progreso y su validez en la mayor o menor efectividad lograda con ello. ¿Dónde queda, entonces, la relatividad de la historia, si es la misma para todos los hombres de un mismo lugar y una misma época? ¿tiene el progreso igual significado para todos los miembros de una sociedad? ¿habría una planificación universalmente aceptable?. Estas y muchas otras preguntas quedan sin respuesta. Pero estas preguntas no sólo deja de responderlas el doctor Uslar, sino el pragmatismo utilitarista y ante ellas termina por invitar a una aceptación autoritaria de las ideas y al abandono de la teoría.

Hemos visto que para el subjetivismo relativista el proceso histórico es un idealismo, alejado de toda connotación más allá de la propia cabeza del hombre. No existe, pues, como un hecho independiente; en el fondo, solamente se reconoce la existencia de la historia escrita. De estas ideas participa el doctor Uslar.

Efectivamente, los factores espaciales y temporales de que nos ha hablado y que pudieran ser tomados como de naturaleza objetiva, no pertenecían al proceso histórico, sino serían indicadores de cuando y como debe construirse la "imagen" histórica. La historia queda reducida estrictamente a la memoria escrita a través de la "imagen"; cuando ésta es correcta atiende a los fines planteados y se constituye en el elemento

práctico de la conciencia, al divulgarla. Al nacimiento de una nueva etapa para el progreso, hay que reescribirla. Así a cada nuevo avance de un pueblo hacia el progreso le corresponde una nueva historia conveniente con una nueva etapa.

Es de notar que en la construcción de la "imagen" histórica entran elementos importantes como la tradición y la cultura. Sin embargo, el doctor Uslar no hace una distinción neta entre tradición y cultura, ni entre cultura e historia. Esta situación no pareciera afectar la constitución de la "imagen histórica".

Notas

- 1.- Arturo Uslar Pietri. **Sólo hay una verdad en la historia**. Pizarrón. Caracas-Madrid, Edime, 1955, p. 229.
- 2.- Arturo Uslar Pietri. **Ob. cit.**, p. 23.
- 3.- Arturo Uslar Pietri. **El don de la Historia**. El Nacional, 14 de julio de 1951, p. 4.
- 4.- Arturo Uslar Pietri. **Seis mil años de historia de Venezuela**. Boletín del Centro de Historia del Estado Trujillo. Trujillo. Año 5 Nº 10, (Sub. nuestro: M.B.) 1967, p. 11.
- 5.- Arturo Uslar Pietri. **La Independencia y la Historia de Venezuela**. Revista Shell, Caracas, año 8, Nº 34, 1960, p. 6.
- 6.- Arturo Uslar Pietri. **El rescate del pasado** (discurso de la incorporación a la Academia Nacional de la Historia).
- 7.- Arturo Uslar Pietri. **El rescate del pasado**. **Ob. cit.**, p. 155.
- 8.- Arturo Uslar Pietri. **El rescate del pasado**. **Ob. cit.**, p. 155-156.
- 9.- Arturo Uslar Pietri. **Miranda y el Romanticismo**.
- 10.- Edward Hallet Carr. **¿Qué es la historia?**. Barcelona (España), Edit. Seix y Barral. 1967, pp. 35-36.
- 11.- Arturo Uslar Pietri. **¿Qué es la Historia?**. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, enero-marzo, 1985, Nº 269, p. 18.
- 12.- Arturo Uslar Pietri. **Ob. cit.**, p. 16.
- 13.- Carl Becker, **Mrwell and the new history**, every man his own historian. Essays

- on history and politics. New York, 1935, pp. 168-170. Citado por Adam Shaff. **Historia y verdad**. México-Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 147.
- 14.- Adam Shaff. **Historia y verdad**. Ob. cit., p. 161.
 - 15.- Edward Hallett Carr. ¿Qué es la Historia?. Ob. cit., p. 36.
 - 16.- E. H. Carr. Ob. cit., p. 37.
 - 17.- Arturo Usler Pietri. **Las generaciones de la historia**. El Nacional, 8 de abril de 1950, p. 4.
 - 18.- Arturo Usler Pietri. ¿Qué es la Historia?. Ob. cit., p. 15.
 - 19.- Arturo Usler Pietri. **Tradiciones y legado moral**. Pizarrón, Caracas-Madrid, Edime, 1955, p. 272.
 - 20.- Arturo Usler Pietri. "Nacionalismo y pobreza". **Revista Visión** (Caracas), 28 de agosto 1971, p. 42.
 - 21.- Arturo Usler Pietri. **De una a otra Venezuela**. Caracas, Monte Avila, 1972, pp. 13-14.
 - 22.- Arturo Usler Pietri. **La marcha a Carabobo**. Caracas A.C.N.H. (Col. El Libro menor N° 9), 1980, p. 144.
 - 23.- Arturo Usler Pietri. **El Centenario de un gesto**. El Nacional, 28 de junio de 1979, p. A-4.
 - 24.- Arturo Usler Pietri. **Un lugar y un tiempo**. Pizarrón. Caracas, Edime, 1955, p. 55.
 - 25.- Arturo Usler Pietri. **El fin de la kermese**. El Nacional, 29 de julio de 1973, p. A-4.
 - 26.- Arturo Usler Pietri. **Escoger el futuro**. El Nacional, 31 de diciembre de 1967, p. A-4.
 - 27.- Arturo Usler Pietri. **Tradición y Presente**. Pizarrón, Caracas, Edime, 1955, p. 268.
 - 28.- Arturo Usler Pietri. **El Fetichismo del pasado**. Pizarrón, Caracas, Edime, 1955, p., 268.
 - 29.- Arturo Usler Pietri. **Política y Cultura**. Boletín de la A.N.D.H. Caracas, Enero, marzo, 1978. N° 242, pp. 60-61.
 - 30.- Arturo Usler Pietri. **Palabras que paralizan**. El Nacional, 11 de marzo de 1973, p. A-4.
 - 31.- Arturo Usler Pietri. ¿Qué es la Historia?. Ob. cit., p. 16.
 - 32.- Arturo Usler Pietri. **El rescate del Pasado**. Ob. cit., p. 155.
 - 33.- Arturo Usler Pietri. **Mañana es hoy**. El Nacional, 3 de agosto de 1973, p. 1-20.

Tierra Firme. Caracas - Venezuela,
N° 43, Año 11 Vol. XI, pp. 397-414, 1993

BETANCOURT, Maruja. The concept of History in Arturo Uslar Pietri

Summary

The focus of this study is the theoretical-conceptual construct which underlies the historical discourse of the Venezuelan intellectual, Arturo Uslar Pietri. The major point of interest is the utility which he assigns to history, its role as a basic discipline for achieving economic and social development. The study is divided into three parts: the definition, object and utility of history.

Key Words

History, generational method, spacial factors, environmental factors, culture, cultural tradition, idealism, pragmatism, historical method, positivism, subjectivism, utilitarianism.

BETANCOURT, Maruja. Le concept d'Histoire chez Arturo Uslar Pietri

Résumé

Ce qui est analysé ici est le fondement théorico-conceptuel sur lequel s'appuie la réflexion historique de l'intellectuel vénézuélien Arturo Uslar Pietri. Le point nodal de l'analyse s'oriente vers l'utilité que celui-ci attribue à l'histoire. L'intention qui se reflète à travers son discours est le rôle assigné à l'histoire, considérée comme une discipline instrumentale pour parvenir au développement économique et social. L'étude se divise en trois parties, à savoir: définition, objet et utilité de l'histoire.

Most clefs:

Histoire, méthode historique, positivisme, subjectivisme, méthode générationnelle, facteurs spatiaux et temporels, culture, tradition culturelle, idéalisme, pragmatisme.

El comercio marabino durante la década federal

Germán Cardozo Galué

El autor es graduado en la Universidad del Zulia (LUZ).
Doctor en Historia por el Colegio de México. Es Profesor de LUZ

Resumen

Entre 1860 y 1880 se inició para la región marabina uno de los períodos de mayor actividad económica que conduciría hacia la consolidación del circuito agroexportador en las dos últimas décadas del siglo; pero, luego de una etapa de acelerada expansión, vinieron años de perturbación como resultado del enfrentamiento de los intereses locales con la política económica del poder central. La primera etapa abarcó de 1863 a 1873; como Década Federal podría calificársela por la influencia determinante que tuvo sobre la sociedad durante estos años la Revolución Federal: se incrementó la actividad agroexportadora, sin la zozobra ni las secuelas de una guerra de guerrillas que tenía lugar lejos de sus fronteras, y cobijada, al concluir aquella, por el ambiente de autonomía administrativa que consagró el Pacto Federal. La segunda, de 1874 a 1880, constituyó un período de serios reveses para la economía regional: su incontrolable circuito comercial, en particular la importantísima Aduana de Maracaibo, chocó de frente con el proyecto centralista de Antonio Guzmán Blanco.

Palabras claves:

Guerra Federal, régimen federal, circuito marabino, ferrocarriles, comercio marabino, circuito agroexportador.

La década federal

Una ligera revisión de la historiografía venezolana general y especializada evidencia cómo la denominada "Guerra Federal", "Revolución Federal" o

"Guerra Larga" no llegó a alcanzar, en términos de acción bélica, a la Provincia de Maracaibo ni al espacio sobre el cual ésta ejercía influencia socioeconómica, Los Andes.

Podrían aducirse múltiples razones para explicar tan notoria ausencia en una coyuntura que afectó directa o indirectamente al resto del país: la partidización de la guerra en función de los intereses de la región norcentral, la barrera geográfica de la cordillera andina, el carácter predominantemente civil de la sociedad marabina poco dada a las aventuras militares, etc.

Lo cierto es que en esta coyuntura la Provincia de Maracaibo repitió el mismo comportamiento histórico observado décadas atrás cuando la élite caraqueña inició y llevó a cabo la Independencia, y se mantuvo aquella plegada a la causa monárquica hasta el final de la contienda. Como entonces, sólo en momentos en que el triunfo indiscutible del ejército de la federación, a principios de 1863, dejaba en claro hacia qué bando se inclinaba la balanza, Maracaibo, y tras ella las principales capitales provinciales y poblados regionales, proclamaron su adhesión a la causa federal.

La "Revolución" del 5 de marzo de 1858, que encabezara y diera inicios Julián Castro contra los desafueros, corrupción y licencioso gobierno de los Monagas durante la *Década fatal*, al contrario de lo ocurrido en otros lugares del país, donde las intrigas promovidas por las diferencias intestinas de las facciones de la oligarquía condujeron a frecuentes enfrentamientos fratricidas, tuvo en Maracaibo y su región las más claras expresiones de una *lucha retórica*. Los políticos y el resto de la dirigencia local hicieron periódicos saludos a las diferentes banderas que se enarbolaban durante la contienda, pero sin llegar a compromisos o pronunciamientos que trasladaran los campos de batalla al occidente.

Como después de la guerra emancipadora, Maracaibo cerraba y definía el proceso, pero sin que, en honor de la verdad, anteriormente se hubiera disparado un tiro.

Esta información deja al descubierto la necesidad de un enfoque más amplio y comprensivo de la historia venezolana. Aun en momentos coyunturales de tanta importancia como los citados, persisten muchos lados oscuros o poco iluminados que persuaden e invitan a la investigación de lo local y regional. Máxime, si se toma en cuenta que, tal como hoy se ha logrado aclarar y comprobar, en los lugares afectados por las revueltas

armadas no hubo tal revolución popular sangrienta con características de protesta social, según la presentación que de ella hizo la historiografía tradicional (fundamentalmente González Guinán y Lisandro Alvarado) y fuera retomada por algunos historiadores contemporáneos.¹

De hecho, su ausencia de suelo marabino y en general del occidente venezolano -el segundo espacio en importancia del país- habla a favor de una explicación más de naturaleza política que socioeconómica de la Guerra Federal, tal como ha sido expuesto por el historiador inglés Stephen Thompson en su citado trabajo. "El debate sobre el Federalismo", como titula uno de los capítulos de su obra, fundamentó y orientó la aparición y vicisitudes de la coyuntura bélica.

La reciente historiografía de lo local y regional ha hecho énfasis en la acendrada tradición autonomista y hegemónica de Maracaibo, puesta de manifiesto en los más diversos momentos de su proceso histórico. Sólidas investigaciones han sustentado las raíces, desarrollo y lento fraguado de una conciencia y una praxis (hay quien haya hablado de "etnicidad")² marabina o zuliana, como producto del dominio de una élite capitalina, la de Maracaibo, sobre el conjunto de los procesos socioeconómicos regionales en el occidente de la actual Venezuela. De allí a propuestas de carácter autónomo, separatistas y aun nacionalistas no había mucho camino por andar.

La aspiración, pues, a un régimen federal era algo consubstancial, por decirlo de algún modo, para el marabino de la época, exteriorizada desde el mismo momento de su independencia del imperio español en 1823. Dos de ellos, Nemesio Baralt y Octaviano González afirmaban, en 1865, que era en el aislamiento del Zulia, en el desarrollo de sus industrias y sus recursos propios donde había que buscar las razones que daban a esta región "el carácter independiente que viene demostrando desde los primeros tiempos de la República en sus diferentes evoluciones políticas... porque no se extingue la naturaleza, el genio, el sentimiento popular y esas condiciones especiales de esa comarca que llamamos Estado Zulia y que está destinada a ser en lo venidero *un gran pueblo, y un gran país, acaso una nación*"³

¿De dónde tal contradicción? Debe también buscarse respuesta adecuada en otro rasgo inherente a la idiosincracia de aquella sociedad. Con el realismo práctico que siempre los caracterizara, no se aventuraron a cambiar un presente cierto por un futuro impredecible. La élite económica, fundamentalmente vinculada a la actividad agroexportadora, nunca se había mostrado dispuesta a aportar y seguir a su dirigencia política en

empresas que pusieran en peligro la estabilidad que alimentaba sus arcas y botijas. Para una región cuya vida giraba sobre la producción y el comercio nada podría ser más nefasto que la guerra; y si había manera de impedirla ¿por qué no? El aislamiento geográfico favorecía esta determinación.

Desde finales de 1862, cuando la dirigencia política marabina comenzó a romper con Páez y éste, para forzar a la Providencia a apoyar la contrarrevolución, ordenó su bloqueo marítimo, Jorge Sutherland y Venancio Pulgar -en quienes la población depositaba la responsabilidad de un necesario liderazgo- promovieron abiertamente la causa federal en Maracaibo.

En un gesto muy acorde con las tendencias autonomistas que desde la Colonia se habían manifestado en el sector dirigente de aquella sociedad regional, y, sin lugar a dudas, también como un ardid para negociar de tú a tú con los mandos federales, cuyo triunfo no era ya difícil predecir, Sutherland y Pulgar proclamaron el 20 de febrero de 1863 la independencia de Maracaibo de la república venezolana.⁴

De hecho, no fue hasta el 20 de marzo de 1863 cuando se produjo un pronunciamiento público a favor de la Federación. Proclamada la Federación en Maracaibo y en las principales poblaciones del occidente, la llave Sutherland-Pulgar (el primero como Gobernador de la Provincia y Comandante del ejército el segundo) iniciaron una febril actividad para llevar la causa al resto del occidente y obtener el máximo de concesiones en favor de la región.

Entre otras, Falcón decretó la anexión de las antiguas provincias de Trujillo, Mérida y Táchira al Estado Soberano del Zulia, de fugaz cumplimiento hasta un segundo intento de rehacer la antigua hegemonía de Maracaibo sobre todo el occidente entre 1867 y 1868. Otro de los beneficios acordados por Falcón al Zulia, y con toda seguridad el mejor recibido, fue el otorgarle a su gobierno el disfrute completo de los derechos de la Aduana.⁵

De hecho, tal como lo demuestran las estadísticas que luego se citan, los ingresos aduanales fueron en aumento y reforzaron la autonomía administrativa de los sucesivos gobiernos regionales.

El circuito agroexportador marabino

El elemento estructurante básico de la unidad de la *región histórica*

marabina lo constituyó la formación, expansión y progresiva consolidación en el occidente de la actual Venezuela de un *circuito comercial agroexportador e importador de bienes industrializados*, entendido éste como una red de relaciones comerciales organizada en torno al puerto de Maracaibo que sirvió de centro nodal interno y de intercambio con el exterior.⁶

El comercio del Lago de Maracaibo con Los Andes, de la *subregión lacustre* con la *andina* y viceversa⁷, determinó, conjuntamente con los altibajos de la demanda externa, la suerte del circuito comercial. La incidencia de los factores externos no podía ser controlada, pero sí el buen funcionamiento de condiciones internas tales como la vialidad, y al igual que en los años anteriores no faltaron los intentos más o menos exitosos o fallidos.

Vialidad regional

Mérida, sin género de dudas, seguía figurando como el área de la *región marabina* peor comunicada para principios de la década de 1860. Una penosa y escarpada ruta cruzaba el páramo entre Mucuchíes y Timotes, viéndose obligados los transeúntes a descender por Escuque hacia La Ceiba. Viaje que duraba de seis a siete jornadas, más ocho o diez de regreso si no se presentaban lluvias. Para colmo de males, quienes hacían uso de esta vía debían pagar varios peajes con el consiguiente encarecimiento de los bienes trasladados.

En 1867, la coyuntura de haber pasado Mérida a formar parte del Estado Soberano del Zulia, en calidad de Sección, hizo que se suscitara cierto optimismo y se movilizara su Junta de Fomento para promover el proyecto de lograr nuevamente una salida expedita al Lago.

Los comisionados de la Junta de Fomento de Mérida proponían como vía segura la que pasando por Mucuchíes conduciría a Torondoy y de allí a Bobures. Informaban de exitosos ensayos en el empleo de esta ruta que animaban sobre lo realizable de un camino que reportaría ventajas.

Basado en este informe la Junta de Fomento de Mérida recomendó el proyecto al Ministro de Gobierno del Estado Soberano del Zulia. Sobre el éxito o no de esta gestión los Archivos callan. Tan sólo se ha localizado esta lacónica referencia de una Resolución del Ejecutivo del Estado Zulia en que, a propósito de la invitación que se hace al sector

privado a licitar para la construcción del camino del Táchira a Las Guamas: "se excita a los contratistas de los caminos Torondoy del puerto de Bobures a Mérida... para que se activen los trabajos a fin de terminar a la brevedad sus respectivas empresas".⁸

Como se ha referido, una de las áreas productivas de la *región marabina* mejor comunicada con el exterior, a través del puerto de Maracaibo, lo constituyó la correspondiente al eje San Cristóbal-Cúcuta. Sin embargo, no faltaron de este lado de la frontera quienes, temerosos tal vez de la dependencia que a futuro los ataba a un obligado paso por territorio neogranadino, desde un comienzo denunciaran esta condición y se propusieran experimentar nuevas vías por suelo venezolano.

Los esfuerzos se concentraron en lograr una salida hacia el puerto de Las Guamas, ubicado sobre la margen derecha del río La Grita, próximo a su desembocadura en el Zulia. El obstáculo a salvar lo constituía el trayecto desde Las Guamas al Zulia, con poco fondo y muchos estorbos de maleza y malos pasos.

En la década de 1860 persistían las dificultades para lograr comunicar las áreas productivas tachirenses con el río Zulia, sin pisar suelo neogranadino. Es muy probable que, como deja entender la documentación citada, además de los inconvenientes ofrecidos por las condiciones del terreno incidieran la no competitividad de los fletes ofrecidos con los fijados para comerciar a través de Cúcuta y Los Cachos, amén de los tradicionales hábitos y relaciones que mantenían unidos a los tachirenses con los santandereanos en una comunidad de intereses y conductas.

El 18 de mayo de 1865 el gobierno del Estado Táchira firmó, a través de José Ignacio Cárdenas, un amplio contrato con el Presbítero doctor José Amando Pérez, vecino del Distrito Michelena. Se le concedía privilegio exclusivo "por el término de treinta años para la apertura de un camino de recuas o herraduras que partiendo de la población de Michelena termine en la ribera o costa derecha del río Grita sobre el río Zulia".⁹

La obra del camino desde Michelena a la desembocadura de La Grita en el Zulia no pudo ser acometida en su totalidad por el Pbro. Pérez.

A principios de mayo de 1868, cuando aún permanecía el Táchira como una Sección del Estado Soberano del Zulia, su Ejecutivo, a través del Ministerio de Hacienda y Fomento, emitió una resolución por la que invitaba "a los capitalistas, comerciantes e industriales que quieran

emprender la apertura del camino Guamas para que individualmente o por compañías dirijan proposiciones cerradas a este Despacho".¹⁰

No tardaron, pues la negociación ya se había iniciado. Amparados en la cláusula de que el contrato pudiera ser transmitido a "súbditos extranjeros", las firmas "August Lincke y Compañía" y "Alejandro Boué", alemanas, "Semidei Hermanos", francesa, y "Bartolomé Piombino y Compañía", italiana, que operaban en Maracaibo, San Cristóbal, San José de Cúcuta y Socorro, habían ya otorgado plenos poderes judiciales, en San Cristóbal, a Enrique Thies desde el 4 de abril de 1868.

Para el 6 de junio de aquel mismo año José Ignacio Cárdenas, como apoderado de las casas comerciales extranjeras antes mencionadas firmaba en Maracaibo con el Ejecutivo del Estado Soberano del Zulia el nuevo contrato para la apertura del camino de Michelena a Las Guamas, en la desembocadura del río La Grita en el Zulia.

El empleo de la moderna vía férrea para acortar las distancias terrestres tuvo su primera versión dentro del perímetro urbano de Maracaibo. La meta era acercar el muelle del puerto a la Aduana.

Por el interés en sí como desarrollo vial, pero más en especial por la polémica que generó en cuanto a delimitación de competencias entre el poder central y el regional para la aprobación de obras públicas y el papel del Estado ante la libre empresa, se resumen y analizan a continuación algunos pormenores de aquella iniciativa.

El primero en proponer la obra fue el norteamericano Guillermo Cook en comunicación dirigida al Concejo Municipal el 24 de noviembre de 1853¹¹. Este ferrocarril estaría "destinado a la carga y descarga de los buques con la seguridad deseable contra el detrimento que por cualquiera otro medio puedan sufrir los efectos, y con una prontitud que, reduciendo infinitamente el tiempo de las operaciones, multiplica en la misma proporción las ventajas y el producto del trabajo"; condición esta última de máxima ponderación para los concejales que no debían ignorar "el valor de la economía del tiempo". A cambio de la realización de la obra, Cook solicitaba el privilegio exclusivo, por diez años, de la carga o descarga de todos los buques.

El Concejo Municipal en principio consideró conveniente acceder a la petición; pero difirió indefinidamente el asunto mientras se analizaba si procedía la extensión de tal privilegio por diez años.¹²

El 30 de abril de 1856, el Congreso de Venezuela mediante decreto

legislativo autorizó a Juan Santiago Laroche, Ernesto Daltes, Santos González y Pedro Antrompetri para construir líneas carriles en puertos de la República' la correspondiente a Maracaibo le fue otorgada por privilegio de ocho años a Santos González.¹³

El 10 de marzo de 1864 el Poder Ejecutivo Central prorrogó el privilegio por otros ocho años a favor de Pascual Casanova¹⁴. Un año más tarde Pascual Casaux, francés, y Guillermo Cook, estadounidense, compraron a Casanova los trenes y rieles existentes.¹⁵

Pero según se desprende de una representación de numerosos vecinos de Maracaibo dirigida el 29 de noviembre de 1868 a Venancio Pulgar, quien luego de participar en la "Revolución azul" había asumido la Presidencia Provisional del Estado Zulia retirando del panorama político a Jorge Sutherland, su antiguo compañero de armas y permanente rival, era éste en realidad quien se había apropiado de la empresa del ferrocarril, en 1864, "a la sombra o bajo la garantía de un extranjero, y después de primitivos privilegiados... pues, desde entonces, ya no se permitió a nadie levantar una carga del muelle, y se atropellaba y perseguía al que con su carro o sus peones trataba de buscar el pan en el ejercicio de una industria que, caducado el privilegio, debía ser de todos los que quisieran ejercerla pagando una patente para la conservación de los rieles y carros".¹⁶

Basándose en estas razones, aunadas al desorbitado aumento de las tarifas cobradas "que ha conspirado en mucho a aumentar los precios de las mercancías y a disminuir las de los frutos (que se introducen)", pedían a Pulgar que contribuyera "en algo a enjuagar (*sic*) sus lágrimas y a remediar su miserable situación, aboliendo uno de tantos monopolios con que en aquella época ominosa el malechor (Sutherland) explotaba el sudor de los pobres en beneficio suyo o de sus amigos y cómplices", y declarase "libre también aquí (como en La Guaira y Puerto Cabello) el uso del ferrocarril".¹⁷

La responsabilidad de Sutherland en esta situación puede muy bien haber sido exagerada por los autores de la representación con el evidente propósito de ganarse la atención y simpatía de Pulgar, a quien aclamaban en el encabezado de su exposición como redentor "de la degradante servidumbre que por cinco años logró imponernos un desnaturalizado hijo de esta tierra, constituída en teatro de sus concusiones y crímenes".

De hecho Pulgar dio curso a la representación, remitiéndola a los jefes de la Aduana y al tesorero de las Rentas Generales del Estado para que informaran a la mayor brevedad. En estas instancias el expediente se varó por no haberse localizado en los archivos suficientes datos que expusieran

los antecedentes del asunto. Como un último recurso, que demuestra el interés que se tenía en decidir sobre la materia, la Secretaría General de Gobierno del Estado confió el caso a la Asamblea Constituyente del Zulia, que designó a su Comisión de Obras Públicas para que abriera averiguación y se pronunciara sobre lo representado por los vecinos de Maracaibo.¹⁸

La Comisión entregó su informe el 15 de marzo de 1869, encabezándola con el significativo título de "historial". En el resumen introductorio que hacían de la representación del 29 de noviembre de 1868, destacaban, sin que estos términos hubieran figurado en su texto original, cómo en aquella se exponía *"la repugnancia que existe entre tal privilegio... y la libertad de industria"*¹⁹, apreciación que sugiere y anuncia lo avanzado de los criterios político-económicos con que la Comisión iba a tratar el problema.

La Comisión comenzaba por negar validez a los documentos de 1864 en los cuales Pascual Casanova apoyaba su derecho a la prórroga por ocho años del privilegio concedido en 1856 a Santos González para construir y beneficiarse del ferrocarril del puerto.

... pues para la fecha en que se extendió el acta de dicha renovación (1864) ni había Poder alguno nacional que tuviera entre sus atribuciones la de conceder y renovar privilegio que en el sistema federal no corresponde sino a los Estados, como es el presente, pues que afectan su territorio y están bajo su autoridad; ni había en el Zulia, antes ni después de constituido, un Poder fuera del legislativo (que no lo hizo) que tuviese aquella potestad.

Por lo tanto, no habiendo sido autorizado el acto de renovación por nadie, la Asamblea Constituyente debía tan sólo atenerse al Decreto del 30 de abril de 1856 que confirió el privilegio a Santos González.

Pero aún en cuanto a este último debía considerarse viciado el privilegio, "vicioso como muchos otros actos de diversos poderes que habían venido haciendo brecha a la Constitución hasta dar lugar a que se dijese que no quedaba en ella una letra que no hubiera sido infringida".

Según la Constitución de 1830, la atribución 16a. del Congreso de la República sólo se extendía a *"celebrar contratos con ciudadanos y compañías de nacionales o extranjeros para la navegación de ríos, apertura de caminos"*, y la 17a. sólo permitía *"promover por leyes la educación pública en las Universidades y Colegios, el progreso de las ciencias y los establecimientos de utilidad general; y conceder por tiempo indefinido*

privilegios exclusivos para su estímulo y fomento". En cambio, la Constitución asignaba a las Diputaciones Provinciales en su 22a. atribución "la de conceder *temporalmente y bajo determinadas condiciones* privilegios exclusivos en favor del autor o autores de algún invento útil e ingenioso y a los empresarios de obras públicas".

En consecuencia, la simple lectura de esas disposiciones constitucionales demostraba "el vicio radical de que nosotros acusamos el decreto del 30 de abril de 1856 *como el fruto de una usurpación de Poder cometida por el Congreso contra el Municipal...* Toda autoridad usurpada es ineficaz; sus actos son nulos, dijo más tarde la Constitución General de la Unión".

Pero, dado que se aceptase como un hecho consumado el privilegio otorgado en 1856, el decreto que lo había originado fijó el límite de ocho años para su disfrute; de ninguna manera autorizaba la *"perpetuidad del privilegio...* porque los privilegios indefinidos no existen ni han existido jamás en Venezuela: la Constitución los limitó siempre".

Por lo tanto, era "forzoso concluir que con los ocho años durante los cuales fue concedido el privilegio de cobrar exclusivamente un precio dado sobre los objetos que se cargaran y descargan por medio del ferrocarril... terminó para él (Santos González) todo derecho y hasta pretexto de derecho al uso y administración de aquel, que la continuación después de los ocho años fue un abuso en perjuicio de los intereses del Estado, y que no debe permitirse que ese perjuicio se haga mayor, continuado el abuso".

Finalmente, la Comisión proponía en su informe el borrador de un Acuerdo sobre la materia, acto administrativo que legítimamente podría ejecutar la Asamblea Constituyente del Zulia por cuanto para aquellos momentos ejercía "la plenitud de soberanía del Estado".

Según este Acuerdo, que fue acogido por la Asamblea y promulgado el mismo día 15 de marzo de 1869, el Estado Zulia recobraba

... el derecho que en calidad de exclusión permitió gozar al ciudadano Santos González el Congreso de la Nación por decreto de 30 de abril de 1856... No obstante que el decreto mencionado fue vicioso en su origen ... la Asamblea declara derecho a quien actualmente tenga el ferrocarril a ser indemnizado del valor del tren, en atención a que ha habido omisión en hacer valer antes de ahora los derechos del Estado... El Poder Ejecutivo reglamentará, mientras la ley no dispone otra cosa, el modo cómo el ferrocarril se ofrezca al servicio del público ya sea rematando por períodos de seis meses sus productos ya disponiendo que un funcionario

de su elección lo arriende por días y por horas en todo y en parte a quien le solicite...²⁰

No tardó en producirse la inmediata reacción de los "condueños de la Empresa Ferrocarril y Caletas de esta ciudad", como ellos mismos se autocalificaron. El 18 de marzo el francés Pascual Casaux y el estadounidense Guillermo Cook consignaron en las oficinas de la Asamblea Constituyente del Zulia un extenso escrito bajo el título "FALLE EL BUEN SENTIDO" para suplicar "la revisión de la resolución sobre Ferrocarriles, que parece habeis dictado, sin reparar que nos despoja contra toda razón, contra toda justicia, de nuestra propiedad".²¹

El escrito se iniciaba con el más estricto y amenazante tono jurídico, escudando sus derechos en la legislación venezolana y los tratados internacionales:

Contra los efectos legales de ese mandato tenemos la acción directa y poderosa que nos ofrece la Constitución Federal y la fe empeñada de la Nación por estipulaciones diplomáticas que llevan sello inviolable, y los principios de moral y orden que tienen la sanción de los siglos: *tenemos las garantías que se nos ofrecen por el Pacto de Federación, y tenemos en la protección de nuestros Gobiernos, nunca más justificada, recaudos eficaces.*²²

Del extenso alegato que sigue a esta férrea postura inicial interesa recoger en detalle y reproducir algunas consideraciones que ilustran -en medio de una generalizada ausencia en la literatura marabina de la época de tratados o artículos que reflejen el pensamiento políticoeconómico- sobre tópicos de tanto alcance como la propiedad privada, las funciones y riesgos de la inversión capitalista y la intervención del Estado.

La población sentía necesidad de esos rieles, y los empresarios la llenaron a su costa, corriendo el riesgo de que no les fuera provechosa. Los braceros sucumbían bajo el peso de enormes fardos llevados a largas distancias; entre las exigencias del transporte por mar y los medios de trajinar por tierra los bultos, el comercio exigía ya una empresa que ofreciera armonía y evitara la contradicción entre esas necesidades y aquellos medios. Los efectos frágiles y de peso corrían riesgos... En medio de esa necesidad, el gobierno aceptó los servicios de los empresarios en el proyecto de rieles...

...Nadie puede arrancar nuestros rieles ni tomarlos para sí sin nuestro consentimiento. Como nadie puede derribar una casa fabricada sobre

terrenos ejidos, ni talar una hacienda plantada en baldíos... Los rieles son nuestros, valen lo que nosotros exijamos; y nadie, ni el gobierno, puede tomarlos sin derogar antes el derecho de propiedad, aceptando las consecuencias de tal derogación.

Llegados a este punto crucial de su alegato, Casaux y Cook cierran aún más filas en su discurso y tocan fondo en lo concerniente a la naturaleza y origen de la propiedad privada, lanzando una grave denuncia sobre el peligro doctrinal de los principios en que sustenta el gobierno zuliano su actuación en el caso del ferrocarril:

No sería nuestra culpa si la anchura de la calle fuese militada. Que no lo es; como no es culpa de nadie en este mundo finito que las tierras y todo lo apropiable sea también limitado. Establecer como regla que lo que no alcance para todos sea inapropiable puede ser, antes de poseerlo alguno, un principio de gobierno, ya que cada cual puede gobernar como lo tenga a bien; pero decir que lo ya apropiado, puesto que no puede ser de todos y de cada uno, no debe ser de nadie o ser del fisco es establecer un *comunismo* que hasta hoy no se ha aceptado ni en moral, ni en religión, ni en economía industrial, ni en derecho civil, ni en política, ni menos en derecho público y de gentes. La idea de propiedad desaparecería desde luego; porque, repetimos, todo lo apropiable en este mundo es finito.²³

En lo concerniente a la decisión de la Asamblea Constituyente, expresada en su Acuerdo del 15 de marzo de 1869, de devolver al Estado Zulia los derechos adquiridos por Santos González en la administración del ferrocarril del puerto, los autores del alegato se acogen a la Garantía 8a. del artículo 14 de la Constitución Nacional, la cual

... nos asegura el ejercicio de la industria, de la cual se nos pretende privar para sustituir al Estado que no puede ejercer ninguna, toda vez que en la Constitución se establece la libertad de industria. Porque el Estado no puede ser industrial sino donde la Constitución establezca que el Estado o la Nación pueden reservarse el ejercicio de esta o aquellas industrias; y en este caso la libertad de ella no existe ni puede existir en la Constitución, y la propiedad y el ejercicio de cualquier industria no están garantizados no sólo por la Constitución sino por los tratados celebrados con la Francia y los Estados Unidos.

Como en la representación de 29 de noviembre de 1868 de los vecinos de Maracaibo, que había dado pie a la intervención de la Asamblea

Constituyente, aquellos habían calificado de monopolio a la "Empresa Ferrocarril y Caleta", Casaux y Cook acudieron a las definiciones de la economía política y a las leyes y literatura inglesas para probar que su empresa no podía ser considerada monopólica *stricto sensu*. Citaban de una reciente publicación:

Entre el monopolio tal como existió en un tiempo y el monopolio tal como lo entiende el vulgo existe esta diferencia: que el primero se deriva exclusivamente de una concesión de la Corona, y era perjudicial a todos menos al potentado, en tanto que el monopolio, así llamado vulgarmente ahora, no es sino el poder que uno o más individuos adquieren por medio del capital y de la práctica para ofrecer a los demás un artículo más barato y de mejor clase, lo cual es un verdadero beneficio para los llamados monopolistas y para el público. La aplicación abusiva de la palabra debe exclusivamente al celo y a la envidia con que las personas de pequeño capital miran a los que tienen un capital mayor o conducen sus negocios con más habilidad y consiguientemente con mayor éxito.

El alegato de Casaux y Cook no modificó en absoluto lo dispuesto por la Asamblea Constituyente en su Acuerdo del 15 de marzo. Es más causó pésimo efecto en el organismo legislativo como lo demuestran las lacónicas y duras frases con que la Secretaría de Cámara cierra el expediente relativo al ferrocarril del puerto: "*Devuélvase a sus dueños la presente solicitud por considerarla la Cámara concebida en términos irrispetuosos*".

Comercio de Maracaibo con el Lago y con el exterior

Dada la naturaleza nodal del circuito agroexportador marabino, el ritmo creciente, estancamiento o mengua de su actividad siempre se reflejó o pudo medirse, en primer término, por la mayor o menor dinámica del movimiento naviero de su principal puerto, Maracaibo.

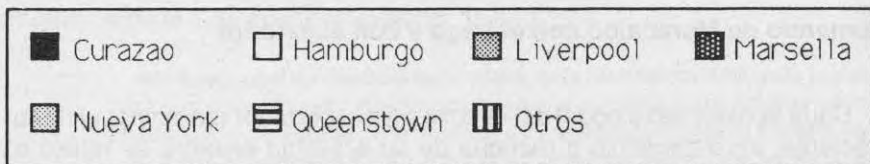
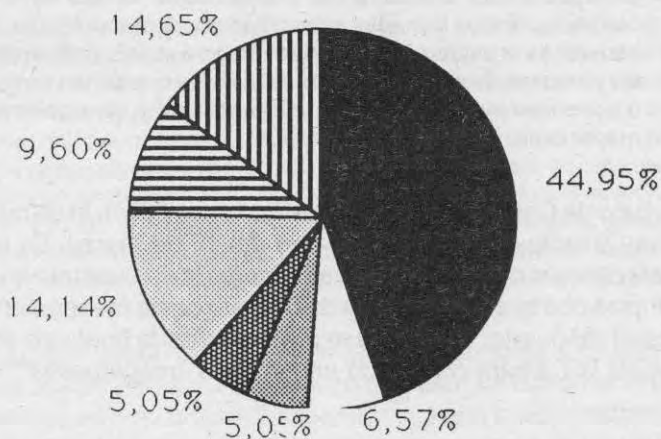
En lo que concierne a la década de 1860 y primera mitad de 1870, la escasa información conservada, pero suficiente para servir de confiable indicador, señala un crecimiento gradual y sostenido de la movilización naviera, que continúa al observado en las anteriores décadas.²⁴

Tampoco varía la dirección de los flujos. La mayor comunicación marítima

se realiza con puertos extranjeros, sobresaliendo el de Curazao y siguiéndole, muy por debajo, Nueva York y Marsella, según la tendencia manifestada durante la década de 1850.

Puertos extranjeros a donde se dirige la navegación desde Maracalbo

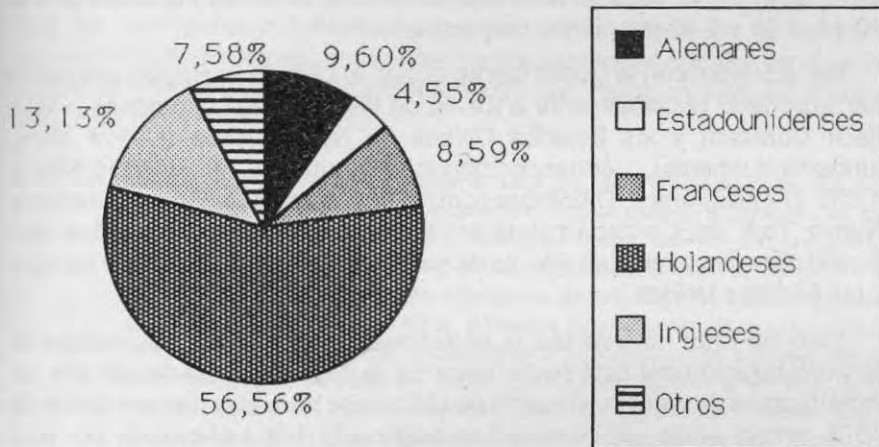
Año económico 1868-1869



Fuente: AHZ, 1868, t. 15, leg. 27.

Holanda, igualmente, a través del influjo de su colonia caribeña en Curazao, monopolizaba el tráfico encabezando sobradamente el mayor porcentaje de la bandera de los buques que entraban y salían de Maracaibo.

**Nacionalidad de los buques que navegan de Maracaibo al extranjero
Año económico 1868-1869**



Fuente: AHZ, 1868, t. 15, leg. 27

En cuanto a la navegación desde y hacia otros puertos venezolanos, La Guaira se mantuvo como el principal contacto marítimo de Maracaibo con el resto del país.

Un segundo indicador de que el circuito continuaba su proceso de expansión con tendencia a la consolidación y afianzamiento cada vez mayor

de los factores que en él actuaban, se observó en el volumen que alcanzaron las exportaciones del principal producto regional, el café.

Dos informaciones confiables, en medio de la generalizada ausencia de fuentes para las décadas 1860 y 1870 permiten detectar el significativo crecimiento del mercado cafetalero. Una local reseña, para el primer semestre de 1872, la nómina de los exportadores de café por el puerto de Maracaibo. Según este registro, en ese lapso salieron hacia el exterior 4.134.710 kilogramos²⁵. Cifra que, al ser doblada para redondear un año completo, coincide con una segunda fuente, ofrecida por las estadísticas del gobierno central, que fijan la exportación en 10.477.361 kilogramos para el año económico 1873-1874, el 82.45% del total de las exportaciones. La seguían las maderas, los cueros de res y el cacao con el 10.14, 1.38 y 0.66 por ciento, respectivamente.²⁶

De acuerdo con la citada fuente oficial, el café de la *Región marabina* fue exportado principalmente a través de las colonias holandesas (valga decir Curazao) y los Estados Unidos de Norteamérica (Nueva York, fundamentalmente), correspondiéndoles a unas y otros 5.218.562 y 4.633.477 kilogramos. Datos que confirman la concentración en Curazao y Nueva York del mercado cafetalero marabino, y el papel de estas dos localidades como redistribuidoras de su producción para el resto de Europa y los Estados Unidos.

Pero no eran holandeses ni norteamericanos quienes manejaban la comercialización del café hacia fuera de la región. La citada nómina de exportadores de café por el puerto de Maracaibo para el primer semestre de 1872 revela cómo el 74.48% fue negociado hacia el exterior por seis firmas alemanas: Minlos Breuer y Cía., Schmilinsky y Cía., Blohm Mecklemburg y Cía., Schön Wilson y Cía., Riedel Bornhorst y Cía., y Munch Van Dissel y Cía., destacándose las tres primeras con el 21.13, 17.34 y 13.93 por ciento respectivamente. El resto fue exportado por trece firmas, encabezadas por la del marabino Manuel Aranguren, con un 11.37%, y las italianas de Francisco Fossi, 4.35%, y Ferrero y Spannochia, 4.02%.

Otra fuente, del mismo año de 1872, que se refiere a las cargas llegadas a Maracaibo procedentes del puerto de Encontrados, revela el predominio alemán también en la comercialización del café dentro de la región. Sus firmas figuraban ya para esa fecha como las principales introductoras del producto al puerto de Maracaibo desde aquel importante centro de acopio situado en la confluencia del Zulia y Catatumbo, donde se concentraban los envíos realizados desde las numerosas haciendas tachirenses y cucuteñas.²⁷

Este registro, en el que se nombra a los intermediarios que actuaban en el área productiva como remitentes de los frutos y géneros a las firmas marabinas, permite conocer mejor el **modus operandi** del circuito comercial, tan difícil de caracterizar para estos años por la carencia de archivos privados conocidos y disponibles.

La relación de cargas enviadas deja muy en claro cómo las casas comerciales de Maracaibo realizaban sus compras de café, cuero, cacao y otros frutos o géneros a través de varios particulares o firmas establecidas en las poblaciones próximas a las áreas productivas, como resultado de la considerable extensión de éstas y la presencia de numerosos minifundios.

Aunque no se precisa en la fuente que comentamos, es de presuponer que los remitentes mencionados por la misma fueran en su mayoría propietarios de medianas casas comerciales o grandes bodegas, en algunos casos asociados a las principales de Maracaibo, como ha sido estudiado y expuesto por William Roseberry:

Mediante el uso de compromisos crediticios, los principales comerciantes residenciados en los pueblos podían comprar café directamente de los pequeños comerciantes o grandes hacendados en las más pequeñas poblaciones y asentamientos. Tales compradores locales adquirían el café a través de las mismas relaciones de crédito establecidas por los grandes comerciantes: ellos proveían bienes para la producción y consumo a los pequeños productores o indirectamente a través de un intermediario a cambio de café. Los intermediarios, a su vez, eran abastecidos de estos bienes por los grandes comerciantes residenciados en los pueblos. De este modo, el intermediario era acreedor en relación a los pequeños productores y deudor respecto a los grandes comerciantes...²⁸

Así, por ejemplo, a la firma Minlos Breuer y Cía. de Maracaibo, Domingo Guzmán y Riedel y Cía. remitían el 75% de los productos que aquella recibía, y otros siete comerciantes el resto. En esta relación, y tomando en cuenta la citada nómina de exportadores de café del mismo año 1872, donde Riedel Bornhort y Cía. figuran como exportadores, es de presumir que fuera representado en Maracaibo por su consignatario Minlos Breuer y Cía. En otros, como en el caso de Munch Van Dissel y Cía., las operaciones se realizaban directamente por intermedio de su filial en Cúcuta.²⁹

Era también frecuente la presencia en las áreas productivas de familiares

de las firmas establecidas en Maracaibo que actuaban como sus remitentes principales. Por último, cabe destacar que no prevalecía una relación única de cada consignatario con sus remitentes; por el contrario, eran muchos los que compraban para diversas firmas marabinas.

De acuerdo con algunos testimonios de la época, a lo menos en el caso de las grandes firmas alemanas ellas mantenían el control y supervisión de las operaciones comerciales de sus remitentes a través de algunos de sus empleados, quienes tenían como función primordial el desplazarse periódicamente por las regiones productoras.

Por último, el manejo casi total del circuito agroexportador interno y en sus relaciones con el exterior por parte de alemanes, y la definitiva importancia de este grupo en la actividad económica del puerto de Maracaibo, quedó plenamente expuesto y confirmado en las "Clasificaciones de industriales" correspondientes a los años 1873 y 1874. Las firmas Schmilinsky y Cía., Minlos Breuer y Cía., Blohm Mecklemburg y Cía., Riedel Bornhorst y Cía., Schön Willson y Cía., Münch Van Dissel y Cía. encabezan en 1873 las listas como "almacenistas que giran por mayor".³⁰

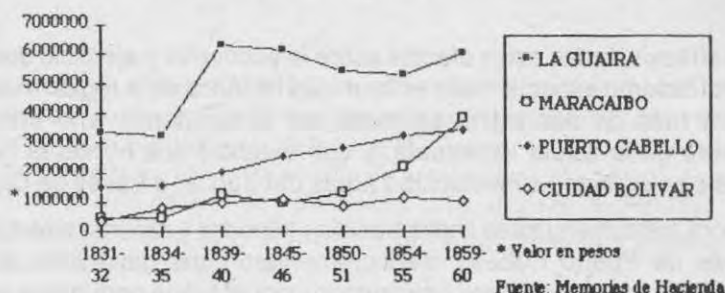
El año de 1874 marca para la *región marabina* momentos de significativos cambios en lo concerniente al funcionamiento de su *circuito agroexportador*, tal como ha sido expuesto con amplitud y sólida documentación por Arlene Urdaneta Quintero en su citado ensayo *El Zulla en el Septenio de Guzmán Blanco*.

Eje de la nueva política económica de Guzmán Blanco, inaugurada a partir de 1870, lo constituía lograr el control efectivo de las aduanas del país, principal fuente de los recursos que tanto necesitaba. A lo largo de las décadas anteriores, los ingresos provenientes de aquellas, como resultado del cobro de derechos de exportación e importación, se habían incrementado notoriamente.

La Aduana de Maracaibo ocupaba el segundo lugar en cuanto a capitales importados y exportados, muy por encima del registrado en las estadísticas oficiales, pues en éstas no figuraba el comercio de tránsito con Colombia. Esta importantísima figuración en el movimiento comercial del país no se correspondía con el que señalaban las estadísticas sobre el dinero que de Maracaibo ingresaba en el Tesoro Público. Para el año económico 1873-1874 la aduana de Maracaibo aparecía en tercer lugar.³¹

Capitales importados y exportados por las principales aduanas venezolanas en los años económicos que se expresan

CAPITALES IMPORTADOS Y EXPORTADOS POR LAS PRINCIPALES ADUANAS VENEZOLANAS EN LOS AÑOS ECONOMICOS QUE SE EXPRESAN



* Valor en pesos

Fuente: Memorias de Hacienda

Para 1874, opina Arlene Urdaneta Quintero "nada de aventurado o ligero tendría la afirmación de que el programa político y económico de Guzmán Blanco había fracasado en este Estado (Zulia) o al menos había enfrentado serios tropiezos para su instrumentación como en ninguna otra región del país. En realidad, quizás ningún otro Estado presentaba para la época un proceso histórico tan marcadamente opuesto a la centralización administrativa y en nada dispuesto a ceder los beneficios de un funcionamiento relativamente autónomo".³²

Agotadas otras medidas, "El 24 de agosto de 1874 Guzmán Blanco decretó el traslado de la Aduana de Maracaibo a la Isla de San Carlos, ubicada a la entrada de la Barra del Lago, habilitándose a tal fin su Fortaleza".³³

Sin embargo, los comerciantes marabinos se las ingeniaron para mantener el control del circuito, y el gobierno local para generar ingresos mediante nuevas cargas impositivas que afectaban principalmente a Los Andes y Colombia.

Esta situación obligó a Guzmán Blanco a tomar una medida más drástica: el 16 de marzo de 1875 convirtió al puerto de Maracaibo, conjuntamente con el de La Vela en 'puertos de cabotaje'; y ordenó el traslado de las operaciones que se realizaban en San Carlos a la Aduana de depósito que había sido creada en el Castillo Libertador, a la entrada de la bahía de Puerto Cabello.³⁴

En síntesis, todos estos efectos sobre la economía y ejercicio del poder regional hicieron especial mella en la unidad histórica de la *región marabina*, que por más de dos siglos se había ido consolidando a lo ancho del occidente de la actual Venezuela, y que extendía sus fronteras hacia el nordeste colombiano e involucraba áreas del Caribe, a través de Curazao.

Ahora, los comerciantes andinos podían importar y exportar directamente a través de Puerto Cabello: se incrementaron sus ganancias al verse disminuidos los gravámenes ocasionados por el toque portuario y aduana en Maracaibo, pero no tanto como para que los nuevos costos de la movilización de los frutos y géneros a una mayor distancia no afectaran a los consumidores de Los Andes, a quienes se trasladaban los gastos operativos.

El comercio de tránsito con Colombia a través de Maracaibo se vio igualmente interrumpido, y en consecuencia perjudicados los intereses de aquellos comerciantes que operaban desde el eje Maracaibo-Cúcuta.³⁵

Los efectos de la desarticulación del *circuito agroexportador* se extendieron a espacios externos al mismo, como la isla de Curazao. Con el traslado de la aduana del occidente a Puerto Cabello, Curazao quedó eliminada como punto de intercambio con el exterior.

Al presidente Francisco Linares Alcántara le correspondió, el 3 de abril de 1876, decretar la reapertura de la Aduana de Maracaibo, luego de un intenso año de presiones y amenazas por parte del comercio y de las principales figuras públicas de la capital del Zulia.

En conclusión, las décadas de 1860 y 1870 continúan el período de gran actividad del circuito agroexportador marabino que se había iniciado hacia 1830. Si en algo se diferenciaron uno de otro fue quizás en una mayor intromisión, a partir de 1860, de factores provenientes del acontecer político en el resto del país.

La presencia de Guzmán Blanco en el poder central hizo que se tambalearan los cimientos sobre los que descansaba la hegemonía que Maracaibo ejercía sobre el occidente venezolano, pero impulsó a un

mismo tiempo -al agruparse para hacer frente a las medidas guzmancistas- más clara definición en sus cuadros dirigentes que generó un mayor grado de conciencia de clase y de su rol protagónico regional.

Notas

1. Cfr. Stephen Thompson, **The Federal Revolution in Venezuela, 1858-1863**. Esta tesis doctoral presentado en el St. Antony's College de la Universidad de Oxford, en 1984, aporta un definitivo análisis de este proceso sustentado en fuentes primarias locales, nacionales y extranjeras hasta ahora no consultadas.
- 2.- Rutilio Ortega González, **Aproximaciones sobre teoría y método de la historia regional**. Sevilla, 1982, p. 53.
- 3.- Cfr. N. Baralt y Octaviano González, **Apuntes para la verdadera historia del Estado Soberano del Zulia**, p. 3-5. Citados por Rutilio ortega G., **El Zulia en el siglo XIX**. Maracaibo, Secretaría de Educación del Estado Zulia, p. 89; **Las Independencias de Maracaibo**, Maracaibo, Acervo Histórico del Zulia, 1986, p. 22.
- 4.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1863, tomo 15, leg. 25, fol. 2. Reproducción en: Rutilio Ortega G. y otros, "La Independencias de Maracaibo", pp. 33-34.
- 5.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1863. Según documento citado por Rutilio Ortega G., "El Zulia en el siglo XIX", p. 69.
- 6.- Cfr. Germán Cardozo Galué, **Maracaibo y su región histórica: El circuito agroexportador (1830-1860)**. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1991.
- 7.- *Ibid.*, pp. 43-127.
- 8.- Resolución firmada en Maracaibo el 1º de mayo de 1868. **Archivo Histórico del Zulia**: año 1868, tomo 15, leg. 26.
- 9.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1868, tomo 15, leg. 26.
- 10.- *Ibid.*
- 11.- **Archivo del Concejo Municipal de Maracaibo**, Sección "Expedientes Diversos", vol. IV, fol. 320.
- 12.- *Id.*, fol. 321-325v.
- 13.- Decreto citado en un informe de la comisión designada por la Asamblea Legislativa del Estado Zulia para opinar sobre esta materia, de fecha 15 de marzo de 1868. En: **Archivo Histórico el Zulia**: año 1868, tomo 28, leg. 28.
- 14.- Comunicación que dirige J. M. Aristeguieta a Pascual Casanova. **Archivo Histórico del Zulia**: año 1868, tomo 28, leg. 28.
- 15.- "Falle el buen sentido". Representación enviada a la Asamblea Legislativa del

- Estado Zulia por Pascual Casaux y Guillermo Cook. Maracaibo, 18 de marzo de 1869., **Archivo Histórico del Zulia**: año 1869, tomo 25, leg. 12.
- 16.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1868, tomo 28, leg. 28.
- 17.- *Ibidem*.
- 18.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1868, tomo 28, leg. 28.
- 19.- *Ibidem*. Transcrito con cursivas por el autor de este artículo.
- 20.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1868, tomo 28, leg. 28.
- 21.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1869, tomo 25, leg. 12.
- 22.- Las cursivas han sido colocadas por el autor de este artículo.
- 23.- Las cursivas han sido colocadas por el autor de este artículo.
- 24.- Estado de las entradas y salidas de buques ocurridos en este puerto de Maracaibo, desde el 12 de enero al 10 de agosto de 1861". **Archivo Histórico del Zulia**: año 1861, tomo 9, leg. 16.
- 25.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1872, tomo 5, legajo 6.
- 26.- **Estadística Mercantil de Venezuela**. Caracas, Imp. de la Opinión Nacional, 1875, p. 394.
- 27.- "Relación de las cargas que han llegado a esta ciudad (Maracaibo) procedentes de Encontrados en el año 1872". **Archivo Histórico del Zulia**: año 1872, tomo 22, leg. 13; tomo 16, leg. 11.
- 28.- *Coffe and Capitalism in the Venezuelan Andes*. Austin, University of Texas Press, 1983, p. 83-84.
- 29.- **Archivo Histórico del Zulia**: año 1872, tomo 2, leg. 13; tomo 16, leg. 11; tomo 22, leg. 2, y 13.
- 30.- "Clasificación de industriales en Maracaibo". **Archivo Histórico del Zulia**: año 1873, tomo 4, leg. 16.
- 31.- Tomás E. Carrillo Batallas, **Historia de las Finanzas Públicas en Venezuela**. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. Tomo XXVI, p. 168 y ss.
- 32.- Arlene Urdaneta Quintero, **El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco**, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, p. 81.
- 33.- *Ibid*.
- 34.- *Ob. cit.*, pp. 85-86.
- 35.- *Ob. cit.*, p. 107.

Tierra Firme, Caracas - Venezuela,
N° 43, Año 11 Vol. XI, pp. 415-438, 1993

CARDOZO GALUE, Germán. The Commerce of Maracaibo during the Federal Decade

Summary

Between 1860 and 1880, the Maracaibo region initiated one of its most important periods of economic activity which would lead to the consolidation of the agri-export circuit of the last two decades of the century. Nevertheless, after an initial period of accelerated expansion, there came years of disturbances due to the conflicts between local interests and the economic policy of the national government. The first period from 1863 to 1873, has been called here the *Federal Decade*, because of the influence of the Federal Revolution on the country. The exportation of agricultural goods increased in the absence of the upsets of the war whose aftermath was not felt in the region. The federalization of power gave the state great administrative autonomy. The second period, 1874 to 1880, constituted a period of serious reversals for the regional economy, especially with regard to control over the income generated in the customhouse of Maracaibo, income which was coveted by the central government.

Key Words

Federal War, federal regime, Maracaibo circuit, railroads, Maracaibo, commerce, exports (agricultural), maracaibo region.

CARDOZO GALUE, Germán. Le commerce de Maracaibo pendant la décennie fédérale

Résumé

Entre 1860 et 1880 a commencé pour la région de Maracaibo, une période de grande activité économique qui devait aboutir à la consolidation du circuit d'exportations agricoles des deux dernières décades du siècle; mais, après une étape d'expansion accélérée, vinrent des années de perturbations, résultant des affrontements des intérêts locaux avec la politique économique du pouvoir central. La première étape couvre les années 1863-1873; elle pourrait être qualifiée de Décennie Fédérale par l'influence dominante qu'eut la Révolution Fédérale sur la société, pendant ces années-là: l'activité d'exportations agricoles augmenta sans l'inquiétude ni les séquelles d'une guerre de guérilla qui avait lieu loin de ses frontières et protégée, avec la fin de celle-ci par l'ambiance d'autonomie administrative consacrée par le Pacte Fédéral. La seconde, de 1874 à 1880, constitua une période

de sérieux revers pour l' économie régionale: son circuit commercial incontrôlable, en particulier la très importante Douane de Maracaibo, heurta de plein fouet le projet centraliste de Antonio Guzmán Blanco.

Most clefs:

Guerre Fédérale, régime fédéral, circuit de Maracaibo, Chemins de Fer, commerce de Maracaibo, circuit d' exportations agricoles, région de Maracaibo.

Reseñas de libros

Las falsificaciones de la Historia. Autor: Julio Caro Baroja. España. Seix-Barral, S/F

La falsificación histórica con pretensiones de mayor alcance, en lo que se refiere a España, se realiza a fines del siglo XV y fuera de España. El responsable fue un dominico italiano que tenía, sin duda, algunos vínculos con personalidades españolas y que, guiado por ésta y otras causas, falsificó toda la historia de la España antigua. Quien así se expresa no es ningún alarmista ni ningún aficionado, sino nada menos que Julio Caro Baroja, en su reciente libro **Las falsificaciones de la Historia**.

El autor de la falsificación es Giovanni Nanni, que nació en Viterbo en 1432 y cuyos conocimientos cubrían todos los campos del saber instrumental que caracterizan al Renacimiento italiano: latín, griego, hebreo, árabe y caldeo, con muchos años de análisis dedicados al estudio de la Historia Sagrada y de la Cronología. Pero la fama del dominico G. Nanni ha quedado eclipsada por la de Annio o Annio de Viterbo, personaje que resulta distinto a aquel en el juicio de la historia, aunque sean la misma persona.

Los reyes de España que Annio de Viterbo enumera son Tubal, Ibero, Iubelda, Brygo, Tago, Beto, Gerión, Trigemino, Hispalo, Hispano, Hércules, Lybio, Hespero, Italo Atlas y otros. Annio de Viterbo forja un texto arcaizante, inspirado en Beroso y otros, y en el que lo fabuloso puede quedar bien encajado. No es la suya una falsificación literaria, pintoresca, dice Caro Baroja.

El texto del falso Beroso, confundido a veces con el comentario de Annio, ejerció una influencia considerable sobre los historiadores españoles, desde que lo conocieron hasta muy avanzado el siglo XVI y aun después. Sobre él se lanzaron, además, a emitir conjeturas e hipótesis que ampliaban su significado y se creó, en fin, un cuerpo de doctrina que costó mucho desautorizar y del que aún quedan residuos en textos de vulgarización bastante modernos.

Pasión por falsificar

Caro Baroja recuerda en su estudio que de fines del siglo XVI a mediados del

De la derrota guerrillera a la política innovadora. Autor: Steve Ellner. Caracas. Monte Avila Editores. 1992.

El autor es Licenciado en Historia y Ph.D. en Historia Latinoamericana (University of New Mexico), desde 1977 es profesor en la Universidad de Oriente, Venezuela.

Este trabajo constituye un estudio sobre la historia del MAS (Movimiento al Socialismo), enmarcada en las circunstancias políticas, sociales y económicas desde el momento en que surge este partido y su evolución en el tiempo.

El autor expresa que uno de sus principales objetivos es la identificación de la idea entorno al MAS como un partido diferente sustentado en bases sólidas.

El trabajo está dividido en once capítulos muy bien fundamentados en fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas.

En los tres primeros capítulos realiza un estudio del movimiento eurocomunista, la izquierda venezolana y la Nueva Izquierda. En ellos analiza los acontecimientos históricos nacionales e internacionales que contribuyeron en la conformación ideológica del MAS. En los siguientes capítulos analiza la posición ideológica y programática de éste: "Cierta número de posiciones políticas importantes sostenidas por el MAS difieren de las que han sido defendidas por la izquierda tradicional en Venezuela y el resto del mundo, lo que da credibilidad a la tesis de que en realidad es un partido de izquierda diferente"...

Estudia, también, el cambio de actitud del MAS hacia la unidad de los partidos con fines electorales. Destaca la actuación del MAS en el proceso político venezolano, su participación y su estrategia en las elecciones nacionales de 1973, 1978 y 1983; y demuestra como un número de decisiones adoptadas por el MAS en sus sectores laborales y estudiantiles lo caracterizan como un partido con intenciones de correr riesgos en el momento de aplicar sus políticas.

Finalmente analiza las tendencias en el MAS a través de su historia, en estos últimos capítulos y en la conclusión, intenta proporcionar una idea del grado en que el MAS ha conservado sus postulados básicos originales a pesar de que, en el transcurso de su historia, ha adoptado actitudes opuestas a las que se plantearon en sus orígenes en asuntos importantes.

Sin duda, es importante la consulta de esta investigación por su aporte a la Historia Contemporánea de Venezuela, y en especial a la Historia de los Partidos Políticos Venezolanos.

Cecilia Vivas



Eustoquio Gómez o el Despotismo Civilizador. Autor: Edmundo Villafañe. Centauro. Caracas. 1992. 258 p.

El autor es un tachirenses, profesional de la medicina, que ha escrito otras novelas de contenido histórico como la Mariscal, Simonida y Cosas de Estudiantes.

La obra **Eustoquio Gómez o el Despotismo Civilizador**, se desenvuelve entre la ficción, la fantasía y la realidad. Está dividida en 32 subtítulos, en los que, en forma coherente y bien hilvanada, se van desarrollando las vivencias del protagonista, desde el inicio de su carrera política, con la participación en la Revolución Restauradora iniciada por Cipriano Castro, hasta su trágica muerte en Caracas.

A lo largo de la novela se recrean, con agudeza y riquezas de imágenes, los escenarios en los cuales se desenvuelve la vida de Eustoquio, cuidando, también, la forma de hablar del andino, con sus refranes y vocablos muy característicos. Destaca el ingreso de Eustoquio al "Clan de la Mulera", dirigido por Juan Vicente Gómez, y su encuentro con Cipriano Castro, quien lo atrapa con sus consignas revolucionarias, su convicción nacionalista y el lema de la anticorrupción. Por eso Eustoquio lo acompaña en la "Revolución de los Sesenta", para, años más tarde, caer en desgracia con él e ir a dar a la cárcel de La Rotunda.

El autor presenta a Eustoquio Gómez como un hombre reflexivo, magnánimo, respetuoso y resignado a su suerte, incapaz de albergar odios. Toda la novela es una exaltación exagerada del personaje, que justifica las medidas represivas de su gobierno en el Táchira, a partir de las acciones humanitarias de un hombre que es capaz de conmoverse ante el dolor ajeno, inclusive frente a sus enemigos políticos. Un hombre de mentalidad progresista, transformadora y civilizadora, modelo para las futuras generaciones, que repudia a los adulantes y facilitadores.

La obra de Villafañe describe en forma muy breve la acción de gobierno de Eustoquio Gómez en el Estado Lara, calificándola de "Segunda Fundación de Barquisimeto", porque llenó de grandes obras y macadamización de las calles de la ciudad.

Cualquier lector desprevenido ante esta obra puede llegar a admirar a Eustoquio Gómez como gobernante ejemplar, olvidando el costo social y político de la férrea dictadura gomecista, de la cual fue fiel sostenedor, a pesar, según el autor, de que la labor de Eustoquio era superior a la de Juan Vicente, lo cual llegó a despertar celo y desconfianza en el dictador.

Se trata, pues, de contenido histórico, cuyo autor, para escribirla, la documentó en la bibliografía existente sobre el tema, cartas inéditas del personaje novelado, seleccionando para su obra sólo los aspectos positivos.

Por último, en la presentación hecha por Pedro Pablo Paredes se expresa que nadie había intentado abordar la historia o la biografía de Eustoquio Gómez, olvidando, tal vez por desconocimiento de su existencia, la obra de Don Hermann Garmendia **Eustoquio Gómez, un general de la rehabilitación**, cuyo tratamiento del personaje es más objetivo.

Luisa Rodríguez Marrufo.



El presidente Medina. De la represión a la libertad. Autor: Héctor Campins. Colombia. Planeta colombiana. 1993. (Colección: Biblioteca Andina, s/n).

En los tiempos que corren Venezuela cada día se ve más sumida en una crisis, que ha estimulado la desconfianza a las instituciones establecidas en este siglo, así como a estudiar el origen del trance experimentado por ellas. Luego de la muerte de Juan Vicente Gómez, ocurrida en diciembre de 1935, Venezuela comienza a transitar por nuevas expresiones políticas que auguran la libertad y la ansiada democracia. A partir de este momento surgen expresiones democráticas que serán a la postre las protagonistas del espectro político venezolano en este siglo XX.

Con Eleazar López Contreras, como sustituto de Gómez en la presidencia de la república, se presentan atisbos de modernización política. No obstante los brotes represivos de febrero de 1936 y las posteriores expulsiones de políticos venezolanos al exterior.

Nunca como ahora se recuerda al gobierno de Isaías Medina Angarita (1941-1945), como el de verdadera raigambre democrática. Nunca como ahora la nostalgia arropa a todos aquellos que surgen los embates que hoy sacuden en sus cimientos a las instituciones políticas de Venezuela.

Una de las grandes virtudes de la administración medinista, fue la conjunción de un grupo de agentes sociales para la manutención del *statu quo*. Quizás la coyuntura internacional, escenario de la segunda guerra mundial, fue pábulo para aquella intención conjugadora. En este orden el análisis de Campins elude esta aseercción y adjudica esta tentativa unitaria al carácter filantrópico de Medina.

En este lapso nuestro país experimentó los inicios de la política de sustitución de importaciones. A la postre arrogada como invención adeca. Acción Democrática y

sus aúlicos difundieron esta tentativa económica como suya, queriendo borrar de un plumazo los logros del gobierno medinista.

Con Medina se abren nuevas posibilidades económicas y políticas tal como lo subraya atinadamente Campins en este texto. Pero, para ese momento las fuerzas militares conservaban en su epidermis la prolongación e intensificación de sus privilegios. Así como el deseo de una mayor modernización y preparación académico-militar. En el ámbito político la legalización de algunos partidos modernos (AD y PCV) muestran a las claras disposiciones democráticas.

Empero, algunos aspectos como la votación directa y el derecho al voto femenino oscurecieron el panorama de esa disposición. Serían estos aspectos y otros, de no menor importancia, los que justificarían el golpe de octubre de 1945.

A partir de este momento comienza el protagonismo adeco-betancurista a adueñarse del poder político en Venezuela. A pesar del breve receso de 1948 a 1958, Acción Democrática se hizo dueña del proceder político en nuestro país. En los umbrales del siglo XXI esta organización, otrora de masas, lucha por mantener su hegemonía. Pero el fortalecimiento de las organizaciones civiles pugnan por superar un modo de proceder afín con la heteronomía y la prepotencia sectaria.

En este libro Héctor Campins narra las vicisitudes del gobierno de Medina Angarita. No escapan de sus consideraciones la fuerte simpatía con esta administración. Por otro lado, Campins sostiene que las empresas petroleras estimularon el golpe contra Medina, además de las fuerzas internas que a través del diario **La Esfera** difundían la necesidad de acabar con el medinismo y sus colaboradores comunistas, no agregando así nada novedoso al debate con respecto al golpe de octubre de 1945.

No es una obra que podamos considerar como un real análisis histórico. Es más bien una recopilación de información. Es una crónica bien redactada cargada de testimonios vivenciales experimentados por el autor. Existen en este texto una variada cantidad de citas sin remitirnos a las fuentes de donde fueron tomadas. Es en términos generales un libro con una gran cantidad de información ofrecida por alguien quien observa con nostalgia el hundimiento actual de Venezuela, en virtud de la corrupción y la desidia tan campante en la Venezuela actual. Nostalgia que se corrobora por la dimensión que adjudica al medinismo como la verdadera encarnación democrática de este siglo veinte venezolano.

Jorge Bracho



El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Autor: Jacques Le Goff. Barcelona-España. Editorial Paidós, 1991 (Colección: Paidós Básica, Nº 51)

La memoria o **Mnemosina** de acuerdo con la mitología griega, hija del cielo y la tierra y, además, amante de Zeus, está asociada con el pensar y el suceder. En nuestra realidad existen la memoria individual y la colectiva. Ambas se encuentran en un contexto que las define como una unidad, es decir, como memoria colectiva.

Esta es fundamental para el arraigo, el sentido de permanencia y la identidad cultural en el seno de una formación social. Tal es su importancia que los que logran controlar su contenido son aquellos que detentan el poder y las instituciones encargadas de mantener en resguardo todo aquello relacionado con el pasado, y los sucesos que han contribuido en la conformación de la realidad actual.

Si el tiempo es el espacio donde se desenvuelve el hombre, también es el fundamento esencial del contenido de la memoria. Esta no sólo se nutre de las imágenes contenidas en el espacio territorial que le rodea; el tiempo viene a conformar una suerte de justificación entre lo sucedido en el pasado y lo que se espera, o desea, devenga en futuro.

La historia de la humanidad se ha caracterizado por la lucha incesante del hombre por controlar su entorno, ya sea natural o aquel configurado sobre éste. La incertidumbre que producen la concatenación de acontecimientos ha conducido a los seres humanos a una búsqueda incesante por justificar la relación pasado-presente. Una de estas formas lo es la escatología, o "...doctrina de los fines últimos, es decir, el cuerpo de las creencias relativas al destino último del hombre y del universo..."(p. 46).

De acuerdo con Le Goff la escatología se encuentra presente en el pensamiento judeo-cristiano, siendo el milenarismo y el mesianismo, entre sus expresiones, movimientos marcados por la vía hacia la salvación. Este mismo autor francés nos refiere que la escatología ha tenido históricamente relación con el profetismo, la utopía y el mito. Asimismo nos recuerda la existencia escatologías primitivas, representadas en el mito de los diluvios y los cataclismos cósmicos; escatologías del eterno retorno, siendo el aspecto de mayor trascendencia el que aquí sobresale el de la declinación, muerte y regeneración; la escatología veterotestamentaria, donde el judaísmo y su representación imperan; la escatología neotestamentaria, muy asociada ésta con los evangelios; la escatología apocalíptica, donde lo infernal se ubica por sobre lo paradisíaco y la renovación escatológica contemporánea sobresaliendo en ésta el marxismo, puesto que "...constituye una teoría escatológica por su teoría de la revolución y por su marcha ineluctable hacia una sociedad sin clases..." (p. 80).

Cabría agregar a este respecto que si bien es cierto el discurso marxiano tiene algunos pasajes de teleologismo hegeliano, no lo es menor el papel asignado a los seres humanos en lo atinente a la transformación de lo real, que en este caso sería un **escatologismo voluntarista**. Del mismo modo, el sentido de progreso con el que está imbuída la concepción materialista de la historia conduce a apreciar, en ella, una suerte de marcha irreversible hacia estadios superiores de organización, léase socialismo. De ahí que Le Goff asegure que "... el marxismo se coloca en el interior de la tradición judeo-cristiana de un tiempo lineal, de un progreso irreversible de la historia" (p. 81).

Quizás, nuestro autor asocia esa **linealidad** con la noción de **inevitabilidad**, idea ésta muy generalizada dentro del marxismo y que tiene como origen una práctica política con la que se ha pretendido convencer y ganar adeptos "a la causa revolucionaria".

Así como la escatología ha tenido que ver mucho con las edades míticas, tal como lo señala Le Goff, también ha tenido en su contraparte, el término **decadencia**, su influjo y alimento. El concepto de **decadencia** ha sido una especie de contrario a la idea de progreso. Esta ha estado presente en muchos filósofos del mundo occidental tales como Hegel, Comte y Marx, entre muchos más. No obstante, a los progresistas le han surgido sus contrarios representados en Nietzsche, Weber, Spengler, Toynbee y Lukács, analizados estos tres últimos por Le Goff en esta obra.

Aunque éste realiza un excelente examen con respecto a estos tres pensadores, habría que agregar al mismo, en el caso de Lukács, y otros marxistas, cuando hacen referencia a la "decadencia burguesa" es en oposición al "inevitable triunfo" del socialismo. La "decadente burguesía" y sus crisis devienen, a partir de esta concepción, en su inevitable superación por parte del proletariado y paso previo para alcanzar la gloria representada en la revolución socialista.

En cambio la noción de decadencia en Splenger y Toynbee es la real, es la que se aprecia, como crisis, a partir de la entronización del orden burgués y del papel que comienza a cumplir el dinero como objetivo esencial humano. En Lukács la decadencia es un síntoma inevitable en virtud del crecimiento y desarrollo del proletariado, sector de clase, según los marxistas, ha de conducir el progreso de la humanidad. Por ende, ella sólo es posible a través de la **presencia y voluntad humana**; en cambio, la idea de decadencia en Splenger y Toynbee es **inherente** al desenvolvimiento mismo del Mundo Occidental.

Le Goff no se propone que el término decadencia, tal como ha venido utilizándose, debe ser superado y bien podría sustituirse por el vocablo **crisis**. De acuerdo con esto si hoy en día se ha de hablar sustentado en un discurso distinto al que difundió la noción de **decadencia**, se debe estrechar la mirada hacia lo **cuantitativo**. A través de éste es posible guiarse por un camino de mayor objetividad, contrariamente a la noción de decadencia que han venido proponiendo los historiadores tan cargada de subjetivismo por su carácter cualitativo. De acuerdo con esta proposición la real objetividad sólo es posible alcanzarla con un mayor

uso de las matemáticas estadísticas en los estudios históricos, o en otros términos, buscar el rescate de la **historia serial**, pues como lo dijera Pierre Chaunu, en 1972:

Si fuera necesario privilegiar una forma de historia, yo propondría que fuera la forma más global, recuperadora e integrante de la historia cuantitativa. Pero privilegiar no significa eliminar. Privilegiar sobretodo significa favorecer su evolución. Privilegiar, en fin de preparar nuevos avances, a fin de mantener al servicio de los hombres una investigación histórica que les ayude a vivir su presente, a preparar su porvenir, en la espera ansiosa y confiada del cumplimiento de la historia. (En: **El método histórico. Sus posibilidades y límites**. Varios autores, pp. 56-57).

Luego de su análisis en torno a las edades míticas, la escatología y la decadencia, Le Goff pasa a estudiar el caso de la memoria prehistórica y la difundida posteriormente a partir de los grandes desarrollos que ha adquirido la humanidad luego del medioevo. Atinadamente nos refiere que "... la memoria colectiva es uno de los elementos más importantes de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo, de las clases dominantes, y de las clases dominadas, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir y avanzar" (p.181).

La organización de la memoria tanto a nivel individual como colectivo requiere controlar el tiempo, el cual sin duda ha logrado ser controlado por el hombre de modo relativo a través de los calendarios, organizado en siglos, años, meses, semanas y días. Finalmente, Le Goff trata el caso de los documentos a los que asocia con monumentos. Del documento expresa que la forma como fue abordado por el positivismo, encumbrado por éste como el único representante de la verdad histórica, ha sido superada gracias a que la historia trabaja con problemas y en virtud de la difusión de lo cuantitativo dentro del discurso histórico.

Los archivos y la archivística nos remiten a una modalidad de conservación de la memoria colectiva. Su desarrollo y difusión debe ser vinculado al crecimiento y evolución del mismo modo de producción capitalista. Es en la Edad Media cuando se inician estas formas de organizar lo sucedido y plasmado en un papel; no obstante, estas tentativas logran su mayor auge durante el Renacimiento cuando los procedimientos para conservar los vestigios del pasado se arraigan en las instituciones. Esto lo refiere brillantemente Le Goff; aunque no logra relacionar la conexión existente entre la memoria y el desarrollo de la formación capitalista, como mecanismo de dominación.

La lectura de esta obra luce imprescindible en el momento actual cuando se acerca un nuevo milenio. Además lo planteado por Le Goff nos obliga a reflexionar en torno a ese hecho tan humano como es la organización del tiempo por parte del hombre, quien mediante éste ha buscado obtener un mayor control de su entorno. Sin embargo, queda la duda que todo lo factible a ser analizado con la pupila del historiador pueda ser objeto de cuantificación. Estaría por ver si lo cultural, por

ejemplo, no sería conducido hacia la esterilidad, por la búsqueda afanosa de cuantificar todo, tal como lo ha señalado Robert Darnton en su publicación *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History* (1984).

Jorge Bracho



El Socialismo ha muerto. ¡Viva el Socialismo!. Autor: Moisés Moleiro. Caracas, Monte Avila Editores, 1992.

El hundimiento del denominado socialismo real ha hecho surgir reflexiones tanto acerca de su desenvolvimiento auténtico como de los postulados teóricos que sustentaron su instauración. Por una lado, se encuentran los que inculpan al marxismo de todos los males sufridos por el experimento socialista en la Europa del Este, por otro, se encuentran aquellos que aprecian lo sucedido en ésta como consecuencia de la aplicación equivocada de las fórmulas marxistas.

Sea como sea, lo real fue lo que sucedió y no lo que debió ser. En este sentido la libertad soñada por Marx y Engels, proveniente de la instrumentación basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, la plena realización del Estado hasta su extinción y la plena difusión de una mentalidad fijada en los criterios científicos de la verdad y la superación de lo existente, todavía está pendiente con la historia.

Para dolor de los que desean ver un mundo distinto al actual, los sueños y anhelos revolucionarios, difundido y propagados durante y después de la Revolución de Octubre, se esfumaron por la uniformidad establecida en cuanto a lo cultural, social y económico. La visión de la revolución como salvación hoy sólo provoca mutismo y decepción. Las revoluciones aparecidas en la presente centuria han quedado grabadas en forma escrita, como grandes epopeyas y muestras de valentía por parte de quienes las protagonizaron e hicieron posible el "final de la utopía".

El momento presente exige de quienes se encuentran en roles protagónicos, aclarar y establecer criterios en torno a lo sucedido en la Europa comunista. Desbrozar los entretelones que rodean los hechos es una necesidad ineludible. Esta aclaratoria debe fijar su orientación en el descubrimiento, sin temores, de lo

sucedido. Buscar la responsabilidad ya sea en algunos principios del marxismo como, igualmente, en los que tuvieron en sus manos el timón de la revolución bolchevique, es una necesidad.

Esto, claro está, no sería caer necesariamente en el **empirismo abstraccionista**, orientación ésta que responsabiliza en forma absoluta a lo escrito por Marx y Engels en lo atinente a los errores del comunismo y su devenir. En este orden no deja de ser cierto, tal como lo asienta Moleiro que la teoría fundada por el alemán Carlos Marx siguió imbuída en la vertiente teleológica tomada de su coterráneo Federico Hegel. Este teleologismo imbricado junto a la noción de progreso, tomada de Condorcet, condujo a una visión, en sus seguidores, del proceso histórico cual marcha infinita hacia el socialismo.

Dentro de esta misma idea, aunque Moleiro rehuye la comparación del marxismo con el positivismo, no deja de ser cierta la coincidencia entre ambas concepciones universales en lo que respecta a lo histórico cual marcha *ad Infinitum*. No obstante, la diferencia sustancial deriva de la posición que se la otorga al individuo en cada paradigma; en uno se niega su influencia sobre el entorno, el positivismo, en el otro lo subjetivo juega un papel fundamental. Con el marxismo se difunde la idea de que es el hombre el verdadero protagonista de los cambios.

Moleiro sostiene que es necesario establecer el desarrollo concreto, los límites y aciertos del marxismo (p. 24), a fin de tomar en consideración los planteamientos que aún tengan validez. En este orden, expresa que el marxismo fue el primer modo de pensamiento orgánico que "... vinculó al hombre a su propia escasez y a sus carencias en términos racionales..." (p. 33).

Según Moleiro las afirmaciones referidas a la inevitabilidad de la revolución, no son más que la "... impresión teleológica del pensamiento de Hegel en el marxismo", (p. 34). Por eso asegura que el socialismo no es un camino inevitable para el desarrollo humano; es más bien una probabilidad, una posibilidad de la especie humana. En consecuencia, el triunfo del socialismo se inscribe en una intención consciente y humana, que sólo el hombre hará posible en tanto tome conciencia de su necesidad como proceder humano afín a su naturaleza.

En la medida en que el socialismo surja de una necesidad del hombre por vivir en democracia y en un régimen autogestionario, él tendrá pertinencia en el devenir de la humanidad. Para Moisés Moleiro los planteamientos formulados por León Trotsky, a través de su idea de "revolución permanente" han demostrado gran valor luego de los sucesos de 1917. Mucho de lo expresado por Trotsky con respecto a los procedimientos stalinistas dan fe que la Unión Soviética sometida por Stalin, estuvo plagada de errores y procedimientos que desembocaron en los sucesos que dieron origen al fraccionamiento de la URSS.

No se puede desdeñar la postura asumida por Moleiro y sus incisivas críticas

hacia lo sucedido en la patria de Tolstoi y Lenin. No obstante, a lo expresado por Moleiro cabría añadir, que si la Nueva Política Económica (NEP), instrumentada en los primeros años de la Revolución de Octubre, sembró los cimientos de un nuevo proceder económico, las fórmulas políticas entre los años de 1930 y 1940, por su parte, sentaron las bases definitivas de la estructura basada en el orden y mando que terminó por hacer de la economía un simple instrumento del partido, y por ende, del Estado.

De Stalin y del stalinismo se han emitido opiniones que intentan inculparlo de todos los males del socialismo. No se puede negar que el período dominado por su figura estuvo caracterizado por el proceder autoritario. Del mismo modo es innegable la **utilidad** de la industrialización forzosa, la impugnación contra los Kulak y los campos de concentración. La Dirección General de los Campos de Concentración (GULAG), durante esta época proveía una décima parte del trabajo social. Fue tal la importancia de los campos de concentración que los presos o semipresos llegaron a constituir la categoría más numerosa de trabajadores, según opinión emitida por los historiadores rusos Gordon y Klopov en 1989.

Si existen dudas con respecto a la **utilidad** de los procedimientos económicos stalinistas, sólo resta estudiar y analizar la derrota infringida por los soviéticos al ejército fascista alemán en la década del 40. La estrategia económica de este período fue útil, mas no la apropiada tal como ha quedado demostrado con los acontecimientos últimos acaecidos en Rusia.

Ahora bien, lo que si no resultó útil fue la estructura política vertical difundida durante el stalinismo. Este, como se sabe, fue principalmente una dictadura alejada de todo proceder democrático ajustado a la naturaleza humana. No falla Moleiro al señalar estos vicios que acabaron con los anhelos libertarios de la Revolución de Octubre. Pensamos al igual que Moleiro que la vitalidad del socialismo se encuentra en su aplicación allí donde el hombre prepare las condiciones para su desenvolvimiento y no su aplicación, cual fórmulas puras de redención humana arraigada a principios teleológicos.

En fin, la Revolución Bolchevique durante la era stalinista fue de un gran oscurantismo político. No obstante, si analizamos fríamente el por qué del autoritarismo, el cual fue necesario en los comienzos de la revolución no hay duda de que la responsabilidad recae en Stalin y sus estrechos colaboradores quienes hicieron del despotismo un único estilo de transición hacia la sociedad comunista.

Este texto de Moleiro se encuentra dividido en dos partes. La parte dedicada por el autor al socialismo y sus vicisitudes tiene su valor, por ser sus interpretaciones valientes y enjundiosas. En cambio, no podemos expresar lo mismo en lo referente a la segunda parte de esta obra, donde el autor desarrolla temas demasiado trabajados, de poca elaboración hermenéutica y demasiado simples para el título rimbombante del libro comentado aquí. La historia y su discurrir no son simples enumeraciones y asunción de posiciones con respecto a los que consideramos

nuestros opositores más allá de nuestro tiempo. Del mismo modo, la forma como aborda lo acontecido en nuestro territorios, luego de 1830, le resta valor a un discurso que pretende ser virtuoso tanto en el ámbito historiográfico como en el político.

Jorge Bracho



Los Integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo. 2a. edición. Autor: Roger Garaudy. Barcelona, España. Editorial Gedisa. 1992 (Colección Política, S/N).

Las crisis económicas en el capitalismo son cíclicas tal como lo estableciera el alemán Carlos Marx, en su magnífica obra económica-social denominada **El Capital**. Estas crisis traen consigo mecanismos y fórmulas políticas que intentan paliar sus efectos. Asimismo surgen manifestaciones religiosas, ideológicas y políticas que adquieren dimensiones de solución absoluta por parte de sus mentores.

Uno de estos mecanismos que surgió en este siglo durante los años treinta fue el nazifascismo alemán. Esta tendencia ideológico-política fue justificada, en su momento, por clérigos, intelectuales y políticos en virtud de su antibolchevismo. Pero luego de más de cincuenta años de los sucesos acaecidos por la aplicación de los principios del nacionalsocialismo hitleriano, hoy se divulga lo sucedido como efecto de una simple actitud antijudía que es a la postre la equivalencia propagada por historiadores y periodistas de estos últimos años.

Las respuestas de diversos grupos étnicos, políticos o culturales a la instrumentación de estas fórmulas y mecanismos no se han hecho esperar. Las tendencias etno-racistas del progreso y el desarrollo divulgadas por Gobineau, Chamberlain y Darwin parecen tener entre muchos europeos un nuevo asidero. Así vemos el caso del político derechista francés Le Pen, quien constantemente inculpa a los musulmanes magrebinos (provenientes de Marruecos, Tunes y Argelia) del mal funcionamiento de algunos servicios públicos y del desempleo en Francia, cosa que desmiente contundentemente Garaudy en esta obra (pp. 111-121).

El **integrismo** del que nos habla Garaudy no sólo se focaliza en lo político, también tiene que ver con la ciencia, la religión y la economía. De acuerdo con el autor "... el integrismo consiste en identificar una fe religiosa o política con la

forma cultural o institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia. Creer, pues, que se posee una verdad absoluta e imponerla" (p. 13).

Uno de los integristos que ha tomado vigor en estos tiempos es el del cientificismo positivista. A través del modelo positivista, fundado en Francia por el matemático Augusto Comte, se impuso una visión del devenir donde el mundo occidental -léase Europa- justifica su preeminencia sobre Asia, América y África debido a su desarrollo económico.

Junto al positivismo como paradigma de la ciencia, se desarrolló el liberalismo económico. Cuyos representantes más conspicuos los encontramos en John Stuart Mill y Herbert Spencer. Actualmente se encuentran muy en boga los principios económicos elaborados por este par de ingleses, los que han sido impuestos a los países subdesarrollados por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Las políticas económicas instrumentadas en nuestros países son reales representantes de la rapacería y expoliación, encubiertas bajo el manto del neoliberalismo económico. Esta instrumentación ha traído como resultado el incremento de la miseria y, la consecuente migración de grandes contingentes humanos hacia Estados Unidos de Norteamérica, donde llegan los latinoamericanos, y Europa alcanzada por africanos ansiosos de tener una vida más decente que en sus lugares de origen.

Los migrantes africanos, tal como lo subraya Garaudy, no sólo deben soportar los puestos de trabajo de más bajo nivel, sino las arremetidas chauvinistas de los europeos en contra de estas minorías. Un problema económico, como el desempleo, es convertido en uno político con ribetes étnico-raciales en vista de concepciones estrechas de la realidad y por simple comodidad para atraerse nuevos militantes, en la hora de una gran crisis económica que sacude al mundo.

Empero, los africanos, musulmanes en su gran mayoría en lo que respecta al caso francés el de mayor atención en esta obra, se unen en torno al **Islamismo** y lo proponen como única verdad ante el racismo francés. No sólo en este orden se ha suscitado el integrismo islámico; éste se ha convertido en una bandera para el expansionismo de Arabia Saudita por el mundo.

Así como la iglesia católica pretende negar todo vestigio de la **Teología de la Liberación**, los **Hermanos Musulmanes** buscan ampliar sus tentáculos por el mundo en su constante lucha contra el catolicismo. Tanto el integrismo musulmán como el romano sólo pretenden la difusión de una religión adecuada a los intereses económicos de aquellos que detentan el poder financiero en el capitalismo actual.

No podían faltar en las reflexiones vertidas, en este texto, por el autor francés las referidas al integrismo stalinista. Forma ésta de la mayor tergiversación de las concepciones marxistas acerca del desarrollo y evolución de las sociedades. El stalinismo no sólo se afincó en la antigua URSS, su maligna influencia se hizo eco

por todo el mundo y sus embrolladas ideas inundaron los partidos comunistas quienes las asumieron como verdades inmutables.

Garaudy propone el diálogo y no las imposiciones, el respeto y no el engaño como fórmulas para superar los integrismos y evitar su proliferación. Para ello sostiene que no se deben realizar concesiones, distracciones o represiones para evitar su resurgimiento en esta difícil coyuntura que vive el capitalismo. Los cambios radicales que debería experimentar éste podrían orientarse en su tratamiento justo y de acuerdo con las particularidades del Tercer Mundo, de Europa con respecto a sí misma y los otros y, en términos generales, el respeto a cada cultura, etnia o pueblo integrante del sistema capitalista.

Esta obra de Garaudy se puede ubicar en el marco de una denuncia, más que como un análisis sapiente y erudito en torno a los dogmas que sacuden las mentalidades de nuestro tiempo. En fin, no es una obra con una gran elaboración epistemológica y conceptual es más bien un ensayo que nos ubica en las distintas concepciones dominantes que el modelo económico imperante estimula, y que sus conmlitones difunden como verdades absolutas y únicas.

Jorge Bracho

Novedades del Trimestre

Armas Chitty, J. A. de, 1908-. **Boves a través de sus biógrafos.** J. A. de Armas Chitty. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992, 153 pp., 19 cm., (El Libro Menor, 182).

Bruzual, Blas. **Pensamiento Liberal del Siglo XX: Antología.** Blas Bruzual. <Et.al> 1a. edición. Caracas, Monte Avila Editores, 1992; 329 pp.; 23 cm. (Biblioteca del Pensamiento Venezolano José Antonio Páez).

Avellán de Tamayo, Nieves. **La Nueva Segovia de Bariquilcimoto.** Nieves Avellán de Tamayo. Caracas: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1992.

Cuando Venezuela perdió el rumbo: un análisis de la economía venezolana entre 1945 y 1991. Julio César Funes ... <Et. Al>. Caracas, CAVENDES, 1992, 164 pp.; 20 cm.

Fajardo Hernández, Angel Rafael, 1919- **Cinco siglos de cartografía en Venezuela, 1942-1992.** Angel R. Faja. Caracas, Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional, 1992, 124 p.; 22 x 31 cms.

Harwich Vallenilla, Nikita, 1951- **Asfalto y Revolución: La New York & Bermudez Company.** Nikita Harwich Vallenilla. 1a. Ed. Caracas: Fundación para el rescate del acervo documental venezolano. Monte Avila, 1992; 543 pp.

La ciencia en Venezuela: pasado, presente y futuro. Humberto Ruiz Calderón. <Et. Al>. Caracas: Lagoven, 1992. 162 pp. IL.; 21 cm. (Cuadernos Lagoven. Serie Medio Milenio).

La Segunda Independencia de Venezuela. Estudio Introductorio de Arturo Sosa A. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt, 1992. 3 V., 22 cm. (Colección Tiempo Vigente, 3-5).

Nieves Fulvia. **Cúpira, su pasado y su presente: Interpretación arqueológica y etnohistórica de la etnia tomuza.** Fulvia nieves. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1992.

Ochoa Antich, Enrique. **27-2-89, 4-2-92: Los golpes de febrero: de la rebelión de los pobres al alzamiento de los militares.** Enrique Ochoa Antich. Caracas: Fuentes Editores, 1992.

Rojas, clara Marina. **El Inicio del Juego democrático en Venezuela: un análisis de las elecciones 1946-1947.** Clara Marina Rojas. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

**Esta revista circula con el patrocinio de las
siguientes personas:**

Argenis Agüero; Luis Alfaro Salazar; Angela Angulo; Fernando Azpúrua; Josefina Bernal; Manuel Beroes; Jesús Blanco; Orlando Boadas; Jorge Bonilla; Jorge Bracho; Manuel Bravo; Tarcila Briceño; Pedro Calzadilla A.; Pedro E. Calzadilla P.; Antonieta Camacho; Nidia Cárdenas; Roselena Cardona, Germán Cardozo G., Freddy Larquez; Manuel Carrero; Pedro Cunill Grau; Ramón Chacón; Olivier de La Haye; Steve Ellner; Consuelo Escalona; Petra Fariñas; Hernán Garboza; Luis García Müller; Jesús García Rivas; Carmen Gómez; María E. González; Gracia Guerra; Henry Guerra; Miguel Hurtado Leña; Pablo Emilio Hurtado; Omar Hurtado R.; Leida Ismayel; Hortensia La Cruz; Pedro Felipe Ledezma; Morelva Leal; Brunilde Liendo; Gilberto López; Luis López; María V. López; Miguel López; Raúl López; Carlos Loreto; Elina Lovera; J. R. Lovera; Ricardo Mata; Guillermo Matera; Agustín Martínez; Ernesto Martínez S.; María Antonieta Martínez; Arístides Medina Rubio; Eduardo Medina Rubio; Haydee Miranda; Mario Mollins; Nelson Montiel; Rosalba Moret; Gilberto Morles; Hernán Muñoz; José Murguey; Betilde Navas; Rutilio Ortega; Néstor Ovalles; Mario Pacheco; Marlene Páez; Ileana Parra; José Elí Peralta; Noraya Pérez; Rodolfo Pérez G.; Ricardo Quero; José Ramírez Medina; Diana Rengifo; Janet Rodríguez; Julián Rodríguez; Luisa Rodríguez M.; Luis Cipriano Rodríguez; Manuel Rodríguez C.; Carmen T. Rojas; Zulay Rojo; David Rufz; Oswaldo Salazar; Ramón Santaella; María L. Savelli; Carmen Alida Soto; Santiago G. Suárez; Henry Suárez; Rafael Strauss; Maruja Taborda; Abraham Toro; Ramón Tovar; Félix Tovar; Virgilio Tosta; Antonio Trujillo; Luz Varela; Antonio Vargas; Magaly Varillas de Báez; Belén Vásquez de Ferrer; Ermila de Veracochea; Cecilia Vivas; Fabricio Vivas R.; Federico Villalba; Carlos Viso C.; Germán Yépez; Alfonso Zerpa Mirabal.

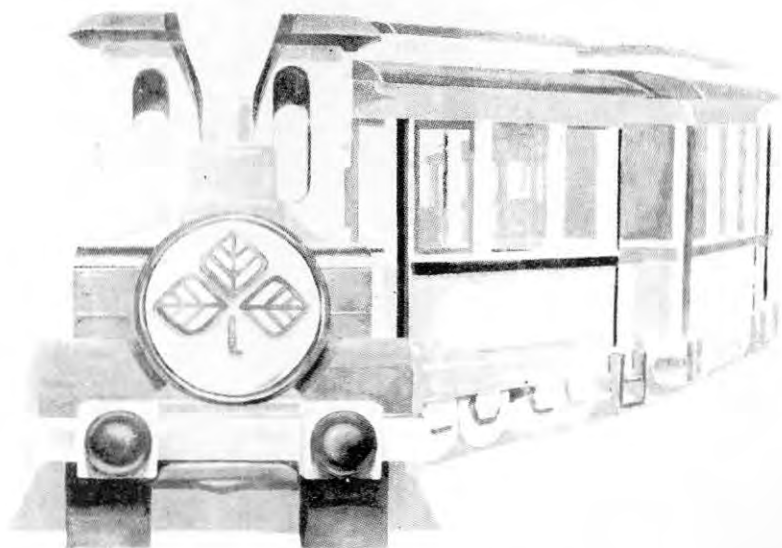
Aclaratoria

En nuestra anterior revista **Tierra Firme** número 42, por involuntaria omisión no aparecieron las notas del trabajo de la historiadora Cecilia Vivas, titulado: **La Revolución de las Reformas en Cumaná, 1835**, pp. 190-199. A continuación presentamos las correspondientes notas para así corregir el entuerto.

Notas

- 1.- Francisco González Guinán. **Historia ...** Tomo II, pp. 316-317.
- 2.- Archivo General de la Nación. "Documento suelto". Sección Interior y Justicia. 1985. Caracas.
- 3.- Caracciolo Parra Pérez. **Mariño y las Guerras Civiles**, pp. 412.
- 4.- **Memoria del Interior y Justicia**, 1836, pp. 7-8.
- 5.- José Antonio Páez. **Autobiografía**, p. 206.
- 6.- Ramón Azpúrua. **Anales de Venezuela**, pp. 159-160.
- 7.- **Memoria de Hacienda**, 1836.
- 8.- Caracciolo Parra Pérez. **Ob. cit.**, p. 436.
- 9.- **Ibidem**, p. 468.
- 10.- **Op. cit.**
- 11.- Archivo Histórico del Congreso de la República. Congreso de Venezuela. Diputación Provincial de Cumaná. 1832-1840, T. 11.
- 12.- **Memoria de Guerra y Marina**. 1836. "Presupuesto", pp. 18-19.
- 13.- **Memoria de Hacienda**. 1838, p. 3.
- 14.- **Interior y Justicia**. 1837. T. CCLVII. F. 46. Archivo General de la Nación. Caracas.
- 15.- **Hacienda Pública**. 1836. Documento suelto. Archivo General de la Nación. Caracas.
- 16.- **Idem**.

A todo tren con Venezuela



La Fundación Bigott es una asociación privada que trabaja a toda máquina en tres áreas vitales para el país:

- **La agricultura**, a través del Programa de Extensión Agrícola, que brinda asesoría técnica gratuita a productores de maíz, sorgo, arroz, ajonjolí y girasol.
- **La animación cultural**, a través de los Talleres de Cultura Popular, importante centro de enseñanza de las manifestaciones tradicionales.
- **Y la divulgación**, mediante programas de radio y televisión, un vasto archivo audiovisual de nuestra cultura y una activa producción editorial dedicada a temas venezolanos.



Fundación Bigott

